



JULIO C. JARAMILLO R. PBRO

DICCIONARIO DE
ANTIOQUEÑISMOS





JULIO C. JARAMILLO R. PBRO

DICCIONARIO DE
ANTIOQUEÑISMOS



MEDELLÍN - COLOMBIA, 2009

Jaramillo Restrepo, Julio César
Diccionario de antioqueñismos / Julio C. Jaramillo R. --
Medellín : Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009.
170 p. ; 21 cm. -- (Rescates)
ISBN 978-958-720-051-5
1. Antioqueñismos - Diccionarios 2. Español - Provincialismos - Antioquia (Colombia)
- Diccionarios I. Tit. II. Serie.
R467.986126 cd 21 ed.
A1241299

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

DICCIONARIO DE
ANTIOQUEÑISMOS

COLECCIÓN RESCATES
PRIMERA EDICIÓN: DICIEMBRE DE 2009

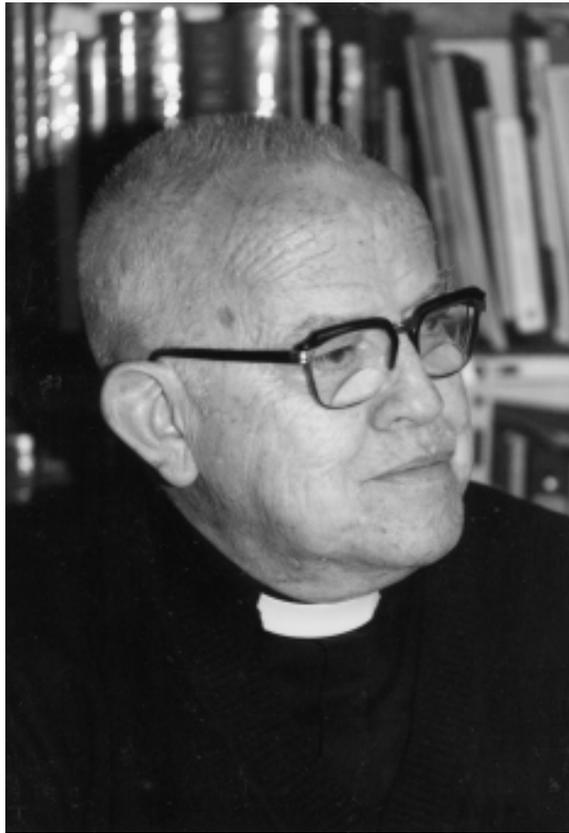
© JULIO C. JARAMILLO R. PBRO

© FONDO EDITORIAL UNIVERSIDAD EAFIT
CARRERA 49 No. 7 SUR - 50 MEDELLÍN

DISEÑO DE COLECCIÓN: Alina Giraldo Y.

ILUSTRACIONES: Julio C. Jaramillo R.

ISBN: 978-958-720-051-5



JULIO C. JARAMILLO R. PBRO





PRÓLOGO





Una cadena de azares hizo que al Fondo Editorial de la Universidad EAFIT llegara una parte importante de los papeles del presbítero Julio Jaramillo Restrepo (Abejorral, 1916 - Envigado, 1995). Entre ellos, casi todos muy curiosos y atractivos, estaba el volumen mecanografiado de este *Diccionario de antioqueñismos* que fue bien acogido por diferentes instancias evaluadoras.

Los regionalismos suelen considerarse palabras de baja categoría, adulteradoras del buen decir, contrabando de términos inaceptables, pero son la mejor muestra de la lengua viva y la demostración léxica de que somos diversos en medio del mismo mundo idiomático. Los regionalismos son los testimonios de generaciones humildes, de lugares y de circunstancias anónimos. Su paso a las formas canónicas de los diccionarios y a la narrativa escrita es indispensable para la memoria de los pueblos.

Este volumen se defiende a sí mismo con decoro y no desluzca para nada respecto a sus predecesores, entre los que recuerdo el de Jaime Sierra García (Universidad de Antioquia, 1995) y el Luis Lalinde Botero (Triángulo, 1998). Antes, por supuesto, está el de Rafael Uribe Uribe (EAFIT, 2007) que, aunque no se restringe a la región, destila en buena parte de sus voces el sabor de los ríos, las montañas y los sudores de la gente de acá.

Otra seguidilla de contingencias me puso en la situación de realizar el prólogo de este libro y en la obligación moral de hacerlo, pues resulta que el Padre Julio –como le decíamos– fue mi profesor durante varios cursos de mi primaria y ba-

chillerato en materias tan poco afines como religión, ciencias naturales y trabajos manuales. Para quienes vivimos en aquellos años —que en mi caso fueron once— en el Liceo Francisco Restrepo Molina de Envigado, el Padre Julio fue prácticamente la única constante, esto descontando el edificio del colegio.

Pero también lo fue, y lo sigue siendo así no lo sepan, para los envigadeños de nacimiento o de crianza que antaño veíamos circular la sotana rechoncha y la cabeza que siempre fue blanca del Padre y que hoy nos lo topamos en los vitrales del templo de Santa Gertrudis, en el escudo de Envigado e infaltablemente en el recuerdo que siempre dejan los profesores que se apartan de la mediocridad.

De la personalidad del Padre Julio habla mejor este diccionario que cualquier opinión firmada y este libro queda como conciencia de una época y del papel muy preciso de guía espiritual, más intelectual y moral incluso que propiamente religioso, que nuestro autor desempeñaba con plena conciencia en la comunidad envigadeña. La palabra escrita no puede suplir, sin embargo, el humo del tabaco perpetuo, la voz áspera y el decir franco y altivo que caracteriza a los paisas y del que no se salvan ni mujeres ni curas ni santos.

Este Padre Julio era una especie de Teilhard de Chardin criollo, que tanto separaba como pretendía conjugar fe y ciencia, arte y literatura, prosapia y sencillez. Su cuarto en la casa cural de la parroquia de Santa Gertrudis podría ser el de un intelectual decimonónico donde por igual había libros, piedras, herbarios, pinturas. Pienso en el sabio Caldas o en Manuel Uribe Ángel.

Este *Diccionario de antioqueñismos* refleja bien la personalidad de un intelectual que se preocupa por lo propio, que escarba en sus raíces y a la vez vuela a su antojo en los ámbitos de una cultura más amplia.

Jorge Giraldo Ramírez
Envigado, 16 de noviembre del 2009

A

- 1- ABASTECIDO- Significa surtido o bien provisto, pero nuestras gentes lo aplican a personas o a los animales bien alimentados: "Fulano es muy abastecido", porque no le falta nada. " El perro está abastecido", por lleno.
- 2- ABRICHAR- Echarle a alguien una carga que no esperaba.
- 3- ABUTAGAO- Robustez que más parece hinchazón - coser con la boca. Hmp.
- 4- ACATAR- No lo usamos tanto en el sentido de obediencia o respeto, con frecuencia oímos: " No acaté", en el sentido de no advertir. Acatado o acatao es previsorio.
- 5- ACODRADO- Amilenado, alulado o sin ánimo.
- 6- ACONDUTAO- Lo usan las gentes sencillas para indicar persona de buenos modales.
- 7- ACHAPAR- En Chile se achaparse, en Antioquia simplemente se tomar algo indebido.
- 8- ACHILAO-, En ninguna parte hemos conocido esta palabra, la usamos en Antioquia para indicar el último grado de postulación física o moral: "Fulano está achilao".
- 9- ACHIOTE- Planta cuyos frutos utilizamos para colorear los alimentos en la cocina. Es buena herencia que nos quedó de nuestros indígenas colombianos y que desgraciadamente está casi desaparecida junto con el azafrán, ya que las amas de casa modernas creo que ni saben de achote y menos de azafrán, en los mercados averiguen simplemente por aliños y color para cocina.
- 10- ACHOTO- Significa abundancia: "Las frutas están achoto".
- 11- AENTRO- Es una expresión para dar ánimo: "Aentro pues hermano".
- 12- AFRECHERO- Es el nombre genérico que damos a cualquier pajarrillo de nuestros poblados.
- 13- AFUGIAS- Nuestros antepasados lo usaban como sinónimo de trabajos: "Estoy pasando muchas afugias".
- 14- AGALLINAR- "Lo tiene agallinado" es decir, dominado, humillado.

FACSIMIL TEXTO ORIGINAL



A

abastecido. Surtido o bien provisto; pero nuestras gentes lo aplican a personas o animales bien alimentados: *fulano es muy abastecido*, porque no le falta nada, *el perro está abastecido*, por lleno.

abrochar. Echarle a alguien una carga que no esperaba.

abutagao. Robustez que más parece hinchazón; comer con la boca llena.

acatar. No lo usamos tanto en el sentido de obediencia o respeto, con frecuencia oímos: *no acaté*, con el sentido de no advertir. Acatao o acatao es previsorio.

achapar. En Chile es achamparse; en Antioquia simplemente es tomar algo indebido.

achilao. En ninguna parte hemos conocido esta palabra, significa el último grado de postración física o moral: *fulano está achilao*.

achiote. Planta cuyos frutos utilizamos para colorear los alimentos en la cocina. Es buena heren-

cia que nos quedó de nuestros indígenas colombianos y que desgraciadamente está casi desaparecida junto con el azafrán, ya que las amas de casa modernas creo que ni saben de achiote y menos de azafrán, en los mercados averiguan simplemente por aliños y color para cocina.

achoto. Abundancia: *las frutas están achoto*.

acocorao. Amilanado, alelado o sin ánimo.

acondutao. Lo usan las gentes sencillas para indicar persona de buenos modales.

aentro. Expresión para dar ánimo: *aentro pues hermano*.

afrechero. Nombre genérico que damos a cualquier pajarillo de nuestros poblados.

afugias. Nuestros antepasados lo usaban como sinónimo de trabajo: *estoy pasando muchas afugias*.

agallas - agalludo. Americanismo; para nosotros significa hom-

bría, decimos: *hombre de muchas agallas*; ambicioso.

agallinar. *Lo tiene agallinao*, es decir, dominado, humillado.

agarrar. Fuera de su significado ordinario, lo empleamos con el significado de pelea: *se agarraron a pelear, agárrese a trabajar, lo agarraron unas fiebres terribles*.

agarre. Se dice de la persona con mucha fuerza física o mucha entereza de ánimo.

agarrón. Encuentro o pelea fenomenal: *tuvieron un agarrón terrible*.

Agnus Dei. La palabra significa Cordero de Dios. Desde el siglo VII el Papa bendecía, en una ceremonia del Sábado Santo, unas figuritas de un cordero vaciado en cera, las que se enmarcaban en metal precioso y se enviaban como mensaje especial a reyes y príncipes, o más pequeñas y sencillas para regalo de los fieles. Ya no existe la ceremonia y las gentes todavía usan una falsa reliquia que llaman Agnus Dei, cuyo contenido no es más que parafina o cera de los cirios del altar.

agora. Todavía oímos en la gente del campo esta palabra que no es la plaza griega, sino la forma anticuada de ahora.

agregao. Era el nombre más común para el administrador o mayordomo de una finca.

agua bendita. La liturgia la emplea como un signo o una simple

aspersión en algunas ceremonias; pero el pueblo antioqueño la solicita en las sacristías de las iglesias, con fines raros, como arrojar fantasmas y brujos, para acompañar la comida de los enfermos y hasta para mejorar los negocios.

aguacatal. Esta palabra fue fatídica en la vieja Antioquia, y todavía se recuerda por el horrendo crimen cometido en 1873; hay una loma con este nombre en Envigado.

agua de bollos. *La fiesta se volvió agua de bollos*, decimos cuando todo se dañó y salió mal.

aguamasa. Agua donde se cocina el maíz a la que se agregan las cáscaras de plátano, tubérculos y sobras de la cocina, usada como alimento para las vacas cuando se cuidaban en las casas. Ya en los potreros ha cambiado el menú.

aguapanela. La bebida más común en Antioquia, con ella nos alimentamos todos, no es más que agua con el dulce de la caña o panela, más nutritiva si lleva leche. Es el tetero ordinario de los niños.

aguar. *Se aguló la fiesta*, es decir, acabó mal; o no se pudo realizar: *ese matrimonio se aguló*.

aguasal. Palabra que se usa para llamar una comida común: *quédese pa' que tome una aguasal*, puede ser un simple caldo, o una suculenta comida.

aguinaldo. Los regalos de navidad en la vieja Antioquia no eran los compromisos de hoy con más sabor a comercio; entonces había que ganarlos con juegos especiales que empezaban el 16 de diciembre hasta el día de Navidad, época en la que se apostaba y se hacían pruebas difíciles como la pajita en la boca, dar y no recibir, hablar y no contestar, entre otros.

agujada. La conocíamos antes de las construcciones de ladrillo en el reinado de la tapia; llamamos agujada a los huecos de forma cuadrada cuando se quitaban los maderos del tapial, de ordinario las tapias no se revestían y permanecían estos huecos que eran el depósito ordinario de frascos o de cosas inservibles en la casa.

aitá. Abreviatura de ahí o allí está.

a la diablo. Expresión muy usada para indicar algo hecho a la carrera o de mala calidad.

albarcas. El término es abarcas, en Antioquia se le dio a la palabra forma árabe; significa calzado muy rústico, algo así como zuecos, pero con suela de cuero grueso.

albondigona. Entre nosotros no solamente es albóndiga grande, sino un término para llamar a una mujer robusta.

alborotado. Decimos de la persona festiva o que se alegra más de la cuenta.

alcornoque. Es el nombre de la corteza del árbol que nosotros llamamos corcho; decimos: *pedazo de alcornoque*, para indicar una persona inútil o que no desempeña ningún papel.

alebrestar. Americanismo que usamos para reemplazar la palabra alborotarse: *está muy alebrestao*.

aleluyas. Alegres o cosas halagadoras.

alentao. Sano, robusto: *el niño está muy alentao*.

aleprús. Palabra usada para referirse a un animal o bicho desconocido.

alfandoque. En algunos lugares de Colombia es una torta especial; en Antioquia es la misma panela o dulce de caña un poco más refinada de color blanco lechoso.

algotro. Es el “algún otro” entre las gentes incultas, muy hermano del “haiga” y que se oía bellísimo en los labios de las gentes del campo o los ignorantes; todavía se escucha en boca de algunos locutores, deportistas destacados, rutilantes estrellas de la farándula y hasta políticos.

alharaca. Es lo mismo que ruido; alharacoso es persona que habla recio o más de la cuenta.

alicaído. Triste, desanimado.

alicorado. Decimos discretamente del borracho o que ha tomado mucho licor.

almadana — alumbrao

almadana. Martillo grande para triturar piedras, la palabra es almadena.

almártaga. En español es una palabra usada para los frenos de los caballos; pero en Antioquia era el insulto ordinario dicho por nuestras madres, no existía la palabra vulgar y humillante de chinche o marihuano que se usa ahora, bastaba este insulto: ¡almártaga!, y teníamos una lección dura.

almendra. No solamente es el fruto del almendrón; para nosotros significa desnudo: *salió en pura almendra.*

almendrón. Lo usamos en la expresión: *ríase del almendrón*, para anunciar algo inesperado.

almocafre. Palabra de origen árabe que significa una especie de pala usada en las minas. Sin duda que en la Antioquia de la época de la minería se usó, pero hoy quedó como término raro para sorprender a bobos e incautos; era frecuente mandar a reclamar o a conseguir en el comercio un almocafre, cuando nadie sabía de qué se trataba.

almud. Esta palabra debe ser de origen árabe, para nosotros era medida para granos, cuando se conseguían en abundancia y a bajos precios, hoy a duras penas se alcanzan a conseguir por kilos. El almud tenía su división en cuatro partes llamadas cuartillas, que a su vez se dividían en puchas (estas últimas equivalían más o menos al kilo).

aloíste. Muy usual en las gentes del campo: *aloíste Trina lo que te dije*, no es otra cosa que oíste.

aloque. Término utilizado por las gentes campesinas y los niños, equivalente a cuando: *aloque venga, le daré la razón.*

aloye. Forma campesina de oiga u oye: *aloye miya, no se le olvide.*

alpargate, a. Da lo mismo, el alpargate es muy conocido en todas las regiones de América, pero es típico del país y se caracteriza por tener la suela gruesa de cabuya fina, cubierta con lona y capeada, bordada con fajas de colores vistosos.

al pelo. Se usa para decir que algo quedó muy bien y que se ajusta: *los zapatos me quedaron al pelo, todo salió al pelo.*

altar de Corpus. Persona que usa muchos adornos o viste de manera extravagante. Con ello, hacemos alusión a los viejos altares que se levantaban en la plaza de los pueblos para la procesión del Santísimo Sacramento y que las gentes piadosas adornaban con toda clase de objetos: tapices, colgaduras y festones de diversos colores, telones pintados con cielos abigarrados, macetas de flores, adornos de papeles brillantes, niñas vestidas de ángeles, cascadas de gasa, consolas doradas; en una palabra, todo lo que pudiera lucir y deslumbrar.

alumbrao. Llamen nuestras gentes sencillas a las candelas o

velas que acompañan sus peticiones: *mandé una misa con alumbrado y todo*; conjunto de velas que adornan las casas en las vísperas del 8 de diciembre; se le dice alumbrado al que está alegre por la acción del licor; *salió alumbrado*, al que sale despedido de un oficio, o mejor sale echado con todas las de la ley.

alza. Decimos del borracho, cuando ya empieza la fase del desorden.

alzar a santos. Era el nombre que daban nuestras gentes sencillas y piadosas a los momentos de la elevación en la misa.

amagamiento. En algunos lugares de América es quebrada profunda; para nosotros es nacimiento de agua.

amalaya. Gran deseo: *amalaya por irse a vivir a la villa*.

amangualar. Convenio entre dos, con perjuicio de un tercero, decimos: *está amangualado o tiene una manguala*.

amañar. Estar contento, satisfecho o amancebado.

amarrao. Decimos del tacaño o avaro; equivale también a perecido.

amarrosa. Se dice del sabor de muchas frutas cuando no son ni ácidas ni dulces, decimos entonces que está desabrida o amarrosa.

anerviao. Lo mismo que nervioso.

angelito. Término muy común para designar a los niños: *pobre angelito, siquiera se murió ese angelito*. Nace de la idea de nuestras gentes de creer que los niños al morir se convierten en ángeles.

angurrioso, angurria. La palabra en castellano es angurriente, para indicar al insaciable; decimos nosotros angurrioso al que todo lo quiere para sí.

animalada. Gran disparate: *no haga más animaladas*.

animal de monte. Expresión muy usada para decir a la persona que tuvo un desacierto: *cómo se le ocurrió hombre, no sea animal de monte*.

ánimas. El dogma del purgatorio creó en nuestras gentes un culto, llevado al extremo, por los difuntos. Podemos afirmar que para el pueblo la religión es más de muertos que de vivos, pues una buena parte de los ritos católicos se refiere a los difuntos. Casi todos los cuentos de las veladas nocturnas de la vieja Antioquia hablaban de espantos, aparecidos, lamentos de almas en pena, ánimas, etc.; en los caminos abundan las cruces en memoria de los difuntos, a todo esto se agrega una gran cantidad de literatura mala y reprobada por la Iglesia que habla de los aparecidos en llamas o en medio de lamentos implorando sufragios; de aquí tantas expresiones como: *parece un ánima en pena, por las ánimas benditas, amén por las ánimas, mandé una manda a las ánimas*, etc.

anjá — aquellito

Todavía en nuestros pueblos existe el animero, personaje un tanto misterioso que en el mes de noviembre, o de las ánimas, sale en las horas de la medianoche, campanilla en mano y pidiendo con voz de ultratumba oraciones por los difuntos.

anjá. Entre las gentes ignorantes era una expresión de admiración o de duda.

ansí. Deformación de así.

ansina. Lo mismo que así o de esta manera.

antioqueñada. Esta palabra ya se podría llevar a la academia de la lengua para indicar una mentira o exageración descomunal: *tiene más carne un zancudo, tiene una lengua tan larga que comulga desde el atrio, tan amarrada que ladra toda la noche para economizar perro.*

antós. Corrupción de entonces.

aonde. Es forma abreviada, de los niños y personas incultas, para decir dónde o a dónde.

apá. Forma abreviada de papá, la usamos hace dos siglos y todavía los ciclistas dicen: *saludes a mi apá.*

apachurrar. Es el mismo despachurrar de otros lugares, en el sentido de aplastar una cosa por presión; en Antioquia decimos de la persona desaliñada en su arreglo: *fulano está muy apachurrado.*

apagao. Persona sin ánimo, tímida o flemática.

apalabrar. Convenir de palabra un asunto, muy empleado por las gentes del pueblo.

apandetrigao. Buena vida.

apechar. Quererlo hacer todo, o echarse las cargas encima.

apechugao. Quererlo todo para sí.

apelativo. Muy usado por las gentes sencillas en lugar de su nombre: *cuál es su apelativo mi don.*

apendejao. Americanismo muy usado para designar al tonto, más acostumbrado para llamar al que por la edad o enfermedad ha perdido capacidad mental: *está como apendejao.*

aplanchar. La palabra la usamos por planchar; y también en el sentido de humillar o apabullar: *lo tiene aplanchao,* lo mismo que dominado.

apolismao. Americanismo que significa magullado, existe el verbo apolismar; pero para nosotros es sinónimo de tonto, bobo, alelao.

aposta. Intencionadamente: *me hizo caer de aposta.*

aprovechar, aprovechado. Usamos esta palabra para hablar del estudiante aplicado; pero es más común para llamar al que abusa de la edad o ignorancia de otro para sacar provecho.

aquellito. Aquello que.

arandelas. Entre nosotros es adorno, cosa superflua o complicada: *eso tiene muchas arandelas.*

aratos. Nada sabemos sobre el origen de esta palabra, ni siquiera de su ortografía, pero en Antioquia es la anomalía de dos frutos que crecen unidos: *plátanos aratos.*

arbitrio. Esta palabra tiene amplio sentido cuando se trata de libertad como facultad de la voluntad; decimos: *persona de muchos arbitrios*, en el sentido de energías o capacidad para realizar un trabajo.

ardiloso. Entre nosotros es quisquilloso o persona muy efusiva y que hace ruido.

arepa. Hace parte de la quintaesencia del antioqueño, es el pan de la harina de maíz, por desgracia tan caro y difícil de elaborar en la cocina moderna que ha sido desplazado por el pan de trigo. Es la arepa tal como el eh Ave María, el santo y seña de la montaña. Tenemos la arepa de maíz blanco, la de maíz amarillo, la arepa de mote, es decir con el afrecho del maíz, la del maíz trillado, la arepa plancha ancha o tela y la arepa de chócolo llamada panocha.

arepón. Equivale a simple, tonto.

arequipe. Sabroso plato o dulce fabricado con azúcar y leche.

árguenas. Término castellano desaparecido, hacía parte de la

arriería y significaba las alforjas de los aperos.

armado. Que está muy asesorado: *está armado con semejante secretaria.*

armatoste. Mueble o cualquier cosa grande, inservible o en desuso; en realidad significa cosa tosca.

arisco. Aunque su significado es intratable o de mal genio, lo usamos como indómito: *es una bestia muy arisca*, o también cuando hablamos de una persona cuando no se presta fácilmente para algo.

aritaque. Persona inútil o bestia de mala calidad.

arracachada. Ni para qué buscarla en el diccionario, significa gran disparate o desplante: *salió con una arracachada.*

arrancao. Pobre: *más arrancao que el diablo.*

arrancón. Despedida dura: *el arrancón de la casa fue muy difícil.*

arranque. Fuerza, decisión: *es un hombre de mucho arranque.*

arrecho. Es lascivo; lo usamos en sentido de severo, serio, o decidido a realizar algo con valor: *salió muy arrecho.*

arrejuntar. Forma usada por las gentes sencillas para hablar de las uniones ilegítimas, así dicen: *están arrejuntaos*, tratándose de los que viven en concubinato.

arrellenar — asentao, asenta

arrellenar. La verdadera palabra es arrellanarse, por echarse cómodamente en la silla o poltrona.

arremangar. Recoger las mangas del pantalón, de la camisa o de la falda para trabajar con más soltura: *arremánguese pues*, significa empieza a trabajar.

arrempujar. Ciertamente existe este verbo con el mismo sentido de empujar, pero el antioqueño prefiere el arrempuje, al que se le agrega el enclítico “le”, así decimos: *arrempújele hermano*.

arre mula. Interjección clásica de nuestros arrieros para acosar a las mulas, siempre acompañada de una “mentada de madre”.

arrepollar. En algunos lugares es ponerse en cuclillas; en Antioquia es sentarse muy cómodo: *se arrepolló en la poltrona*.

arrevolverao. Valiente, arrestao.

arria. Recua de caballería; también es el nombre de una aguja grande que hacía parte de los implementos de la arriería, usada para las costuras y remiendos de enjalmas, costales y objetos de cabuya.

arrimadero. Objeto que se pone para llegar con más facilidad a un sitio; decimos *no tiene arrimadero*, en el sentido de escaso o muy costoso: *los colegios no tienen arrimadero*.

arrimadijo. Se dice de aquel que por razones de pobreza o cualquier otra circunstancia tiene que vivir al lado de otro, se dice con lástima o desprecio: *no le falta a uno algún arrimadito*.

arriscar. Tiene muchos significados como alcanzar, envanecer, fruncir la nariz; la conocemos con el sentido de asustar: *cuidado con la bestia no la vaya a arriscar*, también significa amedrentar o enojar.

arroz. Maíz ya pelado y cocido, listo para moler y convertirlo en arepas.

arrozudo. *Me puse arrozudo*, para indicar un temor o miedo grande, equivale a ponerse la piel de gallina.

arrume. Cosa grande, montón o exceso de ocupaciones: *tengo un arrume de cosas*.

arruntada. Muchacha alentada y bien parecida.

aruñar. Arañar: *el gato me aruñó*.

asado. *Me tiene asado*, significa me tiene preocupado o mortificado, molesto en extremo.

as barbao. Equivale a técnico o experto en artes u oficios, cuando preguntamos si alguien es competente o sabe, se nos contesta simplemente: *es el as barbao*.

asentao, asenta. Término muy usado para llamar a una persona delicada y de buenos modales.

asiento. *Fulano está en casa de asiento*, expresión para indicar que una persona se acomodó en casa sin invitarla; también decimos baño de asiento al de... las posaderas.

asina o ansina. Voz arcaica, todavía de uso en Antioquia: *asina mesmo*, igual a sí mismo.

asombrao. Asustado; en Antioquia se creía en personas aparecidas en forma de sombra; también se usa entre la gente para indicar enfermos mentales que sufren de melancolía, atribuida a lo que llaman mal de ojo o a la acción de un espanto, de allí la frase: *está como asombrao*.

Astete. *El catecismo del padre Gaspar Astete* fue tan conocido en Antioquia como la *Citología*, que no eran más que dos pequeños libros o folletos con todo el acopio de conocimientos de religión, historia, geografía, matemáticas, etc. y que fueron los únicos textos del antioqueño en sus orígenes.

astilla. Así llamamos a la persona lista para el negocio aunque sea robando: *es una astilla*.

asuntao. Muy común, equivale a por qué motivo o por qué razón: *asuntao a qué tengo que ir*.

asustos. Nombre usado por los niños y las gentes sencillas para los mitos como el coco, la Patasola, la Madremonte, la mula en tres patas, el judío errante, etc.

atacao. Se dice del que padece retención de la orina (anuria).

atajo. No solamente significa el sendero, vía corta; los campesinos lo emplean en la conversación con el sentido de interrumpir, y dicen: *perdón mi don que lo atajo*.

atao. Dos cosas unidas o un conjunto, por ejemplo, un atao de panela lo mismo que un par de panela, una vaca con su ternero también es un atao.

ataque. Epasmo, lipotimia o convulsión de origen conocido o desconocido: *de ataque*, dicen las mujeres ante un hombre “bien plantado” o cualquier cosa de su agrado.

atarantao. Persona picada de la tarántula; en algunos lugares puede significar inquieto o aturrido; en Antioquia se toma por impaciente o precipitado: *no sea tan atarantao*.

atembao. Para nosotros es una modalidad de bobo, pero no el profesional sino el ocasional.

atenete. Expresión muy antioqueña para mostrar nuestra desconfianza hacia una persona que juzgamos incapaz de realizar algo, equivale a no se confie.

aterrador. Cosa horrible, o algo intenso, como un frío aterrador; *ese muchacho es aterrador*, en el sentido de inteligente o listo.

atinal. Esta palabra la oímos a más de un viejo, también decían aital; en los diccionarios no la encontramos, pero en viejos tratados de arquitectura se hablaba

de atinales del templo, en lugar de columnas.

atragantar. Ahogar; tragar a grandes bocados o con dificultad; voracidad.

atranca, atranco. Poner tranca a la puerta —ya se acabaron las puertas de tranca—; nosotros no usamos ni atranco, ni atranque por apuro, simplemente decimos: *estoy atrancao*, en el sentido de no sé como continuar.

atravesao, atravesado. Lo mismo que desalmado; también significa animal que no es de pura sangre; se usa para designar lo que estorba; hasta en los campos conocemos la loma del *atravesao* y la quebrada del *atravesao*.

atronao. Persona aturdida, alelada o tonta.

Ave María purísima. De España heredamos el culto a la Virgen, pero tal vez hemos abusado, de ahí que las expresiones: *eh Ave María, Ave María purísima* sean tan comunes en nuestro pueblo. Cuando en otras regiones decimos que somos antioqueños, ya nos responden con el santo y seña: *eh Ave María*. Dicho culto también sirvió como imagen para un escudo de Antioquia.

avenido. El verbo avenir casi no lo usamos, pero la palabra *avenidos* es frecuente para hablar de las personas que se entienden o se llevan bien.

aventar. Es muy rico en significados, en algunos países de América y en Antioquia especialmente significa delatar o acusar: *lo aventó al jefe, lo voy a aventar*.

avichucho. Lo correcto es *avechucho*, significa ave desagradable o sujeto despreciable; tomamos la palabra para designar a una persona rara o de vestimenta estrambótica y con sentido de asombro: *qué es ese avichucho*.

avispao. Este adjetivo, derivado de la avispa, lo tomamos con el sentido de vivo, de listo, cuando vemos que alguien sale adelante sin esperarse, entonces decimos: *resultó más avispao de la cuenta*.

avistrujo. Era una forma de insulto por animalejo o ave rara, el maestro Carrasquilla lo usa en sus obras.

avivato. Ventajoso en los negocios y que siempre usa el engaño y la mentira para salir adelante.

ayudao. Se dice del que triunfa en el juego, en los negocios, o simplemente es muy hábil para cualquier trabajo: *parece ayudao*; otra cosa sería preguntar a quién se atribuye la ayuda, para los piosos es a Dios, otros atribuyen la ayuda al diablo.

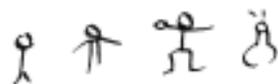
azafrán. Planta que se volvió rara en nuestra tierra, y que la utilizamos y cultivamos para sacar de sus raíces el valioso color amarillo que se usó en los laboratorios



azogao

para colorear tejidos en histología, y en la cocina para dar un aspecto agradable y apetitoso a los alimentos.

azogao. Americanismo, pero en Antioquia equivale a muy inquieto o nervioso, decimos: *parece azogao*.



B

babietas. Palabra usada para llamar a la persona que arroja mucha saliva o para designar al niño simplón.

babilla. Así se llama la callosidad o malformación que resulta en la fractura de un hueso, cuando no ha sido tratado con el debido cuidado.

badulaque. Aunque tiene varios significados, y en algunos lugares de América equivale a bella-co; lo usamos como perezoso, despreocupado; decimos: *fulano es un badulaque*.

bajero. En la Antioquia vieja se decía bajero de todo lo que procedía de la costa Atlántica, se trataba de ganado, de quienes lo arreaban y hasta de sus típicos sombreros.

balaca. En algunos lugares es bravata; en Antioquia llamamos balaca a la cinta que usan las muchachas, no solamente para sostener el pelo, sino como adorno.

balero. Nombre que damos al juego del boliche.

bamba. Expresión de negación o desacuerdo: *ni bamba*.

bandear. Este verbo se usa solamente en algunas formas: *que se bandee como pueda, allí nos vamos bandiando* lo mismo que vamos sorteando las dificultades.

barahúnda. Muy castizo y muy bien empleado por nuestros abuelos para indicar desorden, ruido, confusión; así decían: *la casa se volvió una barahúnda*.

barajustar. Como americanismo significa corcovear el caballo; pero nosotros lo usamos para hablar de alguien que pone dificultades en la realización de algo.

barbacoas. Son las andas rústicas, que improvisan nuestros campesinos, para conducir al pueblo a los difuntos o enfermos graves.

barbaridad. Exceso, abundancia, disparate, cosa aberrante: *no*

diga barbaridades, qué barbaridad.

barbera. Era en la vieja Antioquia compañera inseparable del escapulario, los dados y el carriel. El antioqueño la mantenía muy afilada y en la pelea era un arma defensiva y ofensiva muy peligrosa; ha desaparecido en la actualidad y desgraciadamente la sustituyó el machete, la peinilla y el puñal.

barberazo. Así llamamos la herida dejada por la barbera; pero también la aplicamos a cualquier herida profunda, aunque sea la dejada por las uñas del gato: *le pegó un barberazo.*

barbuquejo. Cinta o cuerda del sombrero anudada en el cuello y debajo de la barba; en otros lugares se dice barbijo-barboquejo o barbiquejo.

barequero. En su origen barequero o bajarequero o baharequero, era el que construía las primeras casas en palos o latas de guadua cubiertas por tierra y boñiga, luego se empañetaban con el mismo material, con la llana o palustre, y se enlucían con cal; vino más tarde la tapia que los desalojó y, a su vez, las tapias dieron el turno a los muros de ladrillo y a los prefabricados de cemento. Barequero era el buscador de oro corrido con las clásicas bateas, en cuyos fondos quedaban las arenillas del codiciado metal.

barequiando. Ahora usamos la palabra con el sentido de trabajar.

barra. Instrumento de hierro muy usado en construcción y en agricultura; reunión de gente, generalmente joven, que se encuentran para divertirse o retozar.

barrabasada. Simplemente es un disparate mayúsculo.

barranca. Algo difícil, engorroso e inesperado, cuando viene visita numerosa o indeseable se dice: *le cayó barranca*; muy robusto: *una barranca de niño.*

barrer. Se usa para indicar que se acabó con todo, cuando hay cambio de personal decimos: *barrrió con el tendido.*

barrigón. Fuera de significar barriga abultada; lo emplean las madres para llamar a sus hijos: *tengo tres barrigones.*

barros. Es el nombre del acné: *tiene la cara llena de barros.*

bastimento. En la vieja Antioquia nunca se habló de canasta familiar, esto es tan nuevo como el Dane o la televisión, los viejos hablábamos de mercado o bastimento.

batacalzón. Traje de ingrata memoria con el que se vestía a los bobos o a los niños, hoy como que es la última moda y se ha convertido en el overol para obreros y la juventud.

batacazo. Ruido grande o estruendo.

bataholo, a. Ruido; ajeteo; o trabajo.

batea. Bandeja; barco pequeño y otras cosas más; en la vieja Antioquia era un implemento necesario en la cocina —una bandeja larga y de gran tamaño labrada en madera— que se empleaba para amasar, conservar carne salada, guardar alimentos y hasta en el lavado de la ropa al lado del pilón y la piedra de moler.

bayetón. Tela gruesa de lana, se usaba para ruanas y pañales de los niños.

bebeco. Palabra usada para llamar a los rubios o monos.

becao. *Made in* Antioquia. Entre el beque y las vasijas para alimentos ciertamente había diferencia, en cuanto al uso y al tamaño, por esta razón cuando se servía mucha cantidad de un líquido se decía: *esto es un becao*.

bejuco, bejuquera. Bejuco es lo mismo que bravo: *se embejucó*; bejuquera es lo mismo que acción atrevida.

bendito. No solamente es bienaventurado; lo usamos en frases como: *duerme como un bendito, ese remedio es bendito, volvió el bendito gato*.

benesejuí. Palabra curiosa, usada por los niños que se deleitaban con esta golosina, y creían que era un manjar preparado con varias

sustancias casi misteriosas, se vendía en cartuchos al precio de un centavo. Al fin perdió el encanto y hasta la poesía cuando se descubrió que simplemente era azúcar mezclado con un poco de ácido tartárico.

benito, sambenito. Se llama al hábito o vestido que se ponía a los condenados. En Antioquia le cargamos al gran santo fundador la peor de las comisiones: las gentes ignorantes, cuando quieren alejar una persona, vecindad intolerable o gravosa, arrojan a su casa una medalla del santo; no sabemos qué atributo tendría o cómo hará en el cielo para cumplir esa misión tan difícil y peligrosa.

beque. Vaso de noche, lo conocimos de peltre y hasta de porcelana, pero los de la vieja Antioquia fueron de madera, hoy decimos: *más ordinario que un beque de palo*.

berenjenal. Situación confusa; acumulación de trabajo o tareas: *eso es un berenjenal*.

berriar. Llorar; deformación de berrear que significa gritar; aplicamos la palabra en el sentido de perjudicar: *se berrió en fulano de tal*.

berrietas. Decimos del muchacho llorón: *oigan, oigan ese berrietas*; la palabra viene de berrido, que es la voz del becerro.

berrinche. En algunos lugares es valor, enojo; en Antioquia es el

olor producido por emanaciones amoniacaes.

biao. De ortografía discutida: bihao o biaho, hojas grandes muy solicitadas en otra época para envolver la sal y el arroz, empaques naturales sustituidos por el papel y ahora por los plásticos.

biata, beata. Persona muy piadosa o que frecuenta mucho los templos, pero es más común para llamar a la solterona o quedada.

biche, bichento. En algunos lugares es envidioso; en Antioquia es fruto sin madurar: *un plátano bichento*; persona inmadura: *está muy biche*.

bicho. Fuera de animal o persona rara; llamamos bicho a ciertas enfermedades de las aves del corral (*Coccidiosis*).

bigotera. Si las mujeres han sido vanidosas y usan la redquilla para sostener el cabello durante el sueño, los viejos antioqueños usaron la bigotera que no era otra cosa que una cinta para mantener el bigote en la noche.

bisbisudo. Así llamamos a la persona o cosa muy adornada, de colores muy vivos.

bisoño. Novato o aprendiz, hasta para el amor decimos: *está muy bisoño*.

bizcorneto, bizco. Nombre que damos a la persona que sufre diplopia o estrabismo; cuando es muy marcado decimos es un bizcorneto.

blá blá. Palabrería vana y sin sentido.

blandengue. No lo usamos tanto como suave o blando, más bien lo empleamos para indicar estructura sin firmeza, individuo sin voluntad ni personalidad.

blanquero. La gente sencilla llama así a las personas que prefieren a los ricos o a los de clase alta.

blanquete. Fue el primitivo polvo facial de nuestras mujeres antioqueñas, lo preferían al polvo importado. Se fabricaba con cáscaras de huevo pulverizado, le daban forma cónica y en ocasiones se le agregaba rojo para las mejillas; desaparecido el blanquete ante la cosmética moderna, la palabra desapareció también del léxico.

blanquiao. Entre nosotros no solamente es el enlucido de cal que se le da a los muros; llamamos también blanqueado a la panela más blanca y refinada con aspecto de caramelo y muy apreciada si se le acompaña con leche.

bledo. Planta *Quenopodiácea*; en Antioquia como en otros lugares es cosa de poca importancia, así decimos: *me importa un bledo*.

bobo, a. Pájaro muy hermoso, de color azul tornasolado, que no emite ningún sonido; fuera de significar simplón o cándido, es insulto: *no sea bobo*; tarea fácil de realizar: *el examen estuvo muy bobo*; falta de malicia: *la bobada*

fue mía; en general, decimos bobo de algo que no progresa o que no tiene gravedad; peste boba, gripe boba, fiesta boba, etc.

bobada. Lo usamos mucho en expresiones como estas: *qué es la bobada, deje la bobada, la bobada fue mía.*

bobaita. Lo usamos para anunciar algo que no se esperaba: *se ganó la bobaita de un millón*; o cuando se enviaba un obsequio: *saludos y que ahí le manda esa bobaita.*

bocabajo. En las Antillas era el castigo que se daba a los esclavos; entre nosotros dormir bocabajo es simplemente poner la cara contra la almohada.

bocadillo. Dulce de guayaba, en estado pastoso y con una capa de arequipe; pero también lo usamos cuando alguien usa un traje o conjunto de dos colores.

bocón. Decimos de la persona chismosa o que habla más de la cuenta.

bodoque. Puede significar en otros lugares persona torpe; o bola para disparar con ballesta; pero se suele usar en Antioquia para llamar a la persona muy robusta: *parece un bodoque.*

bogar. Beber con avidez; también la usamos en el sentido de carrera o prisa: *salió que se las boga, se las sabe de boga*; cuando dice las cosas con facilidad.

boje. El nombre castizo es bofe, los pulmones del cerdo o de la res; nuestras gentes del pueblo no conocen más que el boje para alimento de animales domésticos.

bola (s). Chisme o rumor; cuando no se responde nada en un exámen decimos: *no dio bola*; también significa desnudo: *salió en bola*. Bolas lo usamos en frases como estas: *no le pare bolas o póngale bolas al asunto*, que significa poner atención; entre la gente del pueblo también significa los testículos.

boleo. Trabajo: *hay mucho boleó.*

boletiar. Enviar boleta o simplemente despedir a una persona; en la nueva Antioquia boletiar tiene otro sentido, casi que equivale a sentencia de muerte.

bolillo. Juego de palitos torneados en los que se arrollaban hilos, nuestras abuelas los manejaban con maestría para hacer franjas y encajes primorosos; la máquina acabó con esta labor y con el nombre, que apenas se conoce ahora como arma defensiva de la policía.

bolinillo. Molinillo.

bolo. Cidrayota o vitoria pequeña: *tráigame en el mercado un bolo de vitoria.*

bombiar. Este verbo puede significar fumar; o también despedir: *me bombearon del trabajo.*

bongo. Canoa o árbol maderable; entre nosotros es cualquier reci-

piente grande; o también cosa descomunal: *parece un bongo*.

bonito. Siempre se usa con el sentido de bello, lindo, hoy decimos primoroso, divino; en Antioquia la expresión: *muy bonito ¿no?*, acompañada de cierto tono es un reproche que lanzamos a la persona sorprendida en algo indebido.

boque. Esta raíz de boca sirve entre nosotros para muchos términos: *boque sebo*, de labios gruesos; *boque bagre*, al que habla mucho o a gritos; *bocón*, al que lleva chismes; *boquiabierto*, por alelado; *boquisucio*, al vulgar en el hablar; *boqui frío*, se llama al revolver.

boqueras. Así se llamaba a cualquier género de infección ulcerosa en los labios.

boquiabierto. Forma de llamar al simple, alelado o sin ánimos.

boquiar. Agonizar: *ya está boquiando*.

boquineto. No solamente lo decimos del que tiene el labio hendido o leporino; también lo usamos para llamar al que tiene un defecto en la dicción: *habla como un boquineto*.

boquisucio. Lo mismo que palabroso, mal hablado, persona que acostumbra usar las palabras vulgares.

borceguí. Entre nosotros era el término más ordinario para llamar los zapatos: *se puso los bor-*

ceguies, sobre todo cuando eran los primeros.

borrachera. Rasca o embriaguez de padre y señor mío.

borsalino. Nombre muy común, marca de un sombrero para los paisas de plata.

botarata. Término que se usa para designar a la persona que derrocha el dinero.

botellón. Juego de niños, uno de ellos se inclina profundamente para que sus compañeros salten haciendo presión en su cuerpo; lo llamamos también: picarón. El pintor Bruegel lo inmortalizó en su cuadro *Juegos de niños*, de 1560.

boticones. Botas o botines de construcción casera, desde luego feos, tiesos y matadores.

botijón. En castellano es vasija de vientre abultado; le decimos botijón al niño robusto.

bozo. Era más frecuente oír hablar de bozo que de bigote; recuerdo que nos quedó en la expresión: *está metido hasta el bozo*, en el sentido de estar en una situación embarazosa.

bracamante. Personaje de nuestro folclor, compañero del coco, del as barbado y otros.

bravucón. Valiente en apariencia; para nosotros es lo mismo que persona de mal genio o regañona.

brega. Muy usado por nuestras madres: *los hijos dan mucha brega*.

brete. Cepo; lo empleamos como apuros, trabajos: *con el brete que he tenido, no he podido asistir.*

briches, breeches. Esta palabra inglesa no significa más que calzones; merece anotarse que fue de las primeras modas que se metieron a las montañas de Antioquia, en la época en que las damas tenían que cabalgar con sus faldas largas e incómodas, pero las menos timoratas y las más liberadas de hace setenta años introdujeron los breeches, que a muchos causaron escándalo.

brincar. Fuera de dar saltos; para los antioqueños significa protestar, así decimos: *los estudiantes brincaron.*

brincha. Nombre que le dábamos a la carne: *cómase la brinchita.*

brincón. Así llamamos los retozos y las inquietudes de la juventud: *esa muchacha es una brincona, yo le quito los brinquito.*

broca. Aparato de carpintería para taladrar o hacer perforaciones en la madera o en la piedra; el verdadero nombre es berbiquí.

bronca. Voz áspera o cosa tosca. Desorden: *armaron la bronca.*

bruja. En Antioquia no hablamos tanto de las brujas, en este género de literatura nos ganan en Europa; nosotros llamamos bruja a la persona muy fea, mal arreglada o a la muchacha muy pintada, así decimos: *parece una bruja.*

brujo. No es solamente el que hace prácticas o rituales miste-

riosos; decimos brujo simplemente al referirnos a la persona de muchos años, de vestidos o ademanes raros.

brujular. Buscar la manera de sobrevivir: *allí brujulando.*

brusco. Súbito o áspero; para nosotros significa descortés, de malos modales y ordinario.

bruto, brutalidad. No solamente lo usamos para llamar a la persona de poco talento; sino como exclamación o gran asombro: *no sea bruto, qué brutalidad.*

buchón. Término que usan las gentes del campo para llamar a los niños; la palabra viene de buche.

buenamoza. Nombre que le damos a la enfermedad que en realidad se llama ictericia.

bujar. El verbo es bufar cuando se refiere a los animales o personas que manifiestan la ira resoplando; en Antioquia son muy comunes estas expresiones: *yo le bujo a mi madre, no me buje.*

bullaranga. Americanismo, muy usada por nuestras gentes para decir que hay mucho ruido.

bultiar. Derivado de carga o bulto, es pues la acción de llevar bultos; pero nosotros la extendemos a cualquier trabajo, así decimos: *allí estoy bultiando*, o de cualquier trabajador decimos que es un bultiador.

bulto. Las gentes ignorantes llaman a las esculturas imagen de bulto; pero el bulto para nosotros es personaje fundamental en los cuentos de sustos: *se apareció un bulto*; también se dice: *comprar al bulto*, es decir, sin detallar; en nuestros mercados ordinarios no se hablaba de arrobas, se decía un bulto de panela, dos bultos de revuelto; *le tiró al bulto*, cuando se ataca al montón; también decimos bulto de algo informe; o de una persona desconocida: *por allí entró un bulto*.

bunde. Trabajo, agitación: *estamos en un bunde terrible*.

burletero. No aparece en el diccionario, pero lo usamos para de-

signar la persona triscona o que se burla de alguien.

burrada. *Salió con una burrada*, es decir, un disparate monumental.

burundanga. Enredo, fiesta: *empezó la burundanga*. En Cuba dicen morondanga.

buscaniguas. Juguete de pólvora no explosiva que consiste en una mecha impregnada de pólvora, muy eficaz para disolver tumultos en fiestas parroquiales.

bútago. Lo hemos oído relacionado con comida ordinaria o de mala calidad; también del plátano malo: *no come sino bútago*.

C

cabeciduro. Testarudo, insulto usado todavía por nuestras madres.

cabriao. Irritado; decimos cabriao en el sentido de estar receloso, intranquilo, preocupado.

cabrón. Insulto aplicado al marido alcahueta o cornudo de otros países, encubridor de los adúlteros de su mujer.

caca. Excremento; también se le dice a los niños para que no toquen las cosas: *caca*; *no le encontré ninguna caca*, es decir sin defecto. Del latín *Cacare*, evacuar el vientre.

cacao. Chocolate santafereño y que en la vieja Antioquia se preparaba en la casa, con los granos de cacao tostados y molidos revueltos con un poco de harina de maíz para que rindiera y fuera más digestivo; así, se hablaba de *cacao con o sin*, es decir, con harina o sin harina; se revolvía con panela y se amasaba en forma de

bola que llaman tablas; desde luego lo perseguíamos, no había chokolatinas, pero nos resultaba más cómodo y más barato, pues lo robábamos en la cocina o en la despensa.

cachaco. En Antioquia no es tanto el elegante, es más bien el individuo de una clase social; los del campo eran los de ruana, los de la ciudad, los cachacos. También se llamaban cachacos a los mechones de pelo que lucían las muchachas sobre las sienes.

cachar. En casi todos los países de América tiene significados especiales como ridiculizar, recibir, sorprender al que hace algo malo; entre nosotros es la conversación de los novios; o simplemente de los corrillos amistosos.

cacharro. Vasija de latón, cosa ordinaria o desechable; en Antioquia los cacharros eran una parte importante del comercio, en el que se distinguían los puestos de

carnicería, de telas y los puestos de cacharros en que se vendían espejos, peines, afeites de tocador como aretes, collares, cuadros pequeños, cintas, botones, etc.

cachaza. Palabra muy americana, en los países donde se cultiva la caña de azúcar es la espuma del guarapo cuando se calienta en los fondos.

cachiblanco. Nombre que se le daba al revólver, por ser frecuente la guarnición en cachas o piezas de nácar.

cachiporra. Se usa en varias regiones de América, entre nosotros es una clase de suerte, como el tirar o jugar a la cara y sello, así decimos: *vamos a decidir a la cachiporra.*

cachirula. Manto de finos encajes con que se cubrían la cabeza las muchachas durante los oficios religiosos, al tiempo que las damas casadas usaban la mantilla, y las gentes campesinas y sencillas el pañolón.

cacho. Tiene muchos significados, pero nosotros lo usamos para llamar los cuentos o chascarrillos; para indicar también un suceso inesperado: *si vieras el cacho que me pasó.*

cachumbo. Nombre que se da a los rizos de pelo.

cacorro. Palabra vulgar para llamar al homosexual.

cadenas. No faltan en el pueblo antioqueño las llamadas cadenas

piadosas: se trata de cartas escritas a mano y hoy en máquina; en ellas se ponderan los beneficios que llueven sobre la persona o, mejor, sobre el bobo que saque veinte o treinta copias y las reparta entre sus vecinos, y al contrario las maldiciones para el incauto que caiga; hay la cadena de San Judas Tadeo, de la Santa Cruz, y no sé que más lindezas.

cagarruta. Excremento, cosa de mal aspecto o desagradable.

cagó, cagón, a. Término despectivo para llamar a los niños o a alguien que se considera inmaduro, preferiblemente en diminutivo: *cagoncito*; se usa también para indicar que una cosa acabó mal: *se cagó en la fiesta.*

caído. Decimos del que murió en el campo de batalla, del desfallecido; individuo de mala suerte, poco estimado o muy desacreditado: *está más caído que un diablo.*

caimán, caimanar. Astuto. Caimanar decimos también del que está pegado como ayudante para lograr ganar algo.

cajonera. En la vieja Antioquia no existía la industria de la panadería, abundaba la arepa y en pocas casas se fabricaba pan; pero había mujeres que cargaban parva en cajones y la ofrecían en las casas, nosotros las esperábamos con ansias a la hora del chocolate y era grato, sabroso y oloroso el nombre de la cajonera.

calabazo. Es la misma calabaza o fruto de las cucurbitáceas; en Antioquia se ha convertido en vasija, aprovechando el pericarpio duro de este fruto; cuando es pequeño se le llama tarralí, muy empleado para zurcir medias, y cuando es la calabaza grande para guardar la sal o el vinagre en la cocina, o para cargar agua; partido se convierte en la totuma.

calabozo. Instrumento de mango de madera y pala de metal compañero del güinche, usado por nuestros agricultores.

calambombo. No conocemos el origen de esta palabra, pero lo usamos como sinónimo de hueso; o de las piernas, principalmente cuando son largas y descarnadas.

calentano. Decimos de todo lo relacionado con la tierra caliente, calentano el que vive allí; y calentanos los frutos mejores, aunque vengan de tierra fría.

calentar. Guardar dinero sin quererlo invertir; también significa enojar: *se va a calentar*; enamorar a una muchacha y obtener sus complacencias sin intención de contraer matrimonio.

calentura. Término usado por nuestras gentes sencillas para llamar la fiebre: *le dio la calentura*.

caletre. Tino, acierto; pero en Antioquia se usa para significar buena inteligencia: *es de mucho caletre*.

Caliche. Entre nosotros es tierra estéril o arenosa; también la usamos como apodo o corrupción de Carlos.

caliente. *Fulano es muy caliente*, es decir muy valiente o muy hábil para un trabajo; *está caliente*, muy cerca de una cosa o de la verdad.

callana. Tiesto de barro que se usaba en la vieja cocina antioqueña para asar las arepas, desapareció desalojada por las parrillas eléctricas y los implementos de aluminio.

cállese. *Cállese la boca*, expresión muy nuestra para mostrar admiración o extrañeza. Los foráneos, cuando la oían, pensaban que era una orden para guardar silencio.

callo. Lo entendemos por juante o dureza en la piel producida por un roce frecuente; en el pueblo es más usado para llamar una porción del mondongo o parte del estómago de la res: *deme una sopa de callo*.

calmoso. Dicen los campesinos de la persona muy paciente o apacible.

calofrío. Mejor es escalofrío, pero nosotros decimos: *calofrío*, del estado febricitante.

calzonarias. Propiamente son tirantes o ligas elásticas para sostener los pantalones; pero en la vieja Antioquia era la palabra para llamar los pantalones interiores de las mujeres, desde lue-

go, a la rodilla, muy amplios y recargados de boleros.

calzonsingente. Insulto; o también para llamar al que usaba pantalones muy amplios.

camandulero. En algunos lugares de Colombia es hipócrita; en Antioquia es beato, o rezadero.

cambalache. Cambio.

camorra. Palabra de origen italiano que significa disputa o riña; la usamos como camorrista para indicar al buscapleitos.

campante. Ufano o más que ufano, cínico y desvergonzado.

cancha. Tiene muchos significados en diferentes regiones de América Latina, pero en Antioquia significa astucia, pericia, conocimiento de algún oficio: *fulano tiene mucha cancha*.

candelero. Persona que tiene el triste y perezoso oficio de vigilar o acompañar a los novios en sus visitas y paseos.

candelillas. Afección dolorosa en las plantas de los pies y que producía terrible escozor, ciertamente que el nombre le sentaba bien; el uso de los zapatos acabó con la dolencia y con el nombre. Es la *Uncinariasis*.

candongas. Nuestras campesinas antioqueñas nunca conocieron el nombre de aretas, las finas candongas de oro de muchos kilates, que ellas usaron, son reemplazadas ahora por fantasías baratas.

canela. No solamente es la corteza aromática tan usada para dar gusto al cacao y a la natilla antioqueña; también significa fuerza, de ahí la expresión: *ahí sí hay canela*.

cangarejera. Ojeriza, cargadilla: *me tiene cangarejera* (o cargarejera).

canillera. Si hoy es implemento para proteger la pierna en los deportes; para el viejo antioqueño era el miedo terrible.

canónigo. Poco sabe la gente de esta dignidad de los clérigos; decimos canónigo o canóniga a la persona orgullosa o que quiere sobresalir.

cansón. Persona que habla mucho o que frecuenta un lugar; en una palabra, que se hace fastidiosa por sus visitas: *es muy cansón o muy cansona*.

cansoniar. Fastidiar o fatigar con visitas o simplemente con la presencia. Cansonería, también decimos cansoniadera.

cantaleta. Repetir una misma cosa, regañar: *¡Le echó una cantaleta!*

cantar. Hablar o revelar lo oculto, ya sea presionado o por necesidad: *cuando lo amenazó, tuvo que cantar*.

cantinela. Repetición fastidiosa y cansona.

canto. Tiene la más bella gama de significados en la poesía y la

música hasta llegar a las piedras rodadas; pero para el paisa es distinto: *lleva la ruana de canto, o cantuada*, es decir, doblada sobre el hombro.

cañada. No solamente es precipicio; también la usamos para llamar cualquier región alejada y solitaria: *eso es una cañada*.

cañas, cañero. No es la planta ni el que hace cañerías; es el término antioqueño para llamar al mentiroso, al soñador y pondeador: *fulano es un cañero, esas son cañas*, por mentiras.

capador. El sistema de flauta de los indios bolivianos llamado rondador o quena, también lo tenían nuestros campesinos, —lo imitaron en su construcción—, pero le dieron el nombre de capador; el que castraba animales.

caparacho. Forma antioqueña de carapacho o de la caparazón de algunos animales.

capellada. Remiendo del zapato; la parte de los alpargates que cubre los dedos y que es objeto especial para decorar con tejidos de hilo en vivos colores.

capellanía. *Me tiene capellanía*, equivale a no me quiere; o la otra expresión: *me la tiene velada*.

capio. Variedad de maíz de grano grande y más rico en harina, era indispensable en la época de Nochebuena para los clásicos buñuelos.

capón. Siempre ha sido el pollo castrado y cuidado para carne; pero en Antioquia capón es el maíz tostado para comer como golosina. El maíz millo y las máquinas para fabricar crispetas desalojaron los capones antioqueños.

caponiar. Se dice de los granos de maíz cuando se abren por el calor; pero nosotros aplicamos la palabra a cualquier cosa que se ha tostado, como la pintura o el barniz resquebrajados por el tiempo y el calor.

capote. Tierra rica en humus, también son los bloques de tierra fértil para formar los prados y jardines. Capote significa también ordinario, decimos del campesino cuando va a la ciudad: *se le ve el capote por encima*.

capotera. Porche para colgar la ropa o la maleta abierta por las puntas; pero para los antioqueños es la aguja más grande para coser costales; también la llamamos aguja de arria.

capul. No conocemos esta palabra en los diccionarios, pero para nosotros es el *motilado* cuando el corte es recto sobre la frente: *está motilado de capul*.

caracho. Color cárdeno; despedida fulminante o simple exclamación: *se va pa'l caracho*.

carajo. Palabra que nos sirve para todo, significa tonto, bobo: *no me crea tan carajo*—; la usamos también como simple exclamación. En diminutivo es un despre-

cio: *lo reemplazó un carajito*; o en frases como: *no va a ningún carajo*, es decir, no conseguirá nada. En algunos lugares es el miembro viril.

caramba. Usamos esta palabra para expresar extrañeza, admiración y enojo.

carambola. No solamente se usa en el juego de billar; también la usamos en el sentido de pura casualidad: *le resultó de pura carambola*.

caramelo. Azúcar endurecido por la acción del calor; pero nosotros decimos: *le dio caramelo*, en el sentido de alegrar el oído, entretener, o diferir algo; también decimos: *le dio contentillo*.

caranga. Piojo de la ropa o *pediculis vestimenta*; muy común para llamar a la persona de clase humilde que quiere sobresalir, se le dice: *caranga resucitada*.

carantoñas. Como americanismo significa caricias, así lo usamos; pero también equivale a zalamerías con algo de hipocresía.

caraña o cariaña. Resina de un árbol, el *Zuelania*, era elemento indispensable en los viejos hogares de Antioquia, guardada entre tubos de guadua y como remedio infalible para las inflamaciones y tratamiento eficaz para reventar los nacidos.

carate, caratejo, caratoso. Afección de la piel que se manifiesta por manchas de color rojizo

o violeta; se creyó que su agente era un hongo que se bautizó con el nombre del eminente médico antioqueño Dr. Montoya y Flórez; más tarde se conoció el verdadero agente de la enfermedad, el *Treponeema caráteum*; de todas maneras usamos las palabras caratejo o caratoso para el campesino que sufría la dolencia. La palabra pasó a ser usada como insulto aunque no se padezca el mal.

caray. Modalidad de carajo o caramba, más expresiva y más usual.

cárcamo. Obra en canal para desaguar inmundicias.

cardiconcho. Cosa dura, áspera, o con aspecto de costra.

care. El care o cara es raíz de muchas palabras antioqueñísimas, usada como sobrenombre y con carácter despectivo o de cariño, ejemplo: *care palo, care bobo, care vieja, cari plancho, cari lucio y care santo*.

cargada. Preñada: *la yegua está cargada*.

cargaderas. Los viejos antioqueños llevaron tan bien puestos los pantalones que no se contentaron con una cuerda, la correa de cuero o cinturón, sino que usaron también los tirantes que llamamos cargaderas y que desempeñaron el papel de seguridad y también de adorno; hoy están casi desaparecidas y una que otra vez se ven en los trajes femeninos.

cargadilla. Prevención contra alguien: *el maestro le tiene cargadilla al niño.*

cargalaburra. Entre nosotros es juego de niños muy apreciado, pues había la oportunidad para los varones de cargar a las muchachas.

cargamanto. Nombre que se le da a una buena calidad del frijol.

cargamontón. Personas o cosas apiladas o en desorden.

cargazón. Término para indicar objetos de inferior calidad, es lo opuesto a fino o de lujo.

cariacontecido. Decimos de la persona de rostro triste o mirada pensativa.

carioca. Se refiere hoy a lo relativo a Río de Janeiro; en Antioquia es la gallina de cuello pelado o desplumado, llamada también cocotera.

carisucio. Término muy familiar para llamar a los niños.

carnadura. *Persona de muy buena carnadura,* es aquella fuerte, que resiste los trabajos.

carnes. Si asistimos al mercado de nuestros pueblos y visitamos los toldos o puestos donde se vende la carne, tenemos que conocer términos muy especiales para comprender la anatomía del animal, así oímos preguntar por: cadero, careta, garra, aguja, paletero, entrepecho, lagarto, cáscara, tabla, solomo, solomito, cor-

dón, güargüero, espaldilla, cañón, punta de anca, trestelas, sobrebarriga, posta, muchacho, tabliao, y otras muchas; todas muy buenas y especiales para diferentes platos, pero por desgracia muy caras en nuestra época.

carranchil. Cuando nuestras gentes nada saben de escabiosis y menos conocen el ácaro o *Sarcoptes* que produce la enfermedad, caracterizada por el terrible prurito y las lesiones de la piel, lo llaman carranchil. Por fortuna ya no lo confundimos con las alergias.

carrancho. En Cuba carrancho es áspero; en Antioquia lo asociamos con Juan y decimos: *Juancho Carrancho pasó por mi rancho, se tiró un pedo tan ancho que me tumbó mi rancho.*

carreta. Palabrería o verborrea, así decimos: *fulano echa mucha carreta.*

carrielón. Persona ordinaria, en especial los ricos del campo cuando tratan de amoldarse a la vida urbana.

carriquí. Véase querqués.

carrizo. Otro nombre que le damos a la cañabrava, *Arundo donax* científicamente. Carrizal es el conjunto de esta. También decimos carrizo a la actitud que toma la persona sentada, cuando monta una pierna sobre la otra, desde luego se tenía por mala educación o falta de buenos modales, cuando lo hacían las mujeres.

casanga. Casorio o boda.

casao. Conjunto de cosas para comer, o mecato: pandequeso u hojaldra con bocadillos o gelatina, quesito con bocadillo, etc.

cascar. Castigo, paliza: *te van a cascar*, se le dice al niño para anunciarle la pela.

cascorvo. Llamamos al de piernas abiertas y desde luego con feo caminar, y agregamos: *tan cascorvo que entre las piernas le cabe una mula con una carga de chamizas*.

casisito. Diminutivo muy nuestro que equivale a “ya casi”, cuando algo está muy inminente: *casisito se cae de la bestia*.

caspiroleta. Sabroso manjar a base de leche, huevos, azúcar y canela, que, junto con la gallina, era fundamental en las tradicionales dietas de cuarenta días de nuestras abuelas. Con las clínicas se acabaron las dietas y la caspiroleta.

Castilla. Nos independizamos de España, pero nos quedaron resabios; para indicar cosas de mala calidad u ordinarias se decía que eran del país; las de mejor calidad, aunque fueran nativas, se decía que eran de Castilla (España); así se hablaba de manzanilla, cera, miel y arroz de castilla.

cata, catica. En algunos lugares es tesoro o cosa oculta; en Antioquia eran pequeños ahorros, así se decía: *por ahí tengo una catica*.

cataplún. Onomatopeya de un ruido usado por los niños en sus juegos.

catateloai. Expresión usada para confirmar algo.

cate. Exclamación muy popular y difícil de explicar; las gentes del pueblo la usaban en el sentido de cabalmente.

cauchera. La usamos para designar una especie de honda, arma peligrosísima fabricada con tirantes de caucho unidos a una horqueta de madera y en el extremo un soporte de cuero para colocar la piedra. Para los pájaros ha sido lo que la bomba atómica para el hombre.

caudillo. *Fulano es muy caudillo*, es sinónimo de astuto, taimado.

caviloso. Aunque en América tiene muchas acepciones como chismoso, quisquilloso, desconfiado; en Antioquia es terco o como decimos más claro: *llevado de su propio parecer*.

cayubro, a. Así llamamos a una variedad de hormigas, muy afines de las arrieras y quitacalzón; las cayubras son de color amarillo, de allí que a los monos les decíamos: *cayubros*.

célebre. Esta palabra no la usamos para referimos a ningún personaje famoso, simplemente significa persona bien parecida; o persona graciosa por sus chistes y oportunidades.

celebro. Las gentes sencillas poco saben de sistema nervioso, simplemente hablan de dolores de cerebro, y del loco dicen que es un descelebrao.

Celestina. En Antioquia no interesa como alcahueta; hablamos mucho de los “polvos de la madre Celestina”, para llamar algo desconocido o misterioso.

celis o selis. Este era el nombre de la toma de los enguayabados en la vieja Antioquia: en los días sábados y domingos, o después de la juerga, acudían a la farmacia del pueblo, en demanda de una tomita de celis, sencillamente el agua de Seltz, rica en gas carbónico; se fabricaba con bicarbonato de soda, azúcar y un poco de ácido cítrico. Es el Alka Seltzer de hoy.

cepo. Palabra más común que la cárcel, siempre decíamos: *lo metieron al cepo*.

cerrero. Potro sin domar; también decimos del niño desobediente y terco; variedad de bizcocho duro que llevaban nuestros arrieiros en sus largas jornadas.

chabacano. Persona ordinaria u objeto ordinario y mal fabricado.

chácara. En América es bolsa para guardar objetos, y así la usaron los viejos antioqueños para llamar el monedero o la papelera actual; pero el significado más común es el de herida grande y supurada: *se hizo una chácara miedosa*.

chachafruto. Vino la época del mango biche con sal, y acabó con este succulento fruto antioqueño, es el *Erythrina edulis*, sus frutos parecen fríjoles de gran tamaño; se compraban por puchas o puñados, se comían cocidos y acompañados de sal. Allí no había mango o aguacate que valiera.

chacho, a. Puede ser abreviatura o hipocorístico de muchacho, de todas maneras la empleamos como término cariñoso.

chagualo, a. Árbol muy común en nuestras tierras; también se llama chaguala a las piedras o joyas de oro que se colocaban al cuello, no solamente como adorno sino en la espera de lograr beneficio.

chalaniar, chalanian. Chalán es el picador de caballos o simplemente adiestrador; pero para nosotros chalaniar es lucirse en el caballo.

chalina. Corbata larga o pañuelo grande sobre los hombros; en Antioquia era manto para la cabeza, usado para asistir a los oficios religiosos.

chamba. Vocablo casi desaparecido, es la zanja larga que se abre entre los potreros a manera de lindero; la chamba terminó su vida cuando vino el alambre de púas.

chambón. En el léxico antioqueño significa bobo, el que hace disparates o no acierta: *es un chambón, hizo una chambonada*; puede ser un mal negocio.

chambrana. En arquitectura es barandal, que en Antioquia no la conocimos de hierro forjado. Nos contentamos con las chambranas en los balcones y ventanas hechos con las macanas, que no tendrían la belleza ni la resistencia del hierro, pero eran riqueza de las palmas de nuestras montañas.

chamón. Pájaro de color oscuro violeta, muy común en nuestros sembrados y desde luego perjudicial.

champurriar. El verbo es chappurrar, pero decimos champurriar cuando se habla algo de un idioma extraño; o se ejercen varias actividades a un tiempo; también cuando se mezclan licores.

cháncharos. Nombre que le damos a los frijoles, en la montaña es muy común oír: *cómase los chancharitos.*

chancista. Chancear o hacer bromas, cuando nuestras gentes dicen chancista se trata de gracioso o experto en narrar cuentos.

chanda. Enfermedad de los animales en especial de perros y gatos, no es otra cosa que la sarna.

chandoso. De chanda o sarna, es el término despectivo para tratar a los animales: *saque ese chandoso.*

chango. En algunos lugares de América es mono o muchacho; pero para nosotros es una especie de saco sin mangas de tela muy

rústica que se usaba para trabajos duros, por ejemplo en la arriería.

chantao. *Lo dejó chantao*, equivale a lo dejó esperando; también equivale a elegante, apuesto o bien vestido.

chapaliar. Véase pataliar.

chapas. Es el color rojo de las mejillas, sea natural o por obra de colorete.

chapetonada. Desde luego chapetón era el nombre que se daba a los venidos de España a estas tierras de América con la avidez del oro, pero que pagaban con las fiebres y consecuencias del paludismo, cuando salían de la crisis se decía: *ya pagó la chapetonada.*

chapín. Pie torcido o malformación congénita.

chapolera. Muchacha que coge café.

chapoliar. Es lo mismo que picar o emprender varios oficios al mismo tiempo, sinónimo de inestable.

chapuciar. El verbo es chapotear, que significa agitar el agua; nosotros decimos chapuciar, pero también lo aplicamos a las personas que quieren hacer de todo y al fin no realizan nada: *no hace más que chapuciar.*

charamusquina. Charamusca en México es confitura; pero en Antioquia es quema de rastrojo, conjunto de abalorios o pipas de colores abigarrados; puede ser

también una forma del verbo chamuscar.

charol. Variedad de cuero con un barniz lustroso de color negro y que se usaba generalmente para zapatos de lujo; *negro charol*, para el negro de pura raza.

charro. Aldeano; tipo de sombrero; diestro en caballos y otras cosas más; pero en Antioquia charro es el gracioso o que hace reír con sus cuentos o, como decimos también, con sus ocurrencias.

chasco. *Qué chasco*, es la exclamación ante lo inesperado o desagradable.

chasquiar. Hacer ruido con los dientes: *le chasquiaban los dientes*.

chécheres. Palabra usada para llamar el conjunto de cosas personales: *se llevó los chécheres*; también la usamos para nombrar las mercancías baratas o cosas insertables.

Chepe, a. Es el nombre familiar de José y Josefa; también lo usamos para decir una cosa inesperada, principalmente en el juego que equivale a chiripa.

chicanero. Galicismo de chicana o triquiñuela; usamos la palabra para llamar al mentiroso o exagerado, con el mismo significado de cañero. La acción se dice chicaniar.

chicharrón. Los diccionarios nos dicen que es cutis reseco o carne muy tostada; son las lonjas de la

piel del cerdo con todo su tejido grasoso, pero no hablan del bocado exquisito, ni mientan los chicharrones de siete escalas como complemento de los fríjoles antioqueños, acompañados de la arepa.

chiche. En América puede significar juguete; nodriza y hasta los pechos de la misma; entre nosotros es el aguijón de avispa y alacranes.

chichigua. Como americanismo es nodriza; entre nosotros es cosa que no vale nada: *pelearon por una chichigua*.

chichón, chichonera. Chichón es lo mismo que golpe fuerte, con hematoma. Chichonera es desorden acompañado de golpes y pelea.

chicote. Tabaco grande y grueso: *se fumó un buen chicote*.

chiflao, chifladura. Obsesionado por algo, maniático, loco: *es chiflado por la música, ya le dio la chifladura por la pintura*.

chiflón. Abismo.

chila. El nombre cariñoso de Cecilia.

chilguete. Persona fastidiosa, inoportuna y cansona; de manera especial la aplicamos a los niños inquietos: *qué chilguete de muchacho*.

chilinguiar. El verbo chilinguiar es columpiar; para nosotros el chilinguiao es colgado o pegado: *el muchacho vive chilinguiado de su papá*.

chillar. Protestar: *todos tenemos derecho a chillar.*

chimbo. Cheque sin fondos en el banco; en el siglo pasado se usaba la palabra para llamar las monedas fraccionarias de un 1/4 y un 1/2 de centavos, que circularon después de 1874. También se usa la palabra entre gentes vulgares para designar el miembro viril.

chingao. Palabra de pura cepa antioqueña, no de chingue ni de chingar; es estar esclavo de una obligación, cuando preguntamos qué hay de fulano de tal, se nos contesta: *está chingao del trabajo.*

chiripa. Término del juego de billar; pero para nosotros significa una gran casualidad: *le dieron el puesto de chiripa.*

chiros. Ropa vieja, harapo o simplemente ropa en general.

chirriao. Persona graciosa y oportuna: *fulano es muy chirriao*; también decimos de un objeto: *el adorno está muy chirriao.*

chirringo, chirringuito. En algunas partes es chiquitín, en cambio nosotros lo usamos para cualquier cosa pequeña y la llevamos al extremo cuando decimos chirringuito.

chirriquitico. Corrupción de chirringo, con los correspondientes aditamentos para significar una mínima porción: *deme un pedacitico así de chirriquitico o chiquirriquitico.*

chismografía. El verbo puede ser chismear, chismorrear o chismosear, pero en Antioquia oímos más chismografiar.

chispa. *Qué chispa,* decimos de un sol muy fuerte; *persona de mucha chispa:* inteligente, vivo o muy locuaz.

chisparoso. Palabra acuñada en el Parque de Berrío para llamar la bestia con demasiados bríos; e inclusive a la persona que reacciona bruscamente.

chispero. Situación difícil y de la que no encontramos salida, por ejemplo, cuando alguien se presenta a un examen y tiene que responder de algo que no sabe, entonces decimos: *no vio sino un chispero.*

chistoso. Oportuno y alegre.

chito. Es el chitón de otros países para imponer silencio; nosotros decimos a los niños: *chito.*

chiva. Nombre que se le da a los carros viejos; también significa la última noticia: *¿Cuál es la chiva de hoy?*

chivera. Palabra que se usa para llamar la barba cuando es larga, y sin duda recordando la del chivo o cabrón: *fulano tiene una chivera muy larga.*

chiviao. Objeto falsificado o de mala calidad.

chocar. Desagradar: *fulano me choca mucho.*

chocho. Se dice de la persona que pierde el juicio; también es enamorado y el estado del viejo reblandecido; significa en Antioquia preferencia o amor exagerado: *están chochando con el nieto*. Nombre de una variedad de árboles de la familia de las *Papilionáceas*, que dan unas semillas de color negro o rojo encarnado.

chocolatera. Nombre usual de la olleta para hacer el cacao o chocolate.

chocoliar. Palabra muy nuestra para indicar que una persona está próxima a llorar: *el discurso lo puso a chocoliar*.

chontal. Lo usaron nuestros abuelos por ordinario, inculto.

chorizo, chorizada. Tripa rellena de carne de cerdo y aliños; también la usamos para designar una cosa larga y fastidiosa: *la casa es un chorizo, el discurso fue un chorizo de cosas*. Chorizada es la fiesta en que se sirven los chorizos como cosa especial.

choroto. Ordinario, de mala calidad o de pésimo gusto.

chorriar. Robar: *se la chorrió por descargar; le chorrió la grande*, equivale a le mentó la madre.

chorrillo. Cohetes de pólvora y de luces, elementos fundamentales en los juegos pirotécnicos de fiestas patronales y otras solemnidades en los pueblos.

choto. En algunos lugares es cría de cabra, toro de mala condición

o maneo; entre nosotros es abundante: *las frutas están a choto*.

chúcaro. Americanismo, pero en la montaña se aplica a las bestias cuando son briosas o asustadizas.

chucha. Fuera de designar nuestra clásica zarigüeya; significa persona vil, de malas costumbres, pícara; mal olor.

chucherías. Cacharros, baratijas, dulces y cosas pequeñas de harina, con más precisión la parva; alimentos o cosas que se comen a destiempo: *deje de comer chucherías*.

chucho. En todos los países de América Latina tiene significación especial: miedo, variedad de peces, ave de rapiña, etc.; pero en Antioquia es personaje de ficción para atemorizar a los niños: *se lo lleva el chucho*; también es el macho de la zarigüeya; puede ser un espantapájaros o cosa fea; pero lo más triste, y que no se dé cuenta la Sagrada Familia, es el nombre cariñoso para llamar a Jesús.

chuchumeco, a. Palabra muy usada para llamar al anciano cuando va en los últimos peldaños de la vejez.

chulo. Lindo, bello y hasta gallinazo, y un montón de significados en otros países; en Antioquia es ridículo, sin gusto o de poco mérito: *la fiesta estuvo muy chula*.

chumbe. Cordón de lana de varios colores para ceñirse el traje; o para que los campesinos colgaran el guarniel.

chumbimba. Variedad de achira, cuya semilla redonda y fina se utilizaba en la vieja Antioquia para formar collares y cuentas de rosario. Balacera.

chunchurria. Sabroso plato antioqueño formado por la porción del intestino delgado de la res con su contenido duodenal; también se le llama chunchurrias, y en alguna parte la llaman chinchulines.

chupá, chupe. Decimos: *chupá por bobo, ahí tiene pa' que chupe*, es una expresión de complacencia o satisfacción y que envuelve al mismo tiempo una reprobación: *le dije que no comprara ese animal porque estaba enfermo; ya se le murió, chupe por bobo.*

churreta. Mancha de una cosa que salpica, pero en Antioquia es serie de palabras o de cosas: *me dijo una churreta de pipos*; cuerda larga que se agitaba y producía un sonido para alejar los pájaros.

churria. Lo mismo que chiripa.

churrusco. Dice el diccionario que es un mendrugo tostado; en nada se parece a lo que entendemos en Antioquia, para nosotros es el pelo de la gente de color cuando no crece y se convierte en rizos pequeños; así decimos: *es un negro churrusco.*

churumbela. En varios países y en la misma Colombia tiene diversos significados; en Antioquia simplemente es la boca y así decimos: *salió estirando churumbela,*

los campesinos decían: *déjeme darle un besito en la churumbela.*

chuzo, chucito. Decimos del negocio pequeño: *monté un chucito*; es lo mismo que: *puso un negocio de mala muerte.* También decimos del presumido: *se cree mucho chuzo.*

cidrayota. Así llamamos a la variedad de cucurbitácea, que en estos lugares la llaman cidra cayote o chayote, el mismísimo güisquil.

cimarrona. Como americanismo significa salvaje; pero la usamos para indicar un tipo de viruela. Cuando era la enfermedad epidémica que cubría grandes zonas del cuerpo, se decía que parecía una mazorca, y era la viruela castellana. Cuando las pústulas eran aisladas sin características graves, se llamaba cimarrona.

cimbronazo. Cintarazo, sacudida nerviosa; entre nosotros es la conmoción producida por el temblor de tierra o un ruido extraño.

cimientos. La gente ignorante cuando sufría de la artritis y reumatismo en las piernas, decía: *estoy muy mal de los cimientos.*

cincana. Era el término de nuestros campesinos antioqueños para llamar las viejas monedas de plata de 0,50 centavos, que circularon hasta el año de 1934.

cincha, cinchón. Correa o faja de cabuya con que se aseguraba la silla de montar. Decíamos apre-

tar la cincha en el sentido de hacer esfuerzos para conseguir algo.

cipote. En América es pilluelo o tonto; en Antioquia lo usamos para ponderar algo muy grande: *un cipote de plátano.*

cirirí. Pájaro común entre nosotros y buen vividor, ya que no hace nido y utiliza el de los gorriónes y otros pájaros de nuestro medio, para el transporte suele viajar sobre los gallinazos; al muchacho que llora y pide mucho se le dice: *parece un cirirí.*

cirolo. Simple, tonto o bobo: *no sea tan cirolo.*

cismático. Entre nosotros nada tiene que ver con separado de Roma por cuestiones dogmáticas; simplemente es persona terca, desobediente o que siempre quiere hacer su propia voluntad.

cisura. Abertura o sangría que se hace en una vena; llamamos cisura a la herida que deja la extracción de una muela o diente, la recomendación era: *cuídese de la cisura.*

cito. Diminutivo de lástima o de cariño, que puede ser abreviatura de pobrecito: *cito el niño.*

Citolegía. En los hogares de la vieja Antioquia, aún en los más pobres, existían como manuales obligados el *Catecismo del padre Astete* y otro librito llamado *Citolegía*; este último era un compendio de nociones elementales de religión, historia, geografía, arit-

mética, urbanidad, etc. Muchos de nuestros antepasados, tan notables por su espíritu emprendedor, por su fe y honradez, no tuvieron otra formación distinta del ejemplo de sus padres y las enseñanzas de este libro.

claro. Agua en que se cocina el maíz, y que fría o caliente sigue siendo bebida rica para los antioqueños, y a la que se atribuye la fortaleza de la raza. Lo cierto del caso es que cuando se viajaba por las montañas en la vieja Antioquia, en las posadas y casas camineras siempre se ofrecía con voz cariñosa: *¿No le provoca un clarito?* No se conocían las gaseosas, el trago de aguardiente era para unos pocos, pero las mujeres y la gente pobre en general pedía el claro; de ahí viene el dicho de aquellas personas que viajan sin mayor gasto: *lo hizo a claro pedido*, como quien dice, de limosna.

clas. Dicen las gentes del campo por clase: *esa clas de gentes no me gustan.*

cobre. Cosa ordinaria, la persona que trata de aparentar siempre dejará entrever lo que es en realidad, entonces decimos: *mostró el cobre.*

coca. Antes de conocer el célebre arbusto padre de la cocaína, usábamos esta palabra para llamar los fuertes golpes dados con el puño de la mano: *le pegó una coca*; coca es paquete con algo para

comer; *muela coca*, muela con caries.

cocinero. Fuera del oficio de cocinar, decimos cocinero por chismoso.

coco. Personaje de ficción para atemorizar a los niños, sinónimo de diablo.

cocorota. Es lo mismo que la cabeza: *se aporrió la cocorota*.

cocotera. Poco hablamos en Antioquia de la plantación de cocos; cocotera es la gallina de cuello y cabeza desplumados.

cochambre. Mugre, pero lo aplicamos también a cosa inservible, ajada: *lo volvió un cochambre*.

cochinada. Término para indicar cosa desagradable o palabra de mal gusto: *no hace más que decir cochinadas*.

cofradías. Asociaciones de personas piadosas que mantenían el culto en las Iglesias. Las recordamos porque están casi desaparecidas: Cofradía de las Ánimas, del Santísimo, del Carmen, de la Inmaculada, de la Preciosa Sangre, de San José, de San Francisco o Terciarios, y sigue la lista.

cogecuchinos, cogepuercos. En Antioquia se usó siempre el pantalón largo que se llevaba a la mayoría de edad, el corto se reservaba para los niños y los jóvenes; pero no faltó el guasca y campesino que lo usaba a media pierna,

entonces lo llamábamos pantalón cogecuchinos (hoy como que es muy elegante).

cogienda. Es la misma recolección de frutos o cosechas, se oía con frecuencia: *le pago por la cogienda*; o también, por la molienda, cuando se refería a la panela.

cojineto, cojitranco. Para indicar la persona que tiene defecto notable en las piernas y por lo mismo dificultad para caminar. Es uno de tantos nombres que le damos al cojo.

cola. Palabra rica en significados, pero entre nosotros es muy expresiva cuando decimos: *se quedó con la cola*, por decir que quedó defraudado o avergonzado; *quedó en la cola*, quedó entre los últimos.

colación. Fuera de sus muchos significados en Antioquia es un dulce o, como decimos mejor, confite, que lleva en su interior una almendra de corozo pequeño.

colero. Decimos del último en la clase o en los eventos deportivos; el término es colista.

coleta. Nada tiene que ver con el mechón de pelo de los toreros; en Antioquia, dicen las gentes coleta en lugar de colecta o sea la recolección de fondos para obras de beneficencia; hasta hace unos sesenta años era tela burda y ordinaria para vestidos.

colgao. Atrasado en cualquier cosa: *está colgao en los estudios*, *está colgao en el pago de la casa*.

colgar, cuelga —componete

colgar, cuelga. Homenaje que se hace el día del cumpleaños, y el objeto o la cosa regalada lo llamamos la cuelga.

coliao. Lo mismo que lento o atrasado.

coliar. Lograr entrar a cualquier espectáculo sin pagar: *se colió la función.*

collarejo. Pusilánime, miedoso, el que esquiva la pelea: *no sea collarejo.*

colmillo de perro. Cristal de cuarzo, o cristal de roca cuando es muy transparente o hialino.

coloca. Esta palabra la emplean mucho nuestras gentes ignorantes en lugar de empleo o trabajo: *la muchacha consiguió una buena coloca en la casa de doña María.*

colón. Decimos de la persona que se queda perpleja o burlada: *se quedó muy colón.*

colorete. Qué trabajos en el siglo pasado para el coqueteo femenino; había que acudir al tizne de la cocina para conseguir las sombras de los ojos, al blanquete para sustituir el polvo facial, y el carmín de las mejillas se conseguía con papelillo o papel de seda de color encarnado humedecido; el blanquete podía llevar ya el color. Cuando se pasaba de tono que ya la dama parecía un payaso se decía: *componete colorete que viene el doctor a vete.*

comelón. El que come mucho: *es un comelón de primera.*

comino. Palabra conocida por la semilla aromática usada como aliño en la cocina, pero figuradamente significa poca cosa; en Antioquia es desprecio o poco interés: *no se le dio un comino*; también es madera fina; y variedad de plátano para pájaros cantores.

comistraje. Así decimos de cualquier comida, parece que la palabra es comistrajo.

comoñó. Expresión de burla o de desconfianza: *comoñó que voy después de la que me hicieron.*

compa. Forma abreviada de compadre, entre las gentes del pueblo.

compadre. Para los viejos antioqueños este título, adquirido cuando acompañábamos a un niño al bautismo, era más que sagrado; se terminaban los nombres propios y el trato era compadre, comadre. También era el título de personajes de los cuentos: *el compadre zorro, la comadre ratona.*

compaña. Compañía, los campesinos decían: *la finquita la tenemos en compañía.*

competente. Persona bien presentada: *por allá lo vi en la fiesta, estaba muy competente.*

compirosiar. Muy usado entre los niños, pero más en las niñas: *vamos a compirosiar*, por decir curiosear.

componete. *No tiene componete*, decimos de una persona o situación que no mejora.

conchudo. En otros países es cauteloso o sagaz; en Antioquia es ventajoso o que todo lo quiere para sí, decimos: *no sea conchudo*.

condenao. Lo empleamos como insulto, también para ponderar un trabajo duro o para hablar de una persona hábil para desempeñar un oficio: *es un condenao para el trabajo*.

cóndor. Era el nombre que le dábamos a las monedas de plata, tal vez por llevar el escudo con el cóndor, así se decía: *el artículo vale diez condores*; moneda de diez centavos.

confiscao. En algunos lugares de América es pícaro; en Antioquia es altivo, altanero, listo o simplemente vivo: *ese muchacho es muy confiscao*.

congolo. En algunos lugares es un bejuco; en Antioquia es un fruto de monte; pero además lo usamos para indicar falta de inteligencia: *es la tapa del congolo*.

conjuros. En la vieja Antioquia, el sacerdote, más que padre que bendice, era también el hombre de las maldiciones y conjuros. A su casa y al templo acudían en los días festivos los campesinos, llevando en frascos y cajas, hormigas, insectos de diferentes especies, gusanos y cuanto bicho se encontraban en el campo para que el sacerdote los conjurara; y ciertamente en los viejos rituales había fórmulas con preces, bendiciones y exorcismos para pedir que

estas plagas se alejaran y no dañaran las cosechas. No faltaban las solicitudes de conjuros contra los gusanos del ganado, contra el tigrillo, el zorro y la comadreja que assolaban el gallinero; y todavía es frecuente el que se aparezca la madre de la adolescente y enamorada muchacha en la solicitud de un conjuro, porque esta endiablada no obedece y se ha declarado en franca rebeldía; parece que ni el cura ni la campesina comprendieran el diablo del amor.

conserva. Es un complemento de la nochebuena junto con la natilla, los buñuelos y las hojuelas; era un plato dulce que más parecía miel.

contrapeso. Competencia: *le está haciendo contrapeso en el negocio*.

contrapuntiao. Enemistad, decimos que están contrapunteadas las personas que no se entienden.

contrariedades. Obstáculos, aunque a las mismas penas las llamamos contrariedades.

contrimás. Muy usado por las gentes sencillas, puede equivaler a mientras más o con mayor razón: *contrimás me diga menos obedeusco*.

conversa (s). Conversaciones: *por hay los he visto en conversas*.

convite. Banquete, efecto de convidar. En Antioquia fue palabra muy querida; nuestras Iglesias, escuelas, parques y casas de beneficencia se hicieron a base de

copete, copetón — corroncho

convites: por bando o desde el púlpito se invitaba a todo el pueblo para que colaborara; todos acudían a la cita y contribuían con su trabajo eficaz. En buena parte fueron los orígenes de la moderna acción comunal.

copete, copetón. Mechón de pelo que cae sobre la frente; también lo usamos para llamar la clase alta de la sociedad; el que está alicorado.

coquetiar. No solamente es buscar el cariño de una mujer o cortejarla; la palabra la empleamos para indicar capricho o deseo de conseguir una cosa: *le está coquetiando a un puesto.*

corchar. Tiene varios significados, pero el más común es apabullar o confundir: *lo corcharon en el examen.*

corcoviar. El verbo es corcovear, que es dar saltos o corcovos; las madres dicen: *el muchacho corcovió*, cuando le dio una buena rabieta, lo mismo que de la bestia cuando da saltos.

cordal, cordial. Nombre con que llamamos el dedo medio de la mano, al que llaman las gentes dedo del corazón.

corotos. Enseres de una casa o de una persona: *se fue con todos los corotos.*

corpiño. Fue la prenda íntima de nuestras abuelas y damas antioqueñas, consistía en una especie

de faja o corsé para ajustar y modelar el pecho, se fabricaba de telas finas con muchos ojales, cordones y resortes. Vino la era moderna que pide más libertad y soltura, y por allí empezó la liberación femenina: se libraron de la tortura de un corsé o de un corpiño para adoptar el *brassier* más simple; a este le agregaron el brevísimo pantalón para formar el bikini, tan explosivo en la moda, como lo fue la bomba atómica; recordemos que en esta época, hacia 1946, se hicieron las primeras pruebas de desintegración atómica en el atolón de Bikini Pacífico.

correquetialcanza. Esta frase se puede convertir en una sola palabra para indicar los apuros del que está con diarrea o sufre trastornos intestinales.

corrientazo. Decimos de la sacudida que se experimenta por una descarga eléctrica: *lo mató el corrientazo.*

corrimiento. Inflamación o afección de las encías.

corrió, correr. *Se corrió*, es expresión frecuente para indicar que una persona se arrepintió de un negocio o dejó de cumplir su palabra; las gentes del pueblo la empleaban en el sentido de arrojar: *lo corrió de la casa.*

corroncho. En algunos lugares es lento; en otros es áspero; llamamos así al pez pequeño.

corrosco. Decimos de cualquier cosa que tiene forma crespada o enortijada.

corte. Nombre que daban los campesinos a las tareas agrícolas, así decían: *me voy para el corte, vengo del corte.*

corto. La palabra tiene muchos significados, pero en Antioquia era importante cuando se trataba de pantalones cortos con la esperanza de cambiarlos por el pantalón largo; muy empleado en el dicho: *ni corto ni perezoso*; a la persona tímida, la llamamos corta de palabras.

cosamala. No solamente significa acción mala; también lo aplicábamos como insulto, persona de mal aspecto o cosa deformada.

coscorrón. Entre nosotros significa más un empujón que un golpe.

Cosiaca. En América significa cosa pequeña; en Antioquia este nombre está íntimamente ligado a los cuentos o chistes. Varios pueblos se disputan el honor de la cuna de un personaje llamado Cosiaca y que se hizo célebre por sus ocurrencias; lo cierto del caso es que Envigado lo ha querido sumar a sus personajes ilustres con el nombre de José García y su nacimiento ocurrido hacia 1918, de lo que no hay ninguna prueba; además por esos años ya se hablaba de Cosiaca como personaje legendario.

cosiámpiro. Término muy usado en el mismo sentido de coso; no significa nada y lo emplean los niños para llamar algo cuyo nombre no recuerdan: *dónde está la cosiámpira, el cosiámpiro ese.* Cuando escribía esta palabra una muchacha me decía hablando del paro de transportes: *si no cosiampiran el coso sigue el paro.*

cosita. Entre los niños es el nombre del pene; lo aplicamos también a la persona inteligente y lista: *ese muchacho es cosita.*

cositero. De nuestro cuño, así llamamos al detallista y muy preocupado de lo meramente accidental.

coso. Es un término muy especial y muy usado por las mujeres, puede significar cualquier cosa y se emplea cuando se acaban las palabras o no se sabe el nombre de un objeto: *tráigame el coso,* puede ser un bolso o una sombrilla.

costilla (s). Fuera de los huesos se usa la palabra para designar a la mujer como compañera del varón: *ya tiene su media costilla;* también significa vivir a expensas de alguien: *vive a costillas de los demás.*

cotejo, acotejó. Entre las gentes sencillas significa ayudar, aconsejar, generalmente alcahuetear: *ella le coteja para que converse con el novio.*

cotizas. Alpargata de cuero y de lona muy usado por nuestros campesinos.

cotobo. Solamente aquí conocemos esta palabra, la usamos para llamar a una persona de pequeña estatura.

cotorra. Variedad de loro; pero también llamamos así a la persona que habla mucho.

credo. Devoción difundida que consiste en rezar treinta y tres credos seguidos el día de la Ascensión del Señor, expresión muy común en las gentes: *Jesús Credo*.

creído. Orgullosa, engreído.

cren. *Fulanita es de la cren*, significa de la clase alta o más común, persona rica.

criadillas. Es lo mismo que testículos, es un plato muy estimado por algunas personas, que sencillamente dicen: *a mí me sirven criadillas*.

criollo, a. En la vieja Antioquia se decía de Castilla lo que venía de España y desde luego de muy buena calidad; lo nuestro o fabricado acá se llamaba criollo, y llegó hasta significar de mala calidad, para los españoles era todo negro, malo, indígena, criollo y mestizo, menos el oro de estas tierras.

crisma. Entre las gentes del pueblo es cabeza: *se dio un golpe en la crisma*. Esto porque en la cabeza y en la ceremonia del bautismo se

hacía la unción con el óleo o santo crisma.

crisocal. Palabra desaparecida, era el término usado en la vieja Antioquia para llamar el oro muy rebajado, lo que llamamos hoy joyas de fantasía, se decía antiguamente: *joya de crisocal*.

cristianar. Término muy acostumbrado por nuestras gentes del campo para llamar el sacramento del bautismo: *cuándo van a cristianar el niño*.

cristiano. En Antioquia poco tiene que ver con el seguidor de Cristo, simplemente cristiano es cualquiera: *pobre cristiano, yo no como cristiano, hábleme en cristiano*.

cuadril. Cadera, nuestras viejas antioqueñas con frecuencia se quejaban de un viento encajado en el cuadril.

cuadrilla. Conjunto de trabajadores en el campo, en la construcción o apertura de caminos.

cuajar. Realizar algo: *se cuajó la pelea*.

cuajo. Lo más íntimo de las entrañas, cuando hay un miedo terrible decimos: *se le enfrió hasta el cuajo*.

cuarterón. Nombre que se daba al hijo de mulata y blanco.

cuartiar. Cualquier cambio de tiempo; también decimos de la pintura o de alguna cosa que se está resquebrajando: *la pintura se está cuartiendo*.

cuartillo. En la vieja Antioquia era medida para granos, más o menos en peso equivalía a un kilogramo; también se llamaba cuartillo en el siglo pasado a una moneda fraccionaria con valor de un 1/4 de centavo.

cuarto. Palabra muy rica en la lengua castellana, para nosotros es gracioso: *tan cuarto*; también significa influir, alcahuetear, o seguir la idea de alguien: *le está haciendo cuarto*.

cuatrico. Primitivo instrumento de cuatro cuerdas; según algunos dio origen al tiple antioqueño.

cubiletero. Persona misteriosa, taimada o amiga de los detalles y de las cosas pequeñas.

cuca. Nombre que se le daba al temible y salvaje enemigo de los pájaros, la cauchera, que a Dios gracias ya casi no se ve.

cucarachero. En Venezuela es un pájaro cantor; en Antioquia es un pajarito muy común en nuestros prados.

cucharada. Intervenir de manera inoportuna en una conversación: *tenía que meter la cucharada*.

cucharar. Equivale a comer: *vamos a cucharar*.

cuchilla, cuchillón. Término empleado para designar los pliegues del pantalón, bien marcados por la plancha.

Cuchilla llamamos a la loma o montaña; y decimos cuchillón de cualquier sitio elevado.

cucho, a. Tiene significado especial en algunas regiones; en Chile es gato; entre nosotros es el cuchitril o tienda de negocios en pequeño; también significa viejo: *está muy cucho*.

cuelga. Es lo mismo que obsequio en el día de cumpleaños, el regalo lo acompañábamos con la expresión: *aquí le traigo su cuelga*.

cuellón. Algo difícil o imposible de realizar: *eso le queda a usted muy cuellón*.

cuenta, cuentecita. Vocablo muy rico en significados en Antioquia, es lo mismo que alerta, mucho cuidado: *cuentecita con decirle a nadie*.

cuerta. *Dele cuerda*, decimos para animar a alguien en la conversación, o cuando se quiere que hable más de la cuenta.

cueriza. Pela o azotaina.

cuero. Vil, despreciable: *no sea cuero*.

cueros. *Salió en los mismos cueros*, es lo mismo que desnudo.

cuidos. Se dice de la comida o alimento especial: *le están preparando los cuidados*.

culata. No es solamente la parte posterior de la escopeta; para el antioqueño es más conocida la culata de la cocina que sustituía a la chimenea y era formada por las vertientes del techo.

culebras. Cuentas por pagar: *tiene muchas culebras*.

culebrero. Personaje muy común en los mercados del pueblo y de nuestra capital; era tan esencial como los clásicos toldos, la presencia del señor cura colectando limosna y el silencio de las gentes al toque del *Ángelus* al filo de las doce. El culebrero es un personaje afín a yerbateros y curanderos, vendía cortezas y raíces con propiedades medicinales para pó-cimas, pomadas a base de manteca de oso, contras para las picaduras de serpientes, todo acompañado de secretos aprendidos de los indios de la región amazónica; su habilidad la autenticaba con una o dos culebras que guardaba en cajas de madera y lucía a su tiempo en medio del asombro de los campesinos que veían un hombre superior, como venido de la India, cuando en realidad era un puro paisa de Rionegro o Marinilla.

culeca, culequera. La palabra es clueca, el estado de las aves cuando se despierta el instinto de empollar; en Antioquia la palabra se usa para llamar a la persona que ama mucho o al menos hace manifestaciones de amor; también la empleamos para llamar al que está obsesionado por algo: *está culeco con el nombramiento, está culeco con el nieto; le dio la culequera*, cuando se emprende algo con afán.

culiplancho. Expresión muy antioqueña para indicar una larga espera: *ya estoy culiplancho de esperar.*

culo. Simplemente es el trasero, pero en Antioquia esta palabra tiene más significados: culón para persona de caderas amplias; *culo de botella*, el asiento de la misma; y el clásico *culicagao*, insulto muy común y que forzosamente hay que oír todos los días junto con el eh Ave María.

cumbambón. Aunque la palabra no es muy castiza, la usamos para llamar al que tiene prognatismo.

cundido. Cundir es extenderse, propagar; también es aceite como condimento del pan; en Antioquia es lleno, abundante: *el niño está cundido de piojos.*

cuñao. Palabra de cariño que equivale a decir hermano; pero para el antioqueño vividor significa “más”: *deme un clarito, pero me lo cuña con un pedacito de panela.*

curioso. Desde luego es el que desea investigar; también es el indiscreto o que quiere saber lo que no le importa; pero en Antioquia es el hábil en artes u oficios: *es muy curioso para la mecánica.*

currucutiar. Arrullo o reclamo amoroso de las aves, más frecuentemente de las palomas, lo aplicamos al muchacho que galantea y decimos: *le está currucutiando a la muchacha.*

currucutú. Nombre genérico de búhos y lechuzas.

cursienta. Se llama a la res flaca o de mala calidad; también se usa como palabra ofensiva.

ursos. Entre la gente sencilla es la palabra ordinaria para llamar a la diarrea o a los trastornos intestinales, principalmente en el ganado.

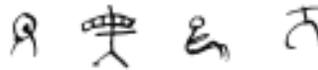
curtido, a. Se dice de la persona acostumbrada a pasar trabajos: *está curtido de sufrir*; también de la ropa que pierde su blancura por la acción del tiempo.

cusca. En algunos lugares significa borrachera; entre nosotros es

la colilla del tabaco o cigarrillo: *guárdeme la cusca.*

cusumbosolo. Nombre de un animal de nuestras montañas; pero llamamos cusumbosolo al introvertido y amigo de la soledad.

cuyabra, coyabra. Dicen las gentes del pueblo a la vasija fabricada con el fruto del totumo, puede tener grandes dimensiones, y era implemento necesario en nuestras cocinas; era compañera y lucía al lado de las ollas de barro, el perol, la batea de madera y el garabato para colgar la carne.



D

daño. Amigo de amores con niños, mejor, homosexual; muy aficionado: *es daño para el juego.*

dar lora. Hacer el ridículo: *yo no voy a dar lora.*

decidora. Persona muy amable, muy expresiva: *recibí una carta muy decidora.*

dehesa. Pasto o tierra para pastos; lo aplicamos a la casa paterna: *fulano no deja tan fácil la dehesa.*

dejado. Descuidado en los deberes o en la manera de vestir.

dejar. Cuando en nuestros pueblos no había más música que el clamor de las campanas, las misas, los entierros y todos los actos litúrgicos se anunciaban con tres toques, decíamos: *ya dieron primero o segundo para misa*, el último lo llamábamos “dejar” y decíamos: *ya dejaron para la misa; por no dejar*, se usa en el sentido de por cumplir.

dejativo. El que muestra poco ánimo o interés: *está muy dejativo.*

déle. Palabra muy antioqueña para animar, casi equivale al olé: *déle, déle*, como quien dice siga: *déle por ahí*. Hoy no se puede decir porque dan, pero seguramente dan bala.

demontres. En algunos lugares equivale a demonio; nosotros la usamos en el sentido de algo indiferente o que no nos interesa: *que demontres.*

dengoso, a. Adjetivo de dengue que es melindre, lo aplicamos a la persona mimada o también cuando se muestra lento o afectado para hablar.

dentrodera. En algunos sitios había dentrodera, era la muchacha o criada encargada de los oficios distintos de la cocina, también se decía entrodera; el oficio nos quedó como herencia de la época de los esclavos. En las fami-

lias acomodadas existía la cocinera, la dentrodera y el paje, que era el muchacho encargado de hacer los mandados, de traer la bestia y la vaca para la ordeñada en las horas de la mañana que era todo un ritual con la vaca maniada, el ternero remudando, el bongo o caneca con la aguamasa, los tazones o totumas para la leche que se vendía y se tomaba por puchas, la madre o vecina esperando los primeros chorros para que los recibieran las nalgas del muchacho enclenque y que no quería gatear ni mucho menos caminar. Vinieron las casas modernas, las calles asfaltadas, los litros en lugar de puchas, las distribuidoras en lugar de los poteros o las mangas y los graneros, o los carros repartiendo leche. La poesía y el olor de la leche fresca, el ritual del ordeño, el gusto de la leche espesa que llamábamos pos-trera, la descremada y la mantequilla pura como el mejor aliño del pan y de la arepa, se perdieron en aras de un modernismo que nos inundó con productos químicos que no alcanzan a ser sustitutos de la leche que en buena parte contribuyó, al lado del maíz, en la estructura y el poder de la raza antioqueña.

depresto. Repentinamente o distante.

deprimera. Gusto, satisfacción por una cosa: *la fiesta estuvo deprimera.*

desagerao. Exagerao, en la lengua del pueblo.

desbarajuste. Confusión, desorden: *con este desbarajuste de casa no sé dónde puse las llaves.*

desbocao. Caballo sin frenos; pero también decimos así del que habla con ligereza: *muy desbocao para hablar.*

desboquinetao. Vasija rota o simplemente con un borde roto: *le sirvieron en un pocillo desboquinetao.*

descabellado, a. Adjetivo que significa algo utópico; usamos la palabra para una acción audaz o imposible de realizar.

descabezao. Desde luego sin cabeza; pero usamos el vocablo para llamar a la persona sin juicio: *ese muchacho es un descabezao.*

descachar. La palabra descachar es quitar los cachos; decimos se descachó cuando se habla más de la cuenta o sin prudencia.

descarao. Desvergonzado o impúdico; usamos el descarado simplemente para llamar al inoportuno o descortés.

descascarañar. En el lenguaje ordinario es descascarar o quitar la cáscara; pero nosotros llamamos descascarañar al efecto de los barnices o pinturas, cuando por la acción del tiempo se secan y resquebrajan.

descasez. Corrupción de escasez, muy usada en el pueblo: *con esta descasez ya no se consigue nada.*

descenso. Era muy usado en la vieja Antioquia y se veía en las estadísticas y libros parroquiales de defunción: *el niño murió de descenso*, parece que se trataba de una fiebre.

deschavetao. Americanismo, equivale a loco o mal de la cabeza.

deschonclao. Débil, flojo de piernas: *camina como deschonclao*.

desclavao. Sin juicio o loco.

descocao. Simplemente listo, desenvuelto; para los antioqueños significa frívolo, libre en el hablar o vestido inmodestamente: *que muchacho tan descocado*, es decir, casi de cuatro en conducta.

descoger. Escoger: *yo llevo el revuelto si me lo deja descoger*.

descolgar. Dar una respuesta inesperada y cortante: *lo descolgó*.

descomedido. Término familiar para llamar al muchacho desobediente o a la persona poco complaciente.

descrestar. Quitar la cresta; los antioqueños lo usamos como sustantivo para llamar al que presume de sabio o muy conocedor de una materia: *un descrestador*, equivale a sabihondo.

descuajaringao. Cansado, desfallecido, en otros lugares dicen descuajilotado.

desembuchar. Decir la verdad, aquello que se ocultaba por miedo o prudencia: *se desembuchó, bien pueda desembucharse*.

desengüesar. Librarse de algo que estorba: *voy a ver si me desengüeso de esa propiedad*.

desenredar. Era el término más usado para llamar el peinado o arreglo del pelo y se oía: *voy a desenredarme las mechas*.

desentendido. Término para llamar a una persona indolente o perezosa: *fulano es un desentendido*.

desgañotar. Cortar por el cuello: *hay que desgañotar la gallina*; también lo usamos en el sentido de fatigarse, gritar: *estoy desgañotado de gritar*.

desgualetao. El que viste mal o con desaliño: *es un desgualetao*; también significa abundancia, así decimos: *llovió a lo desgualetao*, *comió a lo desgualetao*. El término en español es desgalichado.

desguangao. En México dicen descuajaringar; en Antioquia significa falta de fuerzas o desmayado: *se desguangó*.

desguaranvilao. Es raro, pero lo hemos oído en el sentido de feo, flaco, sin gracia o maltrecho.

desmandar. Revocar una orden, portarse mal con el superior; excederse en el trabajo, abusar de la salud: *ayúdele pero no se desmande*.

desmirriao. Ordinariamente significa flaco, pero nosotros usamos el término para llamar a la persona sin gracia o sin garbo.

desocupar. Entre nosotros es nada menos que evacuar el intestino: *el ladrón se desocupó en la sala.*

despabilar, espabilar. No es quitar el pabilo; tampoco tiene los significados con que la usan en algunos países de América, para nosotros es parpadear; prontitud para realizar algo o prestar atención: *en clase los niños ni siquiera despabilaron.*

despacho. No solamente es oficina pública o expendio; despacho son las tareas de la cocina; también significa eliminó: *de un tiro lo despachó.*

despachurrar, espachurrar. Cosa que se rompió, generalmente aplicamos la palabra cuando va acompañada de una caída: *se despachurró.*

despalomao. Mal o enfermo de la cabeza.

despaturrao, espaturrao. Equivale a despachurrar; pero lo aplicamos comúnmente a una mesa o persona de patas o piernas muy abiertas; o al que lleva los vestidos con desaliño.

despecho. Era el término usado por la gente del campo para las canciones de tono triste y que hablaban de amores frustrados, de desprecios o de ausencia. En las cantinas viejas era la música pedida por los campesinos, desde luego acompañada de aguardiente y cuando se presentaban los músi-

cos con tiple y guitarra, se oía: *hermano, tóqueme un despecho.*

despensiónese. Equivalente a “pierda cuidado”: *despensiónese que yo no le cuento a nadie.*

desperdicios. En nuestra época industrial se habla mucho de desperdicios o cosas que ya no tienen uso en las industrias; pero en la vieja Antioquia desperdicios o menudo era el nombre que se daba a las vísceras de los animales sacrificados.

despescuezar. Cortar por el pescuezo, lo mismo que desgañotar.

despicar. No es quitar el pico; es realizar una venganza: *yo me voy a despicar.*

despichar. Tiene muchos significados en diferentes lugares, entre nosotros significa acabar: *la mesa se despichó,* por se desbarató; del animal que muere y hasta de las personas, decimos: *se despichó.*

despinta. *No le despinta el ojo,* significa que no le aparta la mirada.

despistao. No solamente significa fuera de la pista sino estar loco.

desplumar. Estafar, robar: *lo desplumó.*

despotricar. Hablar más de la cuenta o hablar mal de alguien.

desprendido. No solamente es generoso; las gentes del pueblo dicen desprendido del que no cumple sus obligaciones en el hogar.

destapao. Decir verdades, hablar claro después de guardar prudente silencio: *por fin se destapó.*

desternillar. Usamos la palabra para indicar una risa o carcajada amplia: *se desternilló de la risa.*

destripao. El verbo destripar tiene muchos significados en América, como dejar los estudios, sacar lo que está en el interior de un objeto, etc.; pero en Antioquia simplemente destripao es el sujeto abandonado o que no sabe lucir las prendas: *viste muy destripao.*

desvirolao. Chiflado o poco cuerdo.

determina. *No lo determina,* es decir, no le interesa o, más claro, lo desprecia.

diablo, a. La palabra diablo en Antioquia, es muy triste decirlo, se mantiene a flor de labios como el eh Ave María y con infinidad de modalidades; veámoslo:

Ese muchachito es un diablo, por decir muy listo o muy inquieto.

Parece endiablao, para decir que es muy malo.

Se lo llevó el diablo, significa que está perdido.

Y a mí que me lleve el diablo, es decir, a mí me tocó la peor parte.

Más bueno que el diablo o más malo que el diablo, para ponderar la bondad o maldad de una cosa.

Hijue los diablos, exclamación más común que la arepa antioqueña.

Te va a llevar el diablo, de las madres, para atemorizar a los niños.

Más feo que el diablo, superlativo de fealdad.

Diabla significa hecho de cualquier manera o de mala gana: *lo hizo a la diabla.*

diablura. Travesura.

diantres. Es diablo: *ni por los diantres,* igual a ni por los diablos.

diastre. Esta palabra no aparece en el diccionario, pero en Antioquia es otra de las palabras para designar al demonio, la empleamos como exclamación: *hijue los diastres.*

dieta. Palabra inofensiva y ordinaria en la Antioquia de hoy cuando hablamos de dietas alimenticias o de las dietas de los congresistas. En la vieja Antioquia dieta era infaliblemente el plazo de cuarenta días que seguían al parto, con encierro total, reposo absoluto en la cama, alimentos muy tapados y sin contacto con el exterior, sacrificio de buen número de gallinas, caspiroletas y muchos cumplidos de la sociedad para terminar con la presentación ritual de la madre al templo parroquial.

dijunto. Entre las gentes ignorantes es difunto y llegaron a conocer el verbo dijuntiar: *el compadre se dijuntió.*

diostedé. Es el nombre del pájaro tucán, obedece a la onomatopeya de su canto.

disvariar. Así dicen las gentes sencillas al delirio durante el sueño, o al pensar en algo: *no hace sino disvariar.*

dita. Entre las gentes ignorantes es lo mismo que gusto por una cosa, vocación: *a vusté que le dita mija, a mí me dita el matrimonio.*

divisa, devisa. Forma campesina para llamar una bella vista panorámica: *la casa tiene muy buena divisa.*

dominguero. Traje que se lucía en los días festivos: *traígame el saco dominguero.*

doncella. Muy usada por las gentes del campo para designar una virgen, generalmente en diminutivo: *la niña está doncellita*; también fue empleada para llamar ciertas afecciones de la piel de los dedos en las vecindades de las uñas, con aspecto como de quemadura.

dormilón, dormido. Entre nosotros es el nombre de un árbol maderable, también llamamos así a la persona que duerme mucho; en otros lugares es el nombre de un pájaro; y también sirve para designar aretes o candongas.

dos por tres. Equivale a que es muy fácil o que se ejecutó con mucha facilidad: *lo despachó en un dos por tres.*

dulce macho. Este es el nombre que le damos al azúcar de la caña o panela, pero cuando está en trozos como complemento obligado de la mazamorra, el campesino dice: *me la cuña con una miajita de dulce macho.*

dulce toma. No es propiamente el elixir de vida, es todo lo contrario, usamos la frase para indicar que acabó con alguien o lo mató: *le dio la dulce toma.*

E

echado. Perezoso, descuidado y confiado en el trabajo de los demás.

eh Ave María. Parece el santo y seña de nosotros los antioqueños; en Nueva York, en París y en Constantinopla nos identifican por esta palabra junto con el diablo, hijue los perros, que machera y otras de puro puño antioqueño.

embarrar. Ensuciar con lodo; en algunos lugares de América es fastidiar; en Antioquia lo usamos en el sentido de complicar o dañar por completo una situación: *fulano la embarró.*

embejucar. Desde luego la palabra significa envolver en bejucos; pero para los antioqueños es enojar, reaccionar fuertemente.

embeleco. En algunos lugares de América es embuste o cosa fútil o enfadosa; en Antioquia es una actividad o idea que absorbe y roba el tiempo o simplemente cosa sin importancia: *es un embele-*

quero, quién sabe qué embeleco tendrá.

emberrinchar. Enojar: *el muchacho se emberrinchó.*

embolar, embolado. La palabra se refiere más a la tauromaquia; pero para nosotros es la limpieza de las botas.

embolillar. Enredar, estorbar; se usa cuando una máquina se traba: *el carro se embolilló.*

embolismo. Palabra griega que significa intercalación; pero para nosotros es confusión, trabajo: *en este embolismo no sabe uno de nada.*

embolsillar. Existe el verbo embolsar por guardar en el bolso; decimos embolsillar por guardar a escondidas o por robar.

embromar, embromado. Esta palabra significa fastidiar, aunque su mejor significado es hacer bromas o bulla; en Antioquia la cosa es distinta, decimos: *está em-*

bromado, en el sentido de estar enfermo o en mala situación. *Embromando la vida*, significa poner dificultades.

embrujo. Hechizado; decimos embrujado o embrujao en el sentido de abrigado: *salga a la calle pero bien embrujao para que no le de gripa.*

embuchao. Desde luego significa tripa rellena o meter en el buche; pero decimos: *yo tengo mi embuchao*, en el sentido de tengo mi presentimiento, este embuchao es igual al entripao.

embutir. Llenar, meter a la fuerza: *le embutió el carro por mucho más de lo que valía.*

empalagoso. Muy usada por nuestras abuelas para llamar al muchacho o a la persona fastidiosa; también decimos de la sensación que produce la grasa o el dulce en exceso, por hostigoso.

empantanar. Llenar de pantano; figuradamente estorbar; nosotros lo usamos en el sentido de ofender o agraviar.

empanturrar. Distraer o dilatar una cosa: *no se ha podido casar, no hace más que empanturrar a la muchacha.*

empamar. La palabra significa helar; pero nosotros la usamos como ensopado o mojado: *la ropa está empamada.*

emparrandar. Estar de fiesta.

empedrada. Lesión en la planta del pie, ocasionada por lo que llamábamos candelillas o por una ingrata invasión de niguas.

empedrao. Piso cubierto de piedras; en Antioquia significa lleno, abundante: *tiene los pies empedrados de niguas.*

empegostrar. Sucio, untado de grasa, pintura o comida: *el niño está todo empegostrao*, la palabra puede haberse tomado del verbo empegar que es bañar con betún.

empelliza. Dicen las gentes del campo del animal cuando está cambiando pelo.

empelota. Estar desnudo, también decimos: *está viringo.*

empendejar. Perder el juicio, volverse tonto o bobo: *se empendejó.*

emperejilar. Más castizo sería emperifollar, nosotros decimos: *se emperejiló*, por se adornó mucho.

emperrar. Obstinarse; pero en Antioquia significa comenzar a llorar: *recibió la noticia y se emperró, está emperrao llorando.*

empetacar. Hartarse o llenarse de comida: *se empetacó de sancocho.*

empingorotao, a. Engreído, persona que trata de sobresalir abusando de afeites y adornos llamativos.

emplumao. La palabra tiene varios significados en América,

para los antioqueños significa prontitud, decimos: *salió em-plumao*.

empradizar. Cubrir de prados, nuestros campesinos dicen vamos a empradizar cuando van a quitar las malezas de los potreros.

empuercar. Insultar o humillar: *lo empuercó todo*, por lo insultó.

enainas. Forma muy usada por las gentes del campo y que parece equivaler al casi, o en el momento.

encabador. Esta palabra como que es muy colombiana; lo cierto es que con el Parker, los bolígrafos y estilógrafos, sustituimos el viejo encabador que no era otra cosa que un mango de madera en el que se acomodaba una pluma; recordemos la palabra Falcon que era la marca ordinaria de tales plumas.

encabritar. Levantarse el caballo sobre las patas traseras; enojarse.

encachorrar. Enojar, airar: *se encachorró todo*.

encalamocao. Americanismo, pero nosotros lo usamos en el sentido de alelarse, no atinar, asustarse; puede venir de calamocano que significa borracho, en algunos lugares.

encampanao. Persona muy entretendida o dedicada a algo: *fulano está muy encampanao con María*.

encandelillar. Deslumbrarse con la luz, el verbo es encandilar.

encanijao. Término muy usado por nuestras bisabuelas, que significa flaco.

encapillao. Significa la ropa que se lleva puesta y nada más: *vino con el mero encapillao*.

encartar, encartado. Término judicial que está relacionado con las cartas del naípe; pero en Antioquia es muy distinto: *estar encartado*, significa estar metido en una situación difícil o embarazosa, o como decimos simplemente: *se metió en la grande*.

encascarar. No existe esta palabra que significaría meter en la cáscara; la usamos para indicar que algo no se mueve o que no se puede salir de una situación difícil: *el carro se encascaró, está encascarao*, por no saber qué camino tomar.

enchamizar. Dar el veneno llamado chamico; pero para los antioqueños estar enchamizado significa estar obsesionado o apasionado en extremo.

encono. Rencor; cualquier herida que supura sin preocuparnos mucho de la dermatología: *el niño está lleno de enconos*.

encrespar. Enojar, reaccionar fuertemente: *cuando le hice el reclamo se encrespó*.

encuentra. Forma del verbo encontrar, muy frecuente en Antio-

quia: *el no se encuentra en la casa, a qué horas se encuentra*; como vemos, usamos la palabra en el sentido de estar.

encurrujar. La forma castellana es acurrucar o encurrucar, pero nosotros decimos encurrujar por ponerse en cuclillas.

encurtido. En algunas partes son legumbres o frutas en vinagre; para nosotros el encurtido clásico lo forman el picado de cebolla con ají o pique en vinagre; es complemento obligado del sancocho, de los frijoles y empanadas.

ende. Es una forma de desde, usada por la gente ignorante: *ende que te fuiste*.

endiablaio. Pervertido, colérico; para nuestras madres simplemente significa que un niño es demasiado vivo o listo; para las gentes ignorantes significa estar poseído por el demonio.

endiastrao. Endiablado.

enemigo malo. Término muy cariñoso para llamar al demonio: *que la virgen lo libre del enemigo malo*.

energizado. Con mucha energía, entusiasmo: *habló muy energizado*.

en esto, estico. En el momento, al instante.

enfurruscar. Ofuscar, enojar.

engarabitaio. En algunos lugares es subir a lo alto, aterirse de

frío; entre nosotros es paralizarse, contraerse los miembros por la acción de los años, de la artritis y otras enfermedades: *el viejito está todo engarabitaio*.

engatusar. Halagar o engañar o más claro para los antioqueños: *echar el cuento*.

engrima. Solo, el término es íngrimo; pero en Antioquia decimos: *se quedó solo engrima*.

enguachinar. Mojar: *se enguachinó todo*.

enguandia. Cosa fútil, niñería o quimera, casi equivale a embeleco; cuando alguien quiere realizar algo imposible o que no nos guste decimos: *ya le dio la enguandia*. También se usa la forma inguandia-enguanda.

enguaralar. Enredar, los niños decían: *el trompo se me enguaraló*.

enguascar. Tirar el lazo, o mejor, enlazar: *enguascó el ternero*.

engüerar. Huevos que se echaron a empollar y de los que no resulta nada: *se engüeraron*.

engüesar. Estar en situación difícil; negocio del que no se puede salir.

enjabonar. Del verbo jabonar o enjabonar, pero lo usamos para indicar el trato duro o insulto que se da a una persona: *le dio una enjabonada terrible*.

enjalma. Es el aparejo que se ponía en los lomos de los bueyes y mulas para soportar la carga,

jugó un papel muy importante en la arriería; simplemente eran los cojines rústicos de cabuya con paja de basta en el interior; montar en enjalma para los antioqueños era un deporte como la bicicleta; en la actualidad y en las fondas de nuestros largos caminos, a falta de sillas, las enjalmas eran ricas poltronas.

enjamelgar. Untado de algo pegajoso: *el niño se enjamelgó.*

enlatar. Cubrir los techos o paredes de las construcciones rústicas con caña o con tiras de guadua, llamadas también latas.

enmochilar, enmochilado. Entre la mochila; pero nosotros lo usamos para indicar algo oculto o reservado: *ahí hay gato enmochilao.*

enmozaio. El que vive en concubinato.

enquimbar. Endeudar: *fulano está muy enquimbao*, por deber mucho dinero. *No sale de quimbas*, por decir de deudas.

enratonar. La palabra ratonar se refiere a cosas roidas por los ratones; enratonar decimos del gato sin apetito o también cuando está hambriento; lo aplicamos a las personas muy aficionadas a la comida o ansiosas de conseguir algo.

enredajo. Mejor es enredijo, o enredo causado por los cuentos o chismes; también es maraña, confusión: *el hilo o el pelo se vol-*

vieron un enredajo, o cuando una situación está muy complicada: *ese negocio es un enredajo que nadie lo entiende.*

ensolvao. Acalorado en exceso por la acción del sol.

ensopado. Ensopar es mojar el pan en vino; pero para los paisas estar ensopado es estar mojado: *llegó todo ensopado.*

entable. Negocio o trabajo: *tiene su entablito en la casa.*

entamborar. Estar flatulento o con el estómago lleno.

entarugar, enturegar. Juntar las mazorcas liadas por el capacho para sacarlas colgadas de las vigas.

ente. Como concepto filosófico no le interesa mucho al antioqueño; simplemente ente es el bobo o sin actividad especial; también es abreviatura de valiente: *ente gracia*, por valiente gracia.

entelerido. Niño desnutrido.

entendido. Es lo mismo que docto, persona hábil para cualquier oficio; también se dice del niño que empieza a mostrar sus gracias: *el niño está muy entendido.*

enterizo. Entero, muy usado con el sentido de completo; o también para llamar el terno: *compró un traje enterizo.*

entierro. Cuando no había loterías, ni contrabando, ni mafia o negocios oscuros, no se conocía otro medio de conseguir bastante

dinero y con facilidad que acudiendo a los entierros. No hay lugar en nuestras montañas que no tenga historias sobre el particular; fueron las guacas de los indígenas o tesoros enterrados, a falta de bancos, que permanecieron en tierra o en el interior de las tapias de las viejas casonas. Muchas fortunas, colecciones particulares de joyas y orfebrería, el mismo Museo del Oro de Bogotá y nuestras instituciones arqueológicas se han enriquecido con los entierros.

entongao. En algunos lugares de Colombia entongar es enloquecer; para nosotros significa torpe, distraído o desatento.

entotumar. Alelar, no atinar o estar cansado: *está todo entotumao.*

entrador. En algunos lugares de América es animoso; pero para nosotros simplemente es inoportuno o estorboso: *fulano es muy entrador.*

entrapar. Empolvar la cabeza; cubrir con trapos o llenar un trapo de mugre; en Antioquia es empapar de agua: *la lluvia entrapó la tierra.*

entretención. Entretenimiento o diversión.

entripao. *Yo tengo mi entripao,* es decir, mi presentimiento; algo que no se puede contar.

entrometido. Decimos del sope-ro, o que quiere intervenir en un negocio o conversación sin ser invitado.

entrompar, entrompao. Bravo, serio, enojado: *salió todo entrompao.*

entualito. Muy usado por las gentes del campo y equivale al instante o en el momento: *entualito venga le doy la razón.*

entucar. Nada sabemos sobre esta palabra, pero la usamos para indicar que se entra con bríos o con fuerzas; también significa enojar.

entumido. Insulto para la persona perezosa, sin ánimos o que no toma decisiones.

en un ser. Expresión muy usada para designar el estado de una persona que no cambia en su situación económica o en su salud: *la enferma está en un ser.*

enyerbar. Muy usada por las gentes ignorantes para llamar la acción producida por drogas, yerbas o maleficios: *lo va a enyerbar,* que equivale a: *le va a hacer un mal.*

en veremos. Algo que no se terminó o mejor que no llegó a su fin: *el asunto, o el negocio quedó en veremos.*

enverriondar. Enojar: *fulano se enverriondó todo.*

envite. Así decimos por embate, en el sentido de ataque o intento: *le echó tres envites.*

envolatao. Afanar, estar ocupado; pero nosotros lo empleamos en el sentido de perder algo: *se me*

envolató, no le deje envolar; también significa perder la memoria, no coordinar, así decimos del viejo: está muy envolatao.

escachalandrado. Desaliñado, harapiento o simplemente descuidado.

escalofrío. Así llaman las gentes sencillas a la reacción producida por la fiebre, cuando se tiritita.

escándalo, escandalosa. Muy usada para exagerar o ponderar algo: *el precio de la casa es un escándalo*; alboroto, ruido; persona que habla muy recio.

escapularios. Los escapularios hicieron parte del alma antioqueña, el de la Virgen del Carmen era más importante que la cédula de ciudadanía en la actualidad, lo llevaban desde la dama más encopetada hasta el minero sobre su pecho desnudo; fue sustituido por la medalla escapulario. Se puede decir que pasó de moda en buena parte de Antioquia y empezó a formar parte del folclor religioso. También significa hábito; nuestros antepasados no se contentaron con el escapulario café carmelitano, vestían otro del mismo color, pero franciscano: el rojo de la Pasión, el azul de la Inmaculada, el verde del Corazón de María y el blanco de Nuestra Señora de las Mercedes; no faltaron los más fanáticos que los vestían todos al mismo tiempo. Los había pequeños para los menos piadosos, de tamaño mediano para el co-

mún de las gentes, y gigantes y lujosos para los que querían aparentar o cuando su fanatismo pedía algo distinto de lo normal.

escaramuza. Tentativas de combate; pero oímos con frecuencia: *sentí una escaramuza por todo el cuerpo*, en el sentido de miedo o un gran temblor.

escarpín. Zapato; entre nosotros es simplemente un tejido de lana para cubrir los pies de los niños de pecho.

escarruñar. Rasguñar o arañar.

escondidijo. La palabra es escondijo o escondrijo, de todas maneras los niños dicen: *vamos a jugar de escondidijos*, uno se oculta y los otros se dedican a buscarlo.

escotero. Usado por las gentes del campo para indicar que se viaja sin maletas ni estorbos: *iba escotero*.

escrebir. Forma popular para decir escribir.

escuelero. Usada por las gentes sencillas para designar al niño entre los siete y diez años, cuando se pregunta cuántos años tiene responden: *el niño está escuelerito*.

escupidera. No podemos olvidar este detestable y sucio aditamento de la vieja Antioquia. En las salas de lujo no podía faltar el cuadro del Corazón de Jesús, los muebles rústicos o esterillados, la consola, los esquineros, un tapete, los ceniceros y al lado de todo esto una

o varias escupideras, era esta una vasija de porcelana o loceada que se colocaba al lado del fumador, que no solamente se daba el gusto de echar al aire las bocanadas de humo, sino las sucias, asquerosas y mal olientes salivas en el detestable artefacto, que gracias a Dios desapareció de nuestras casas y apenas quedó en el recuerdo de los viejos y en uno que otro museo folclórico.

escurridizo. Persona astuta o inteligente que sabe sortear las situaciones difíciles.

escurrir. Lo entendemos en el sentido de sacar el líquido de un cuerpo; pero en Antioquia es explotar una persona o escaparse de algo: *le escurrió el último centavo, fulano se escurrió de la reunión*, es decir, salió sin que lo notaran.

eso. Expresión usada para animar, equivale a bravo, arriba, adelante.

espantabobos. Se dice de algo amenazante o que parecía grave y al fin no resultó: *el aguacero fue simplemente espantabobos*.

espantajo. Persona muy fea.

espanto. Los mitos y personajes de leyenda han existido en todas las épocas y en todos los pueblos. La literatura de ficción ha creado miles de personajes que divierten a grandes y pequeños, no nos hemos contentado con los millones que pueblan el planeta; hoy los traemos de Marte, de Venus, y hasta de las galaxias. Los viejos

antioqueños llenaron las veladas nocturnas con cuentos de espantos a cual más terrible: los había en forma de esqueleto, envueltos en sudarios blancos, en forma de sombra, etéreos, con capuchas y palidez de cadáver; de todas maneras todos oímos cuentos de espantos y esperábamos su aparición en cualquier lugar.

espaviento. La palabra castiza es aspavientos; la usamos muy bien aunque desfigurada para indicar mucha alegría o efusividad.

espiar. Lastimar, cansar, herir, los campesinos dicen: *la bestia está muy espiada*.

espigao, da. Muchacho muy crecido, cuando entra en la pubertad.

espinazo. Cumbres más altas de las montañas; columna vertebral; pero en Antioquia decir: *sancocho de espinazo* ya es algo importante, es un plato típico y tal vez más succulento que los frijoles con chicharrón y con arepa; el sancocho es el plato de papas, yucas, arracachas, plátanos, todo cocido con aliños, y desde luego con el gusto de unos pedazos de espinazo; y si el espinazo es de cerdo y adornado con la cola, nada más digamos, que se nos llena la boca de saliva con sólo recordarlo.

esponjar. Levantar, agrandar, tomar actitud elegante o vanidosa: *cuando lo vio se esponjó y casi se muere de la rabia*.

espuelón. Personaje listo, como malicioso, con experiencia, que no se deja enredar.

espundia. En algunos lugares es la herida de las bestias; entre las gentes del pueblo antioqueño es la afección de los pies cuando se ponen ulcerados por la acción del reumatismo, las várices, la gota u otra enfermedad.

esquilmar. Acción de tomar los jugos y sustancias de la tierra; también es coger los frutos; pero en Antioquia significa robar, explotar o abusar de la ingenuidad de una persona.

esquivo. Desdén, aspereza; es el niño que extraña a las personas ajenas a su hogar.

estantillo. Llamamos así a los palos o maderos ordinarios que se emplean en construcción para sostener una obra.

estera. Tan importante como el colchón en la actualidad, se fabricaban con la vena y fragmentos de hojas y tallos de la mata de plátano, también con fibras o juncos de otras variedades de plantas. Estas, en la Antioquia vieja, eran el símbolo y el compendio de las pertenencias del pobre; así decíamos, traiga la estera en el sentido de dar alojamiento. Y cuando se trata de placer y de íntimas satisfacciones, encontramos antioqueños que decían: ningún gusto más grande que rascar una nigua en la estera; y para ponderar una persona que goza con todo deci-

mos: *goza más que un gato en una estera rota.*

estirao. Orgullosa o muy serio; también lo usamos por tendido: *está estirao al sol.*

estítico. Estreñido o estómago paralizado, así decimos en lugar de estíptico.

estragao. Repugnancia o fastidio por cualquier cosa.

estregar. Limpiar frotando con fuerza; decir la verdad con una franqueza que llega hasta el cinismo: *se lo estregó en la cara.*

estricotes. Mal trato: *lo trata a los estricotes.*

estripar. Destripar, aplastar o matar; pero también lo usamos en el sentido de estimar: *si lo cojo lo voy a estripar.*

estropajo. Variedad de pepino que cuando se le quita la cubierta y la parte blanda, hasta quedar una fina esponja de celulosa, es muy empleada en la cocina para fregar trastos; entre nosotros la palabra puede usarse en el sentido de vil o despreciable: *lo volvió un estropajo.*

estrujar. Apretar, exprimir o magullar; dar un estrujón es simplemente apartar o hacer a un lado con desdén.

exquisito. No sólo es el adjetivo para llamar al plato bien preparado; también lo usamos para llamar a la persona exigente y amiga de lo bueno: *fulano es muy exquisito.*

F

fafarachero. El americanismo es *fafarrachero*, que significa vanidoso; nosotros lo usamos en el sentido de mentiroso, sinónimo de cañero.

fajar. Lucir, quedar bien: *se fajó un discurso de lo lindo.*

faldón. Era el nombre de una túnica blanca y larga, con muchas franjas y letines, implemento necesario en los hogares de Antioquia para vestir a los niños en la ceremonia del bautismo.

faltriquera. Bolsillo; lo usábamos para llamar cualquier bolso o jíquera para guardar objetos.

faruca. Esta palabra no aparece en el diccionario; lo cierto del caso es que la empleamos para llamar una situación humillante: *lo volvió una faruca.*

feróstico. Feo; nuestras abuelas lo emplearon como insulto: *este feróstico.*

feura. De blanco o albo conocemos blancura y albura, pero de

feo hicimos un buen superlativo, así decimos: *qué feura.*

ficha. Persona poco recomendable, también lo usamos en diminutivo: *qué fichita.*

fiero (s). Terrible o atroz; visajes o muecas del que no quiere dejarse ver: *por ahí anda haciendo fieros.*

filimisco. En algunos lugares significa melindroso; para nosotros es lo mismo que flaco, delgado o sin garbo.

filípica. Fueron los discursos de Demóstenes contra Filipo de Macedonia; entre nosotros simplemente es bravata o reprimenda larga.

filipichín. Una variedad de tejido de lana; para los paisas significa joven frívolo o muy acicalado.

filo. Hambre: *tengo un filo terrible*; parte más alta de una montaña, o simplemente cualquier altura: *la finca va hasta aquel filo*;

borde o arista de un objeto: *se dio un golpe en el filo de la mesa.*

flux. En algunos lugares significa atuendo especial; entre nosotros simplemente es el vestido nuevo: *le quedó muy bueno el flux.*

fluxión. Infección dolorosa y con fiebre.

fo. No sabemos cómo se reacciona ante los malos olores en las diferentes regiones de América, sólo sabemos que en Antioquia ante un gas o emanación desagradable insintivamente se cubren las narices y la voz de desagrado es: *fo, fo.*

fondillón. Viene de fundillo o trasero; pero la palabra fondillón tan antioqueña la empleamos no solamente para llamar los pantalones anchos sino principalmente para hablar de algo difícil o imposible de realizar, como en el caso de la vieja que se acusaba de no creer en la infalibilidad del Papa y el buen cura le respondió: *tranquila mi hija que eso le queda muy fondillón.*

fondo (s). Para el viejo antioqueño el fondo o fondos no eran los dineros en el banco, ni la persona de buen fondo moral; más bien recordaba las pailas grandes de cobre o latón.

forástico. Insulto que equivale a cosa horrible o que infunde miedo; nuestras gentes sencillas lo empleaban para llamar al forastero.

fregao. Lo usamos para designar un estado lamentable por razones de pobreza o enfermedad: *fulano está fregao*; astuto o valiente: *el muchacho es muy fregao*; sinónimo de molestar.

frío entre cuero. El estado febricitante como síntoma de enfermedad lo describían las gentes sencillas diciendo: *tiene frío entre cuero y carne.*

frito, a. Cansado, fastidiado: *me tiene frito*; en la comida antioqueña se llama frito al plato que sigue a la sopa y al que también llamamos fritanga.

fruncir. Para nosotros es estremecer o tener miedo: *cuando ví que llegó me frunci.*

fuerte. Así llamábamos, en Antioquia la vieja, a la moneda fraccionaria de más valor, que era el peso de plata de novecientos de ley.

fula. Nombre de una tela de algodón muy ordinaria usada por las viejas antioqueñas.

fumar. Entre las gentes ignorantes de nuestro medio no faltan los que creen poder adivinar el futuro en la ceniza del tabaco, y los más expertos en estas cuestiones de magia negra pretenden hacer males al fumarlo, así oímos: *me lo voy a fumar, o me fumé un hombre.*

funcionar. Movimiento, acción; mostrar interés por una cosa: *por ahí está funcionando.*

fundamento, fundamentoso — furrusca

fundamento, fundamentoso.
Base; pero es muy común usarlo
en el sentido de juicio, seriedad,
nuestras madres decían: *hágalo*

*con harto fundamento, fulano es
muy fundamentoso.*

furrusca. Desorden o pelotera,
luego lo ampliamos para darle el
sentido de enojar.



G

gabela. Impuesto o tributo; pero en Antioquia es más usado por los jugadores en el sentido de ventaja: *yo le doy gabela.*

galembo. Uno de los tantos nombres con que llamamos al gallinazo.

galgo. Esta palabra la aplicamos a la persona que come mucho.

gallada. Hombria, valor: *esa es mucha gallada.*

gallina. Como decimos gallo del valiente o decidido, decimos gallina al pusilánime, débil o indeciso.

gallinazo, gallinaciar. No solamente es el ave de rapiña, el chulo o galembo; decimos gallinazo al que está metido en todo; o gallinacear al que quiere curiosear.

gallo. Astuto, capacitado, o de mucho valor: *fulano es un gallo;* cuando al hablar hay fallas en la voz, decimos: *se le salió un gallo.*

gamonal, gamonaliar. En muchos lugares el gamonal es el que

quiere mandar en el pueblo; para nosotros es simplemente el que sobresale por la riqueza, por el dinero, por la educación, o simplemente el que tenga aptitudes de líder.

gana. Se usa en distintos sentidos: *no le da la gana,* es decir, tiene mala voluntad, o lo hace de mala gana; cuando se corona la altura de una montaña, las gentes campesinas dicen, *ganó la loma.*

gancho. Tomarse del brazo o de la mano: *los novios iban cogidos de gancho.*

ganga. La palabra es muy rica para el antioqueño negociante, así dice: *cómprelo que es una ganga,* en el sentido de gran oportunidad.

gañir. Aullar; en algunos lugares es estar ronco, entre nosotros se usa en la forma: *ya no gaña,* como quien dice ya no da las voces, o la vida se le acaba.

garetas. Creo que es de puro cuño antioqueño, para llamar al que

tiene defecto para caminar; también decimos garetas del trompo malo.

gargantilla. Era el nombre usado por las campesinas antioqueñas para llamar al collar: *le regaló a la novia unos aritos y una gargantilla*; nombre dado a los petardos que estallan en serie.

garitero. Empleado o jefe de un garito; para nosotros es peón en la arriería, el que desempeña oficios menores.

garra (s). Tocino de poca grasa usado para acompañar los frijoles: *frisoles con garra*; garras son los zapatos viejos.

garrapatiar. En español garrapato es lo mismo que garabato o trazo feo que se hace con la pluma; nosotros decimos garabatear en el sentido de escribir mal.

garrote, garrotera. No solamente es el palo que se usa como arma o el suplicio a que se sometían los prisioneros; en Antioquia llamamos “baile de garrote” a la fiesta en que abunda el trago, el desorden y en que salen a relucir los machetes, para acabar con heridos y muerto; garrotera es pelea: *la reunión acabó en una garrotera*.

garrucha. Nombre que se le da al paso, por cierto muy primitivo, de los ríos, que consistía en una combinación de balsa impulsada por una garrocha y fija por un cable y una polea.

gas. Palabra usada para expresar repugnancia.

gatear. Entre nosotros, fuera de andar a gatas como los niños, lo decimos de las personas que buscan la manera de sorprender a las muchachas en el baño o cuando se mudan de ropa.

gatera. Agujero practicado en muchos lugares para facilitar la cómoda salida de los gatos; en Antioquia no las hacemos para los mininos y llamamos así al agujero para escape del agua.

gavilla. *Le hicieron gavilla*, es el conjunto de personas que quieren sorprender a alguien no solamente para atacarlo sino también para comprometerlo.

gazapera. Cueva de conejos o pandilla de indeseables; en Antioquia simplemente es trifulca o desorden.

gaznate. Forma democrática o rústica del cuello o garganta.

geme. Medida muy usada por los niños en los juegos de bolsa o canicas, que equivale a la distancia entre los extremos del índice y el pulgar.

genterío. Para la gente del pueblo es lo mismo que multitud, y no falta quien diga: *mucho genterío de pueblo*.

go. Es lo mismo que o, para las gentes del campo: *es mula go macho*.

godarria. Adjetivo de godo (partido político conservador); pero godarria decimos del conservador fanático y extremista: *se le sale la godarria por los poros.*

gologote. Bellota; también llamamos así al extremo del racimo de plátanos.

golosa. Nombre que le damos al conocido y universal juego de niños llamado también rayuela.

golpe. Palabra riquísima en significados, la usamos con el sentido “de repente”: *estábamos disimulados cuando de golpe se apareció*; también como una pena o desgracia inesperada: *fue un golpe terrible*; sensacional: *con el vestido que llevaba dio golpe.*

golverá. Forma campesina de volver.

gome. Equivalente a o: *gome paga lo que me debe o ya veremos.*

gordana. Sebo de la res.

gordiflón, a. Llamamos a los gordos o sobrados de carne.

gordo. No es solamente el de mucha carne o grasa, ni siquiera el gordo de la lotería; en Antioquia gordo es el personaje que no nos agrada, el cansón, necio, fastidioso, por esto decimos: *fulano me cae gordo.*

gorra. *Comer de gorra, beber de gorra,* significa comer o beber gratis o a expensas de otro.

gorrazos. Se dice de las cosas mal acabadas o hechas de cualquier manera: *eso lo acabó a los gorrazos.*

gracia. Nuestras gentes campesinas siempre preguntan al forastero: *y cuál es su gracia señor*, esa frase significa: ¿Cómo se llama usted?.

granalla. También le decimos granizo, a los *Cisticercos* o larvas enquistadas de la tenia en su ciclo de la carne de cerdo.

grandotote, grandoto. Exageración de grandote.

grandulazo. Muy grande, lo aplicamos al muchacho excesivamente desarrollado, puede tener el sentido de insulto, derivado tal vez de gandul o vago.

grandulón. Existe la forma grandullón o grandillón por muy grande, pero nosotros decimos: *un grandulón de muchacho.*

graneo. Algo que se sucede lentamente o con intervalos: *las ventas son un graneo.*

greñas. No solamente es el cabello revuelto sino un término general para designarlo: *lo agarró de las greñas.*

grima. Disgusto; en Chile es una pizca; en Antioquia decimos: *solo en grima, da grima ver la situación en que está*, en el sentido de pesar.

griserola. Betún para lustrar los zapatos, también llamado chinola y sinola.

gruñir. El verbo es muy latino y sencillamente es murmurar, pero entre nosotros simplemente es hacer gestos o mostrar desagrado: *a mí no me gruña.*

guabina. Aire musical colombiano que se cantaba acompañado de tiple y guitarra, caracterizado por su melodía melancólica, era la música ordinaria en nuestros campos de Antioquia antes de la aparición del disco y de la radio, era normal escuchar la siguiente frase: *tóquese una guabina*, por decir cualquier cosa.

guaca. Palabra de origen nativo de nuestras tierras, significa sepulcro con osamentas, tiestos y algunas veces tesoros en oro; tener buena suerte.

guacal. Esta palabra significa varias cosas en América Latina, entre nosotros es simplemente la caja de madera rústica o empaque para transportar mercancías delicadas.

guachafita. Desorden, pelea, alboroto.

guachapanda. Ordinario o rústico: *lo hizo a la guachapanda*, o sea de cualquier manera; en otras partes es gachapanda o chitichallando.

guache, guachificar. Persona ordinaria; para nosotros es un superlativo de vulgaridad: *fulano es un guache*, algo así como persona despreciable; estómago de las aves y animales en general, buche.

gual. Otro de los tantos nombres del gallinazo.

guandoca. Creo que es palabra puramente antioqueña con el sentido de prisión: *lo metieron a la guandoca.*

guangos. Poco usada hoy; decimos que alguien fue llevado en guangos para significar que fue llevado en brazos ajenos; la palabra puede provenir de guando, que es camilla.

guapetón. El que se las da de valiente.

guapo, a. En España guapa es bella; en algunos lugares de América guapo es el hombre pendenzoso; para los antioqueños es el hombre arrestado o de mucha fuerza; y en puro antioqueño es un “macho”; guapa era el nombre de una vieja cerveza antioqueña.

guaral. Palabra muy castiza en los labios de los niños usada para llamar la pita o el cordel con que se tira el trompo, cuando se enreda, decimos: *se enguaraló.*

guarapazo. Ruido o golpe: *el niño se dio un guarapazo en la frente*; entre las muchachas guarapazo es el término para elogiar a un hombre de su agrado: *que guarapazo de hombre*; también decimos de lo que se realiza en una sola acción: *se tomó cinco tragos de un guarapazo.*

guarguero. Gaznate; en algunos lugares se dice guargüero, también es nuca.

guariconga. Aire musical desaparecido y de origen indígena, tal vez heredado de los esclavos, a los viejos campesinos les oíamos: *si quiere le toco la guariconga.*

guarilaques. Uno de los tantos términos usados para llamar los tragos de aguardiente.

guarniel. Nuestro guarniel no es otra cosa que el carriel, que no es bolso ni morral ni cartera, simplemente es un aditamento, o mejor, algo esencial en el verdadero paisa, tanto que se ha constituido en un símbolo junto con la ruana o la mulera. El carriel es pues un implemento de cuero, que cuelga de los hombros, suspendido por una banda del mismo material, adornada con remaches o aplicaciones vistosas de latón, forrado en cuero fino de nutria; los hay en todos los tamaños y precios, de tres o cuatro bolsillos principales y otro buen número de bolsillos secretos. Prácticamente el guarniel es el neceser para la barbera, fósforos o yesquero, documentos, dinero, peinilla para el pelo, cigarrillos o tabacos, pañuelo, cristo y reliquias, baraja, dados y otras cosas más según la especialidad y mañas del paisa.

guasamalletas. Equivale al guaso o campesino de otros países; en Antioquia nos inventamos esta palabra para llamar al ordinario, simple y falto de educación.

guasca. Tira delgada sacada de la corteza de cualquier vegetal y

que se usaba para liar bultos, inclusive para sujetar a los animales; también usamos la palabra guasca para designar al inculto y rústico.

guascazo. Golpe, intentona o propuesta descabezada: *le echó el guascazo.*

guasitones. En la vieja Antioquia era el nombre de los zapatos de fabricación casera.

guasón. No solamente es el que hace bromas sino el despreocupado o que vive la buena vida.

guasque. Enlazar; trampa o ardid para sorprender a alguien: *el pícaro le tiró el guascazo para ver qué lograba.*

guayunga. Pandilla o grupo de personas que se juntan para rendir a otra a la fuerza: *lo cogieron en guayunga y lo llevaron a la cárcel.*

güeco, güequera. Hueco; llamamos güequera a la infección que se produce en los cuernos del ganado.

güelentina. “Jedentina”, mal olor.

güelor. Por olor.

güeme. No aparece en el diccionario, pero llamamos así a un dulce ordinario y de mala calidad que se asemeja al arequipe.

güeno. Bueno: *y pasamos tan güeno.*

guerra. Palabra muy acostumbrada en lugar de brega o trabajo: *el niño da mucha guerra.*

güeso. Flaco, inservible: *está en el güeso; ese negocio es un güeso,* por decir muy malo; *está engüesao,* por encartado.

güete. Feliz, satisfecho: *está güete con el nieto.*

güevo, a, güevón. Huevo; güeva para llamar los testículos; güevón es un término insultante entre personas de poca educación.

güevonada. Palabra de mal gusto y que en otra época llamábamos vulgar, pero que por desgracia se metió en el pueblo; significa algo que nos disgusta, mal ejecutado o sin importancia.

güinche. En América es grúa; en Antioquia es un instrumento para el campo, usado especialmente para desyerbar.

guindao. El verbo guindar tiene muchos significados en América, en Antioquia estar guindao significa estar colgado o pegado o que no desampara a una persona.

guineo. Variedad de plátano rico por su harina y muy alimenticio; pero en Antioquia guineo recuerda a un desaparecido personaje del viejo Medellín, célebre por su vocabulario subido de tono.

güisquil. Decimos del fruto huisquil o cidrayota.

gulungo. Pájaro muy común en nuestras montañas caracterizado

por fabricar un nido colgante; cosa muy complicada o enredada: *parece un nido de gulungo.*

gurbia. En algunos lugares de América es herramienta de carpintería, aunque mejor es gubia; taimado, solapado; pero entre nosotros significa hambre: *tenía una gurbia terrible.*

gurre. Nombre que le damos al armadillo, animal tan pegado a la tierra antioqueña y que hizo parte de nuestra vida como elemento de caza muy apreciado por su carne y hasta por la sangre a la que se atribuyen propiedades curativas del asma; se dice de la persona muy encerrada en su casa.

gurrero. Pues debe ser conjunto de gures o armadillos; pero la usamos nosotros como nombre despectivo de nuestros pueblos o aldeas.

gus. Otro nombre del gallinazo, y sin duda el más empleado.

gusanienta. Término que usamos para calificar la res flaca o de mala calidad, aunque no tenga gusanos.

gustador. Nadie duda que viene del verbo gustar, pero en Antioquia es el hueso que se usaba en las casas de ricos y pobres para dar sabor a los caldos y sopas; las señoras también emplean la palabra para llamar a una persona atractiva: *ese muchacho es muy gustador.*

H

haberá. Término campesino que significa *habrá*.

hablantinoso. Hablador, aunque el término es *hablanchín* o *hablantín*.

haiga. Forma popular y muy común de *haya*.

harina, harinita, harinitica. Muy comunes en el pueblo antioqueño para hablar de cantidades exiguas: una *harina* de pan, ya es poco y sin embargo la usamos en diminutivo, *harinita* y casi atomizamos la palabra cuando los niños dicen: *deme una harinitica*.

hartón. Nombre de una variedad de plátano, elemento fundamental del sancocho antioqueño.

hastai. Nuestras gentes la usan con expresiones como esta: *más bueno que hastai*.

hatao. Puede ser derivado de *hato*, que es ropa para uso ordinario; los campesinos no viajaban con baúles ni el viejo *hatillo*, sim-

plemente todos cargaban con sus *hataos*.

hatejo. Tiene el mismo significado de *hatao*, parece ser su diminutivo, del que tenemos el refrán: *cada hatejo con su aparejo*.

hatillo. Caja o baúl grande, pero de cuero, con tapa del mismo material y que usaron nuestros antepasados cuando no se conocían las maletas; nos quedó un buen recuerdo en una de las estaciones del ferrocarril a Puerto Berrío.

hechizo, a. Se llamaba en buen castellano a las cosas de manufactura nacional, decíamos: *llave hechiza* a las fabricadas en las fraguas de nuestros pueblos.

hedentina. Fetidez.

herrón. Punta de hierro sobre la que gira el trompo, quién sabe si los niños de hoy la conocen.

hígados. La gente del pueblo por lo general no usa el singular, así dicen: *me duelen los hígados*; no

tiene hígados, se dice del atrevido o del criminal sin escrúpulos.

hijueputa. Llamada la grande; no necesita presentación, antes se escribía con pudor hijo de puta, pero se ha vuelto tan común que ya perdió su virulencia y se convirtió en un insulto y adjetivo para los objetos y las cosas más ajenas, así oímos: *se varó ese hijueputa camión, se reventó esa hijueputallanta, sonó la hijueputa campana.*

hijuetantas. Es el mejor vestido con que se ha podido cubrir el auténtico hijo de puta. Cuando en las reuniones hay niños, damas o personas de respeto y hay que lucir la palabra, decimos: *hijuetantas*, ya se sabe de qué se trata.

hilacha, hilachentos. Harapos; lo usamos en general para designar ropa pobre, o como insulto: *este hilachiento*; más castizo, *hilachento*.

hobachón. Perezoso, holgazán; bestia muy cuidada y sin mayor trabajo; persona robusta o de buena vida.

hocicos. Fuera de ser trompa de los animales, para nosotros simplemente es la boca: *cayó de hocicos*, es decir, de bruces.

hogao. La palabra es hogo, especie de salsa; en Antioquia el hogao es un condimento especial a base de manteca frita con cebolla y tomate.

hoguío. Entre la gente del campo significa constipado, y en ge-

neral así llaman a cualquier afección bronquial: *mi taita tiene hoguío.*

hojaldra. La palabra es hojaldre, masa delgada de pastelería cocida al horno y formada por capas superpuestas, también la llaman pasta hojaldrada. En Antioquia la hojaldra es distinta; no era artículo de panadería, sino que se fabricaba en las casas y era de venta ordinaria en las posadas y ventorrillos camineros; hoy ha conseguido abolengo y es muy parienta del bizcochuelo. En la vieja Antioquia se preparaba en moldes de lata que no eran otros que los empaques o latas de las sardinas. Hemos visitado las panaderías modernas y la hojaldra clásica desapareció.

hombarrera. Muy común entre las niñas y gentes sencillas para decir que es amiga o que le gustan los hombres.

horchata. Chicha barata y de mala calidad.

horqueta, horquetiar. Esta palabra, tan nuestra, significa la división de las ramas en Y; *se horquetió*, para indicar que se monta o cabalga sobre algo.

hostigoso. Significa alimento y también persona fastidiosa.

huesos. Entre las creencias del pueblo antioqueño está la del hueso sacado del cementerio para arrojarlo en algún lugar esperando hacer un daño; también se habla del hueso de un gato para traer la suerte.

huevo — huraco

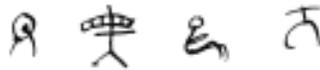
huevo. Se dice que una cosa vale huevo cuando es de poco valor, en aquellos tiempos de los huevos a dos por rial; los tubérculos de algunas plantas los llamamos huevos y decimos: *huevo de arracacha, huevo de lirio, cebolla de huevo*, etc.

humillativo. Dicen las gentes del pueblo, por humillante o que humilla, o simplemente de la persona orgullosa: *fulano es muy humillativo*.

humor. No decimos humor de la persona graciosa o que tiene chispa para los cuentos, llamamos humor a la alergia o reacción que experimentan algunos por ciertas plantas o animales.

hundir. Acusar, revelar algo oculto con perjuicio de alguien: *lo voy a hundir*.

huraco. En muchos lugares es hueco; entre nosotros agujero profundo o grande; así hablábamos de *un huraco en el vestido, huraco en la pared*; herida grande.



I

idea. En nuestro pueblo es prevención o fastidio por una persona o cosa: *me tiene idea, le tiene idea a los gatos.*

idiático. El de ideas raras; o simplemente el que se deja llevar de sus caprichos sin querer oír a los demás, es muy común esta expresión: *no sias idiático.*

igualmente. Palabra que acompaña los agradecimientos y los votos por los mismos deseos; a la frase: *que tenga buena noche,* se responde: *igualmente.*

imágenes. La cultura religiosa de nuestro pueblo está muy inclinada hacia las imágenes y no se contenta con las autorizadas por la Iglesia, sino que busca falsas devociones; así se veneran imágenes del ánima sola, la mano todopoderosa, el triángulo con el ojo de Dios que todo lo ve, la muerte del pecador, la muerte del justo, el juicio de Dios con el diablo haciendo trampa por un lado y la Virgen del Carmen por otro, etc.

impávido. Valiente; en algunos lugares es descarado; en Antioquia es disimulado: *se quedó impávido,* lo mismo que: no se le dio nada.

impecable. Sin pecado; pero lo usamos para llamar al que lleva bien puestos sus vestidos; o al trabajo bien ejecutado.

imponente. Persona altiva y orgullosa.

imprudente. No era falta de prudencia; significaba falta de pudor y así se decía de un vestido o de una moda indecente: *que blusa tan imprudente.*

incienso. No se imaginaron los magos, cuando hicieron el homenaje del incienso al Niño Jesús y mucho menos la liturgia católica, que los antioqueños ignorantes abusaran del incienso; lo vemos muy solicitado en las boticas viejas del pueblo y en las modernas droguerías para arreglar sahumeros, para traer bendiciones en los hogares y para meterlo en el conducto auditivo cuando

incomodar — izque

hay un buen dolor de oído, ¡qué horror!, un oído bien inflamado y adolorido con semejante cuerpo extraño, ¿qué poder curativo tendrá? Y la fe por grande que sea yo creo que nada puede lograr.

incomodar. Verbo muy usado por nuestras madres y abuelas: *ese muchacho me hace incomodar*, equivale a: me proporciona disgustos.

indino. Nuestras gentes del pueblo simplifican y dicen de esta manera por indigno: *yo soy indino de comulgar*, o simplemente: *yo no soy dino*; también se usaba como insulto.

individual. Idéntico o muy parecido: *el niño salió individual a su taita*.

indormioso. Palabra que no figura en el diccionario, pero tuvo y tiene su vigencia en Antioquia para llamar a la persona hábil o muy experta en trabajos manuales o mecánicos: *fulano es muy indormioso*.

infelicidad. Desde luego es falta de felicidad; pero en Antioquia significa ridículo sin ningún interés: *el sueldo es una infelicidad, ese pueblo es una infelicidad*.

infeliz. No es el que carece de felicidad; para nosotros es término insultante, equivalente a ruin: *no sea infeliz*.

infidelia. Lo mismo que infidelidad, nuestro campesino decía: *me jugó una infidelia*.

infierno. No solamente es el estado de castigo; infierno es lugar invisible; o también montón, gran cantidad: *se está ganando un infierno de plata*.

ingratar. Olvido: *me ingrató*.

ingrimo, a. Ver engrima.

intrigo. Entre las gentes del pueblo es íntegro.

irónico, a. El que gusta de las ironías en la conversación; pero entre las gentes de nuestro pueblo, es el que se deja llevar fácilmente de la ira: *fulano es muy irónico, por muy bravo*.

irritar. Encolerizar, rabiar; se dice también de las inflamaciones: *la garganta está irritada*; pero en Antioquia es común la palabra para designar los alimentos cargados de grasa: *la comida está muy irritante, se va a irritar con la comida*.

izque. Dizque o dice que.

J

jagua. Muy común en Antioquia desde tiempo de la conquista, pertenecía al mundo de la minería, es la arenilla de color negro que aparece en las bateas donde se lava el oro.

jala. Borrachera; afición; o que no se quiere participar: *no le jala a ese negocio.*

jalao. Borrachera; pero lo usamos mucho para expresar que algo quedó muy bueno: *el cuadro quedó muy bien jalao.*

jalapa. De nuestra vieja farmacia, era el purgante obligado de los campesinos antioqueños.

jalar. Halar en el sentido de tirar: *jálele con fuerza.*

jalón. La palabra tiene muchos significados en América, señal para demarcar linderos, galán, distancia; pero para los antioqueños es la tarea que se ejecuta rápidamente: *ese trabajo lo hicieron de un jalón.*

jáquima. En la arriería es el nombre de un cabezal fabricado en cabuya.

Jaramillo. Apellido, tal vez el más común en Antioquia, que ha servido para identificar a los paisas que figuran en los cuentos como aquel de Santa Rita de Casia, que al fin resultó Rita de Jaramillo. Nuestras gentes le dicen jaramillo al sol cuando está en su fina.

jartar. Comer: *tiene una jartadera terrible.*

jartera. Cansancio, aburrimiento.

jarto. Pesado, fastidioso: *me tiene jarto.*

jarretera. En nuestro mundo paisa no es liga de las medias, y menos la Orden de la Jarretera de los ingleses; en Antioquia simplemente es el talón del pie atacado por las niguas.

jecho. Acabado o perfeccionado; pero nosotros decimos jecho de la

fruta cuando está madura: *el aguacate está jecho*; persona de mucha edad.

jedentina. Deformación de hedentina o mal olor.

jediondo. Maloliente; insulto.

jerigonza. La usaban mucho nuestros antepasados para designar cualquier idioma foráneo; o las palabras sin ninguna coordinación.

jeringar. Molestar: *no me jeringue.*

jeta, jetón, jetona. Es el hocico del animal; pero lo usamos para llamar la boca: *calláte esa jeta, no cierra la jeta*; se dice del que habla mucho: *le rompió la jeta*; jetón y jetona se usa para designar a la persona de boca grande o labios gruesos.

jilo. *Al jilo de la noche o al jilo del amanecer*, son términos para llamar el principio de la noche o del día.

jipijapa. Fue el sombrero de lujo de nuestros campesinos, era originario del Ecuador y durante muchos años compitió con los aguadeños fabricados con fibra de iraca.

jíquera. Bolsa o mochila de cabuya, muy hermana del costal que fue implemento casi necesario en los hogares cuando no existía lo que llamamos hoy la canasta familiar. En la actualidad la han resucitado los jipis y las juventudes, para llevar los imple-

mentos de estudio, modernizada con colores abigarrados, labios pintarrajeados, imágenes del Che Guevara, escudos o la conocida palabra *Love*; pero por más que se le adorne seguirá siendo la jíquera antioqueña.

joda, joder, jodido. Un italiano que dominaba unos siete idiomas, me confesaba que en ninguna lengua conocía una palabra tan expresiva ni tan tajante como el joda usado por los antioqueños: *no me joda*, es lo último que se puede decir para despachar a alguien. El verbo joder ya merece su sitio en el diccionario, pero su significado es muy amplio, así oímos: *el niño es muy jodido*, por muy inteligente o muy despierto; inclusive las gentes sencillas lo aplican a los santos: *San Antonio es muy jodido pa' los milagros*; enfermedad o calamidad: *fulano está muy jodido.*

jonjoliar. Mimar, preferir.

jornaliar. Verbo muy antioqueño, nuestro pueblo, eminentemente campesino ha vivido de jornales; de allí que esta palabra es tan común como el pan y se usa para llamar a todo género de trabajo: *allí jornaleando, es muy duro jornalear.*

jorobar. Molestar: *no me jorobe.*

jotiao. Término usado para manifestar agrado por una obra: *el trabajo quedó muy bien jotiao.*

joto. Fardo o carga de ropas o cosas en desorden; de aquí que se

aplica también a una persona mal vestida, decimos: *parece un joto*.

juagar. Existe el verbo enjuagar o limpiar y enjugar que es secar, pero en Antioquia usamos más el juagar por lavar: *va a juagar la ropa*; también significa cansancio: *estoy juagao*; puede indicar un conjunto de insultos o términos duros: *le pegó una juagada tremenda*.

juanchón. Para indicar cualquier prenda de vestir de talla muy amplia: *los pantalones le quedaron muy juanchones*.

juancincas. Cualquiera.

juanete. Nombre que le damos al callo doloroso y persistente.

juanlanas. Persona inútil.

jubilao, jubilado. En algunos lugares es loco; para nosotros es persona independiente, orgullosa y dominante.

Judas. Fuera del personaje bíblico, en Antioquia desde luego es el traicionero; así el Sábado Santo o el Domingo de Pascua, en muchos lugares se quema un muñeco con

pólvora, después de haberlo sentenciado y pasado por la horca; era como una venganza y una reprobación a la acción del traidor.

jué. Forma popular de fue, más común entre los niños: *se jué, se jueron*.

juetazos. Fustazos o latigazos.

jugarreta. Jugada mala o engaño; juego: *deje la jugarreta*.

julepiar. Trabajo: *ahí julepiando*.

jullero. Es colombianismo fullero; pero en Antioquia es más común la forma de jullero, por orgulloso, ufano.

juma. Americanismo que significa borrachera, en Antioquia decimos, tiene una juma terrible; y las gentes ignorantes lo usan como corrupción del verbo fumar: *usté no juma*.

jumao. Ahumado; así decimos de una persona vieja: *tiene el colmillo jumao*; lo mismo de la ropa: *el traje está muy jumao*, por decolorado o pasado.

juste. *Le sacó el juste*, significa evadirse o librarse de algo.

L

labia. Facilidad para hablar; pero usamos más la palabra para disimular al mentiroso y hablador.

lagarto. Personaje intrigante; término muy conocido en las carnicerías para un tipo de carne dura y de inferior calidad.

la grande. *Va la grande, le mentó la grande,* son las expresiones para referirse al insulto hijo de puta de una manera disimulada.

Lalo. Voz cariñosa para llamar a Reinaldo.

lambeladrillos. Es una de las tantas palabras que tenemos los antioqueños para llamar a las personas rezanderas o devotas en extremo; la palabra puede venir de una vieja costumbre, y que todavía tienen algunas personas, de besar el piso de los templos.

lambetazo. Palabras o frases de adulación.

lambisquiar, lambiscar. Forma antioqueña del verbo lamis-

car; así decimos: *deja de lambisquiar el plato, por deja de lamer.*

lambón. Derivado de lamer, o de lamber como la usamos nosotros; lambón, es adulador, el zalamero que con palabras, visitas o atenciones quiere obtener algún beneficio.

lambraña. Usada para ponderar la desnutrición de un niño: *es una lambraña de muchachito.*

lamedor. Bebida espesa como jarabe, hecha a base de panela, para tomarla caliente, buena para afecciones de la garganta.

lámparo. *Lo dejó lámparo,* significa que le quitó todo; en otros lugares de Colombia significa pobre o pelón.

lamparón. En algunos lugares de Colombia significa trago; para nosotros simplemente son las aporriaduras o huellas que deja un golpe: *le dio una pela y le quedaron los lamparones.*

langaruto. Muy usado por nuestras abuelas para llamar al muchacho flaco y enclenque.

lapegó. Expresión que usamos cuando alguien logra algo muy bueno o que no esperaba.

lapo. Según la academia, es el cintarazo, bofetada o algo así como término de caballería; pero para los paisas, lapo es el rejo o la azotaina que se le da a los niños; también usan la palabra las mujeres para designar el garbo de un hombre: *qué lapo de muchacho.*

largar. Arrojar, echar: *lárguese de aquí*, equivale a *váyase*; *lárguese pa'l carajo*, es la más monumental despedida que se puede dar en Antioquia.

larguncho, a. En otros lugares es larguirucho o largurucho, de todos modos es persona alta, delgada y sin garbo.

lata. Fuera de significar hoja de lata o envase; en Antioquia significa muy malo; cuando un espectáculo resulta malo, decimos: *es una lata*; también significa comida: *está muy mala la lata.*

laurel mierda. Árbol maderable muy usado en Antioquia para la construcción, el nombre ciertamente corresponde a su olor penetrante y fétido, por cierto muy distinto de sus hermanos el laurel comino o el trementino.

laya. Entre las gentes del campo significa calidad, condición: *valiente laya*, *es muy mala laya*; si-

nónimo de clase o tipo: *sabe toda laya de trabajos.*

leche. *A fulano le toca dar la leche*, se dice del que es explotado.

legal. Es lo que está de acuerdo con la ley; pero para nosotros es simplemente una aprobación o que está muy bien: *la comida estuvo muy legal.*

lejía. El agua caliente se trataba con la ceniza que abundaba en los viejos fogones de leña de la vieja Antioquia, esta era la lejía que se usaba para hervir el maíz, pelarlo o quitarle el afrecho, operación indispensable para la mazamorra y las arepas; esta misma lejía se ponía al fuego y se trataba con el sebo o gordana de la res y se obtenía el jabón de tierra, el primero que se conoció en nuestras montañas y que todavía se fabrica como cosa rara, y según los expertos muy especial para el cabello, y hasta para las enfermedades de la piel.

lempo. Grande, desproporcionado: *es un lempo de muchacho.*

lendejo. Niño enclenque y desnutrido: *un lendejo de muchachito.*

lengüilargo. Hablador o cuentero; también se dice del que narra las cosas sin ceñirse a la realidad.

leña. No se trata de la madera o la parte leñosa del vegetal, que fue elemento indispensable en las cocinas de la vieja Antioquia hasta la aparición de los fogones eléctricos, ya que no fuimos aficionados

ni al carbón mineral y menos al gas: leña en Antioquia o más claro: *hacer leña*, es explotar a una persona o acabar con todo.

levas. En distintos lugares de Colombia significa amenazas o engaño; en Antioquia significa mentira, también decimos levoso del mentiroso.

líchigo. Término casi desaparecido y muy usado por nuestros campesinos y los viejos arrieros, de mi parte puedo decir que solamente lo he oído a dos personas, líchigo es la provisión o fiambre que se lleva para el día.

lidia, lidioso. Combate o pelea, lidia de toros; pero en Antioquia simplemente es cualquier trabajo, nuestras madres dicen: *los hijos dan mucha lidia, la tarea es muy lidiosa.*

liendra. La palabra castiza es liendre, pero la usábamos en la forma anotada para llamar los huevos del piojo de la cabeza adheridos al pelo, el baño frecuente y el jabón acabaron con la plaga, y gracias a Dios hasta con la palabra.

lienza. Pita o piola arrollada en un palo y que los maestros de obra y oficiales llevaban siempre con la plomada, el nivel y la escuadra, podía medir diez o veinte varas, fue sustituida la lienza por la cinta graduada o decámetro de los topógrafos.

lignum crucis. Entre nuestros viejos antepasados no podía faltar

esta reliquia o fragmento de la cruz, incrustado en un óvalo de oro; desde luego se discutía si era auténtico o no, pero de todas maneras se consideraba un privilegio el poder llevar esta reliquia a la que atribuían también poderes mágicos.

limar, limado. Persona robusta cuando empieza a adelgazar: *está muy limado.*

limpiapiedras. El último hijo y con mayor razón cuando es débil.

lionera. Era muy usado para indicar un lugar o una situación revuelta y confusa: *yo no me meto en esa lionera.*

liso. Superficie pulida; pero en Antioquia es avisgado, escurridizo o listo, en general persona que no se deja engañar.

llenador. Persona que se hace pesada por sus frecuentes visitas o por su conversación; también llamamos llenador al plátano.

Llorona. No solamente es la persona que llora mucho, o pide mucho; llorona es personaje de ficción o mito del que hablaban los viejos campesinos al lado del duende y de la Patasola.

logrero. Usurero; en otros lugares significa acaparador de frutos; en Antioquia simplemente es el que lleva ventaja o sabe salir adelante en cualquier situación.

Lola. Nombre familiar de Dolores.

lombriciente. Otro de tantos calificativos que damos al niño enclenque y desnutrido.

loquera. No es la que maneja locos; es sinónimo de locura.

lora. No solamente es la consorte parlanchina del loro; para los antioqueños lora es la herida en la pierna que no quiere cicatrizar; también significa una mala actuación o desplante: *en la reunión estuvo dando lora; no dé lora*, equivale a decir que no haga el ridículo.

lucífero, lucíferos. Etimológicamente es el que lleva luz; pero la palabra fósforo con el mismo significado se reserva para los habitantes de la ciudad, ya que los campesinos hablaban siempre de lucíferos, el último recado a los que salían para el pueblo era: *no se te olviden los lucíferos*.

lungo. Personaje de ficción para atemorizar a los niños: *se lo llevó el lungo*.

luto. Acto de respeto y religiosidad para con los muertos. A la muerte de un pariente cercano se guardaba luto severo, que consistía en no presentarse en actos sociales; generalmente era tan rígido que las señoras ni siquiera salían al templo. Debían llevar vestido de color negro, abstenerse de celebrar o asistir a bodas y paseos por espacio de un año. Luego se mitigaba un poco y ya se podían vestir de medio luto. Esta tristeza se daba a conocer hasta en las tarjetas y papel de escribir que se orlaban con tinta negra muy ancha en el luto severo, y más delgada, cuando se trataba del medio luto; algunas personas en su fanatismo llegaban a cargar luto por toda la vida.

M

macana. Puede ser arma; garrote; instrumento de agricultura; tontería; cosa, etc.; en Antioquia es el tallo de una palma que adquiere una dureza especial, por esta razón usamos la macana como mango de instrumento de trabajo; en las construcciones se usaba para armar los barandales a falta de hierro forjado, la vemos todavía en los balcones y ventanas de nuestros pueblos.

macanudo. Grandioso; en algunos lugares significa disparatado; para los antioqueños es varonil, forzado.

machería. Hazaña o acción de valientes; *que machería.*

machete, machetero. Si la espada o el sable jugaron papel importante entre los caballeros, no fue menos la victoria conseguida por el paisa con la ayuda del machete, que junto con la mula y el buey ayudaron a colonizar esta región. El machete ha servido para descuajar los montes al lado

del hacha, y en la casa campesina y del pobre en general ha sustituido casi todas las herramientas de carpintería; podemos asegurar que en nuestros campos ha sido tan indispensable como el agua y el fuego. También ha servido para liquidar litigios amorosos o de linderos. Machetero llamamos a la obra rústica o mal terminada, y comprendemos esta palabra cuando tenemos la oportunidad de ver un mobiliario campesino trabajado a puro machete; es cierto que le falta el acabado que se logra en la ebanistería, pero es valioso como artesanía.

macho, a. Desde luego es atributo sexual; pero en Antioquia esta palabra tiene un valor especial: machería es acción de valientes; *sea macho*, se dice para animar; *es mucho macho*, es una de las exclamaciones más comunes; *un macho de niño*, significa muy grande; y hasta de la mujer valerosa decimos: *es mucha macha.*

macho rucio. Sopa de maíz aliñada con tortilla, de ingrata memoria.

machucón. Existen los verbos machacar y machucar; decimos machucón por el golpe o lesión.

macuenco. En Cuba es flojo, para nosotros es grande: *un macuenco de plátano.*

Madremonte. Nombre de personaje de ficción muy común entre nosotros.

madrino. Se dice de un árbol con tronco grande, que se hace caer sobre una serie de árboles ya cortados en la base para lograr el derrumbe de los árboles vecinos.

magullao. Forma antioqueña del verbo magullar, la usamos para significar una fruta mal tratada o un cansancio general: *amanecí como magullao.*

maicero. Sinónimo de antioqueño. Así nos conocen en todo el país por constituir el maíz el alimento necesario para el paisa. Maicero también significa oriundo de Antioquia; pero cuando resulta alguien tirándose de extranjero, decimos: *es un maicero.*

maíz. La palabra más conocida en Antioquia, ya que el grano de este cereal ha sido el alimento primordial del pueblo antioqueño. Sin duda es lo más genuino y autóctono de Antioquia, heredado de nuestros aborígenes. Para hablar

de una cosa grande o abundante decimos la expresión: *de todo el maíz.*

majagua. En Cuba es un árbol; también se llama con esta palabra a una variedad de chaqueta; pero en Antioquia decimos: *le sacó la majagua*, por decir que lo explotó o lo sacó de quicio.

majurina. Era el nombre que daban los viejos a las lluvias cortas e inesperadas.

malacaroso. Serio o austero: *es muy malacaroso.*

mala gana. En algunos lugares significa desmayo; en Antioquia es mala voluntad: *hizo el trabajo pero de muy mala gana.*

malaley. Bravo, de mal genio: *el muchacho es muy inteligente pero de muy malaley*; también decimos de la moneda, de allí vendrá la expresión de que cuando era de muchos quilates en oro decíamos de buena ley, de mala ley cuando predominaba el cobre o el latón.

mala paga. Incumplido y moroso para pagar sus deudas.

mala tripa. Persona de mal genio o de intenciones torcidas.

mala vuelta. Término muy usado para indicar que una persona está enfermosa y de mal genio, o poco complaciente: *el niño está de mala vuelta.*

malaya. Expresión de descontento o maldición: *malaya sea.*

malcriado — maná, mana

malcriado. La primera palabra de reprensión que oímos de labios de nuestras madres; servía para recriminar al mal educado, al desobediente, al díscolo, etc.

maldinga. Sinónimo de maldita sea, así decimos: *maldinga sea*.

maldita sea. Lo mismo que malaya sea, expresión de descontento.

maleta, maletón. Joroba; y al que la lleva, como insulto le decimos maletón.

malevo. Forma abreviada de perverso o malévolo.

malgeniao. Muy usado por las gentes del pueblo para llamar a la persona de genio áspero o de mala voluntad.

maliar. Dicen las gentes sencillas en lugar de está mal o empeorando: *el enfermo se'tá maliando*.

malino. Corrupción de maligno, común en nuestras gentes para llamar al demonio y en general a la persona mala.

mallar. Dicen las gentes del pueblo por maullar: *el gato no hace más que mallar*.

malparido. Mal nacido, o mujer que aborta; de todas maneras la palabra, muy castiza, no puede tener el veneno que se le pone en Antioquia como palabra ofensiva y tal vez es la última que se oye antes de la puñalada o el disparo; lo cierto del caso es que en Antioquia ha causado más estragos que la bomba atómica en Hiroshima.

malpensao. *No sea malpensao*, dicen las gentes cuando alguien responde con reservas o evasivas.

maluco, a. Comienzo o síntoma de cualquier enfermedad: *amanecí muy maluco*, de aquí también maluquera que es indisposición o vértigo; de mal gusto o mal sabor: *la comida estaba muy maluca*.

malvao. Expresión muy usada por las madres para llamar al niño travieso: *este malvao muchacho*.

mamar, mamó. *Se mamó*, hace parte del puro léxico antioqueño para llamar a la persona que se vuelve atrás cuando había prometido algo, o cuando no cumple: *se mamó del negocio*, del estudiante: *se mamó la clase*, y del que trabaja a sueldo decimos: *está mamándole al gobierno*; la común quizá sea: *mamar gallo*.

mamarracho. Persona mal vestida; obra de arte que presume de artística: *el cuadro es un mamarracho*.

mamey. Nombre vulgar de una variedad de fruto de las *sapotáceas*; la palabra la empleamos cuando una cosa resulta muy fácil: *el examen estuvo mamey*.

maná, mana. Los personajes de nuestros cuentos casi siempre eran el rey, el príncipe, el patojo, y cuando aparecía alguna vieja era mana; también es el título cariñoso por hermana; en la vieja farmacia antioqueña, se conocían los purgantes a base de aceite de

castor, el quenopodio y el calomel; y para los niños de meses se empleaba el maná o mana, sustancia azucarada, secreción de cierta variedad de fresnos, que inclusive los racionalistas pretenden que fue la alimentación ordinaria de los israelitas en el desierto; nos cuesta trabajo creer en la supervivencia de un pueblo purgado durante cuarenta años.

mancar, manco. Estropear una cosa, muy usado el verbo por los niños en el juego del trompo, pues cuando es dañado por el herrón del trompo ajeno dicen, *lo mancó*.

mancoreto. Al que le falta una mano, o simplemente la tiene defectuosa o no puede usarla.

mancornao. Puede venir del verbo mancornar, que es derribar un novillo o atar dos reses por los cuernos; en Antioquia es estar echado o tirado de cualquier manera, simplemente posición incómoda.

mancornas. Es lo mismo que pareja; pero la usamos cuando nos referimos a personas que son muy íntimas y muy amigas: *son un par de mancornas*.

mandacallar. Palabra ordinaria para llamar al amo o al que tiene el mando.

mandadero. A las generaciones actuales les cuesta trabajo entender cómo en la vieja Antioquia y en Colombia había esclavos, hasta en los censos de nuestros pueblos en el siglo pasado encontra-

mos las listas de los libres y los esclavos, la situación terminó, pero hasta hace poco era ordinario en los hogares de Antioquia.

mandar. Cuando nos ponemos a las órdenes de alguien: *a su mandar*; también significa despedir: *lo mandó al carajo, lo mando a la porra*.

mande. Expresión muy antioqueña y muy usada por nuestros antepasados. Recuerdo que era muy común en el Doctor Emilio Robledo, nuestro ilustre médico, historiador, naturalista y especialista en cuestiones lingüísticas; a toda pregunta que se le hacía respondía: *mande*, puede equivaler a dígame o a la orden; es una especie de muletilla.

mandón. No es el que manda mucho; simplemente llamamos así al jefe o al superior: *¿Quién es el mandón aquí?*

manete. Es el piojo del pubis o *Pitirius pubis*, llamado también ladilla.

manga. Tiene el mismo significado que prado o grama, es normal entonces que la gente hable de los paseos a las mangas, del encierro de los terneros en la manga, de la manga del pueblo.

mango. No hablamos de la deliciosa fruta; *estar mal del mango*, es sufrir del corazón.

mangoniar. Tirar o sacar ventaja.

manguala. Véase amangualar.

manguiancho. Persona amplia; o de conciencia muy laxa.

manicomio. Casa de locos; en Antioquia es desorden y confusión.

maní. Nuestros obreros y oficiales llamaban y todavía emplean la palabra maní para designar un trozo de piedra o silicato, o más claro, un pedernal liso para conseguir el filo de las herramientas; esto es lo que llamamos nosotros piedra de amolar.

maniar, maniao. Atar la vaca para el ordeño; también decimos: *está maniao*, cuando no se puede actuar libremente.

manitrapo. Persona poco cuidada y que rompe fácilmente objetos delicados.

mano, manito. Abreviatura de hermano, también llamamos mano a la piedra que se usa en la cocina para moler granos; sesión de juego.

mano multada. En los pueblos cuando se hablaba del guapo o del que tenía mucha fuerza, se agregaba que tenía la mano multada.

manque, manqué. Barbarismo muy antioqueño que significa aunque: *iré manque llegue tarde*. Manqué es castizo, por estropear: *le manqué el trompo*.

mansalva, mansalviar. Aleoso: *lo mansalvió*.

manteleta. La mantilla clásica española la conocimos en Antioquia para las señoras o para misiá; las jóvenes para asistir al templo llevaban una mantilla pequeña o mantellina que se redujo a la manteleta. En realidad la palabra significa capa pequeña o esclavina. También tuvimos la boina, de origen muy español y que no pudo aclimatarse en Antioquia; con las reformas conciliares en la Iglesia y los caprichos de la moda se acabó todo manto en la cabeza.

manuel. Se dice del desentendido o disimulado: *se hizo el manuel*.

mañé. De mala calidad; o persona de la clase baja.

maqueta. Perezoso, para el fracasado en estudios se da la disculpa: *es un maqueta*.

Marañas. Nombre de un viejo personaje antioqueño célebre por sus respuestas oportunas; figura siempre al lado de Cosiaca.

mararay. Es uno de los nombres que le damos al corozo pequeño cuando se emplea como juego de niños: *jugamos mararay*; se jugaba a los pares o nones o a tumbar las casas.

marchante. Es muy frecuente esta palabra entre los comerciantes de pueblo para llamar a todo el que pasa por su negocio: *llévelo marchante que no le pesa*.

marialuisa. Desde luego es un nombre compuesto como Mari-

juana; marialuisa llamábamos a una deliciosa torta de calidad inferior a la hojaldra.

marimacho. Mujer masculinizada o al menos con ademanes de varón.

maroma. Astucia, engaño, proceder indebido: *hizo la maroma para conseguir el puesto*; cuerda gruesa o lazo usado en los circos para armar las carpas, suspender trapecios, etc.

marranero, a. En la vieja Antioquia era el pantalón a media pierna, modelo que lucían generalmente los bobos; hoy como que es un lujo en la moda femenina.

marrón. Entre tantos significados que tiene la palabra es el de un color, que por cierto no aparece en el espectro; lo que sí sabemos es que en Colombia y Antioquia llamábamos marrones a los rizos de pelo que se ataban con papelillo, operación que se llamaba enmarronar y que se sustituyó con los tubos o churros de metal o plásticos.

Martines (verano). Los viejos hablaban del verano de los Martines; el hecho es que en el mes de noviembre, generalmente de invierno, ocurren tres o cuatro días de verano inesperado que coinciden con las festividades de San Martín de Porres, el 11 del mismo mes es la fiesta de San Martín de Tours obispo y mártir, y el 12 de San Martín papa y mártir.

Marucho, a. Diminutivos muy cariñosos de Mario y de María.

masacote. Comida de mala calidad.

masato. En algunas regiones es una especie de mazamorra, dulce y otras cosas por el estilo; para los antioqueños es una cosa informe o comida mal preparada.

mata. Origen o abundancia de una cosa: *venga que aquí está la mata*.

mataculín. Juego común entre los niños que consistía en una tabla o palo móvil sobre un punto de apoyo, los niños se colocaban en los extremos.

matalote. Cabalgadura mala, más propia para cargar que para cabalgar.

matar. *Yo lo mato*, es expresión de cariño; *me mató o lo mató*, se dice del que recibe una mala noticia; matar el ojo tiene un lenguaje especial, que puede terminar con un matrimonio o la pérdida de la vida.

maturranga. Astucia: *le jugó maturranga*.

maula. Muy usado por nuestras madres, puede significar inútil, despreocupado.

mayaliar. Trabajar al jornal.

mayoría. En Antioquia no tenía la riqueza de significados que hoy conocemos; se hablaba únicamente de mayoría como la casa grande, o del patrón o del mayordomo

donde había provisiones y desde luego en las minas o grandes haciendas.

mazamorra. Comida favorita del antioqueño; el maíz sirve no solamente para la arepa, sino para fabricar los tamales, tortas y la clásica mazamorra acompañada de panela o dulce macho; también es revoltura de cosas o confusión: *eso se volvió una mazamorra.*

mazamorreo. Proceso del lavado del oro en las minas, llamamos mazamorreros a los que la ejecutan.

mecatiar, mecato. Golosinas o cosas que se llevan para comer.

mecedor. Implemento de madera, guardado celosamente en nuestras cocinas, que se usa en los días navideños para agitar la natilla y conseguir el punto deseado.

mecha, mechas, mechudo. Esta palabra equivale a cabello: *arreglate esas mechas*; al muchacho descuidado en su aseo se le dice mechudo; ropa vieja; a la persona oportuna para los cuentos o chistes se le dice que tiene mucha mecha.

mediagua. Alero angosto que se levanta sobre un muro, mayor que el lagrimal y menor que los aleros ordinarios.

mediapetaca. Los antioqueños viejos fueron cuidadosos de mantener la pureza de su linaje y el amor al solar de Castilla o a cual-

quier rincón de España, y así se hablaba de blancos y negros, de nobles y plebeyos, de amos y esclavos, de clase alta y clase baja, y desde luego tenía que haber clase alta, clase media o media-petaca.

Mela. Palabra de cariño que se dice a las Amelias, a Carmen o a Carmela.

melao. En medicina casera es una miel espesa y caliente que se emplea para descongestionar la garganta.

melcocha. Desorden o revoltura: *la fiesta se volvió una melcocha.*

melindroso, a. Persona muy delicada, en Antioquia decimos del niño tímido o que llora fácilmente.

Memo. Nombre cariñoso de Guillermo.

mempo. Esta palabra debe ser del más auténtico cuño antioqueño, la usamos para ponderar: *una mempa de naranja*; para hablar de una persona de cabeza bien puesta decimos: *con esa mempa que tiene.*

menco, a. Grande: *salió un menco de alacrán.*

menjurje. Cualquier revoltura de cosas; medicina para untar o tomar.

mensualidad. Paga que se da mensualmente; entre nosotros, antes de conocerse la palabra menstruación, se hablaba de mensualidad.

menuda. Conjunto de moneda fraccionaria: *deme la plata en menuda; gente menuda*, cuando nos referimos a los niños.

menudo. Conjunto de vísceras del cerdo o de la res que comprenden el intestino, corazón, hígado, pulmones y que preparado se convierte en la succulenta morcilla.

meñique. Dedo pequeño de la mano.

mequetrefe. Anotemos esta palabra porque va volviéndose rara, la usamos con todo el valor que tiene de petulante.

meras, mero. En Colombia es solo; hoy es palabra que acentúa la negación o carencia de algo: *las meras nadas, apenas tenía el mero pantalón, le dio las meras gracias*; también decimos meritas.

merendar. Tomar la merienda; en Antioquia es robar o comer a hurtadillas, la usamos en frases como: *el gato se merendó al turpial, el profesor se lo merendó en el exámen*.

merengue. Bocado delicioso de azúcar con clara de huevo batido; pero como es de sabroso al paladar es difícil de manejar, por lo quebradizo, por esta razón decimos de la persona susceptible o intratable: *parece un merengue*.

merienda, merendero. La merienda era una comida obligada en la vieja Antioquia; cuando se madrugaba mucho existían los tragos, desayuno, media mañana, almuerzo, algo, comida a las

cuatro de la tarde y merienda, para hacer más patético el cuadro, esta era trancada; el modernismo acabó con la merienda y de ella sólo quedó el nombre de merenderos, que entre nosotros es lo mismo que serenateros.

merino. Variedad de carnero cuya lana se empleaba para fabricar telas llamadas merino que llegaban a nuestras tierras; por esta razón era frecuente en la vieja Antioquia oír hablar de la falda o el pantalón hecho en merino; los paños ingleses y las fibras modernas desalojaron la palabra.

mesmamente. Forma muy usada por nuestras gentes sencillas y que equivale a idéntico o al mismo, así se dice: *era mesmamente el puro diablo*.

mesmo. Es una forma de “el mismo”: *¿Usted es Juancho?, el mesmo*.

metelagómez. Persona locuaz, o en términos antioqueños entradora; el que trata de aparentar.

meter. En el lenguaje popular es copular; también decimos: *yo no le voy a meter más plata a ese negocio, no se meta en los negocios de alguien, meter la pata*.

metido. Sopero, que quiere saberlo todo: *no sea metido*.

metimiento. Intervención inesperada: *que metimiento el del niño*.

miaíto. Palabra que empleamos para decir de un líquido cuando se presenta en poca cantidad: *ape-*

miaja, miajita — misa mayor

nas está llegando un miaito de agua.

miaja, miajita. Es una abreviatura de migaja, pero los antioqueños todavía la reducimos y así se dice: *deme una miajita de pan.*

miamo, miamoito. Amo, título de acatamiento que se daba al patrono o señor; también se hacía extensivo al Santísimo.

miar. Vulgarmente mear que significa orinar.

mico. Dolor reumático o de cualquier origen cuando se localiza en el cuello, que siempre resulta más sencillo que tortícolis.

midiosito. Muy común, puede ser término piadoso o cariñoso para llamar a Dios.

mierda. Excremento; pero para nosotros es persona vil o indeseable: *fulano es una mierda.*

milete. Golpe que se da al trompo; también decimos miretes.

mil jesuses. Devoción muy difundida en el pueblo cristiano ignorante, y menos ignorante, que consiste en repetir el nombre de Jesús en el día de la Santa Cruz. Ninguna versión o historia conozco referente a esta devoción, y como otras personas, creo que más que cristiana es de origen milenarista.

mingo, a. Palabra empleada en el juego de tresillo; pero en Antioquia es objeto de burla: *lo pusie-*

ron de mingo; también se usa en lugar de convite: hicieron minga y acabaron la tarea al momento.

miquiar. Hacer gracias y moverse demasiado imitando más al mico que a la persona.

mirranga, mirringuita. Uno de tantos términos para referirse a una cosa pequeña.

misa mayor. Era el nombre que le dábamos, en la vieja Antioquia, a la misa parroquial celebrada los días festivos, se esperaba desde la víspera sacando lo mejor del baúl, o para decirlo mejor, el vestido dominguero; tenía lugar a las nueve o diez de la mañana para que los campesinos pudieran llegar a los toques de primero, segundo y dejar de las campanas; para las campesinas era la ocasión de lucir sus almidonadas enaguas, sus faldas de colores, el rubor de sus mejillas y los encantos de sus cuerpos, que desde luego cumplían con el sagrado deber del precepto dominical, y con el otro muy natural de conseguir novio, y por qué no, marido. Era generalmente la misa de los campesinos el momento más oportuno para las advertencias del párroco; de allí que las misas fueran muy largas pues había actos de fe y oraciones piadosas, catequesis, avisos de rifas, objetos extraviados, fiestas que se avecinaban, proclamas de los próximos matrimonios, canto del gloria y del credo, asperges (rociar a los fieles con agua bendita), comunión de los fieles y, para rematar,

bendición de niños, bendición de madres después del puerperio, bendición de objetos piadosos, sin faltar los consabidos reclamos para mejorar la limosna, etc.

misar. Oficiar la misa.

misía. En América y en Antioquia es abreviatura de mi señora, era el trato para la mujer casada, pero para las señoras de clase alta se reservaba como título muy especial, ya que a las demás se les decía simplemente “ña”.

mochar. Privar a alguien de su puesto o empleo, así decimos: *la mochada fue general, lo van a mochar, le dieron la mocha.*

mochó, a. Se usa para ponderar una cosa: *le tiró una mocha de piedra*; paila mocha es un término para designar el infierno.

mocosó, a. No se emplea tanto para llamar al que abunda en la secreción nasal; más bien es un término insultante para el muchacho impertinente o que por razón de la edad no lo creemos competente para un oficio.

modoso. De buenos modales; más usado para indicar persona muy calmada o animal manso.

mogollo, a. Fácil, los niños dicen: *eso es mogollo*; decimos mogolla a la arepa de maíz sin pelar o de mala calidad.

mogosiár. Desde luego es una corrupción de la palabra mohoso, que es lleno de lama, moho y hon-

gos; pero con más propiedad la decimos de los metales oxidados.

mojojoí. Nombre que se le da a la larva grande y blanca que encontramos en la tierra y que se transformará en un escarabajo.

molido. Cansado, fatigado: *amaneció muy molido.*

molienda. En las regiones que tienen estaciones de verano, invierno, otoño y primavera, estas sirven como punto de referencia no solamente para festivales, sino para los trabajos ordinarios. Nuestros campesinos simplemente hablan de la época de siembra, la época de la cosecha, y donde hay caña de azúcar hablan de la molienda: *le pago la cuenta con la molienda.*

mollero. Molledo, es el mismo bíceps del brazo: *cójalo por los molleros pa' que no se caiga.*

monda. Limpia de árboles; exhumación de cadáveres en algunos países de América; entre nosotros simplemente es una pela o azotaina.

mondongo. Aunque en algunos lugares se usa para llamar las tripas o intestinos de los animales; en Antioquia el mondongo se refiere a los estómagos de la res que sirven para preparar el rico plato que llamamos ajiaco o mondongo. Recordemos que el ajiaco propiamente es una salsa con ají o el guisado de carne con ají.

moneco. Término despectivo para llamar al rubio o al mono.

monicongo. Nuestras gentes profundamente religiosas no reconocían más imágenes que las sagradas, cualquier escultura profana la llamaban simplemente muñeco o monicongo; también es una imagen pequeña que se lleva para evitar maleficios.

monis. Esta palabra la usamos para llamar al dinero o a las monedas: *tiene monis*.

moñón, a. Caprichoso; tímido, afectado o niño consentido y mimado.

moños. Gestos o lloriqueos del niño o la persona melindrosa.

moquiar. Puede ser derramar mocos; pero lo usamos con el significado de llorar: *salió moqueando*.

moridero, a. Hambre o fatiga: *tengo una moridera terrible*; lugar sin atractivo: *yo no me voy a ese moridero*.

morir. No solamente es dejar de vivir; también usamos la palabra para mostrar una pasión violenta, así decimos: *me muero de la risa, me muero de la rabia, se muere de la dicha*.

morisqueta. El término es morrisqueta, que significa hacer gestos o muecas: *deja de hacer morisquetas*.

morlaco. En algunas regiones de América es el nombre de una moneda de peso; en otras partes es caballo viejo; para nosotros es cosa grande: *un morlaco de muchacho*.

moro. No solamente es color; ni lo referimos a luchas de cristianos y moros; pero de allí nos viene esta palabra, muy usada por las gentes del campo, para llamar al niño que no ha recibido las aguas del bautismo: *el niño todavía está morito*.

morocho. En varios países de América significa robusto; hambre canina; tosco; mellizo; etc.; para nosotros es el viejo alegre, saludable y que no revela los años que tiene; últimamente lo aplicamos al negro o de piel oscura.

morrocota. Hasta el año de 1930 circulaba en toda Colombia la moneda de una onza de oro, la llamábamos morrocota, su valor era de \$ 20 o cuatro libras; a estas las llamábamos esterlinas.

morrocotudo. Palabra muy familiar para ponderar algo muy bueno: *el viaje estuvo morrocotudo*.

morrongo. Nada sabemos del origen de este vocablo, pero lo usamos para llamar a la persona calmada por temperamento o solapada y astuta.

mortecina. Moribundo, débil, que se apaga: luz mortecina; animal o carne en descomposición.

mosca de milán. No es ningún insecto italiano aparecido en Antioquia, simplemente en el siglo pasado y hasta hace algunas décadas era muy común ver en el rostro de nuestros ancianos un parche negro con una rodaja de

pañó colocado en las sienes; era un emplasto que se vendía en las farmacias o boticas de entonces, quién sabe con qué medicamento, y al que se atribuían propiedades curativas para los ojos y la cabeza; se fabricaba con insectos coleópteros del tipo *Cantáridas*.

moscamuerta. Persona simple e incapaz de reaccionar; taimado: *no se haga el moscamuerta.*

moscorroffio. Algo muy feo: *ese cuadro es un moscorroffio, esa muchacha es un moscorroffio.*

mosquear. *No se mosquea*, decir cuando no aparece ninguna reacción ante los dolores, las penas o los insultos.

mostrancón. Persona ruda y robusta: *un mostrancón de muchacho.*

mote. Palabra castiza para indicar el maíz cocido, pelado y listo para las arepas; pero también indica apodo o sobrenombre; usamos la palabra mote para llamar la mala educación o incultura; también para llamar a la persona que trata de aparentar o sobresalir: *se le ve el mote por encima.*

motejo, a. De mal gusto.

movención. Término usado por las gentes del pueblo, significa movimiento.

movida. Es lo mismo que trabajo: *vamos a ver cómo es la movida.*

muán. Deformación de mohán, sacerdote de tribus indígenas;

pasó a ser personaje de ficción; y más tarde a llamar algo horrendo: *te va a salir el muán.*

mucharejo, a. Muchacho; es el mozuelo de los españoles.

muda. Palabra que empleamos mucho para llamar la ropa que se lleva encima: *no tiene más que una muda.*

mueco. Desdentado total, o simplemente al que le falta un diente.

muérgano. Persona que no sirve para nada.

mugre. No solamente es suciedad; también es un insulto: *este mugre de muchacho.*

mugroso. Poco usamos el mugriento, es más expresivo el mugroso que no solamente es sucio, sino también un insulto cariñoso.

mula. Los ricos y acomodados aspiraron el tabaco en costosas pipas; los campesinos se contentaron y todavía usan una pipa pequeña de metal y construcción casera a la que llamaban mula.

muladar. Basurero o lugar donde se arroja el estiércol; al lado de los viejos cementerios había un lugar destinado para la sepultura de suicidas, nunca decían cementerio laico, sino muladar.

mulera. No sé la razón para que esta prenda del arriero no luzca como el carriel, las alpargatas o el machete. Los autores que tra-

tan los temas de la arriería en Antioquia hacen elogios de la ruana y hasta del poncho y olvidan la mulera que es bien distinta y que desempeñó un papel importante en nuestra arriería; esta era una especie de poncho o ruana pequeña de hilos gruesos de lana, empleada no como atuendo del arriero sino para cubrir los ojos de las mulas mientras se arreglaban las cargas.

mundicia. Montón o muchedumbre, era común oír de labios de nuestros campesinos: *ente mundicia de gente*.

mundo. Multitud: *un mundo de gente, trajo un mundo de cosas*.

muñeco. Usamos muy bien la palabra con los significados propios de la lengua; pero también lo aplicamos para llamar a la persona fácil de manejar; muerto que resulta al final de las fiestas: *estuvo muy buena la fiesta, pero no faltó muñeco*.

murrapo. Variedad de plátano dulce y de tamaño pequeño.

murrungo. Persona solapada o de mañas felinas. Se usa para llamar a los gatos.



N

nacido. Es el nombre que damos al ántrax o forúnculo, es bueno recordar que si hoy se tratan con antibióticos en la vieja Antioquia su curación era a base de cariaña caliente para lograr que reventaran.

nación. Término usado por las gentes sencillas en lugar de nacimiento: *ese defecto que tiene es de nación.*

naibí. Variedad de ácaro rojizo, muy común en los prados, que produce un escozor terrible en las piernas, también se le llama ladi-lla; otros dicen ñaibí.

naides. Es la forma de nadie: *naides dijo nada.*

naitica. Es diminutivo muy expresivo de nada: *no tengo naitica;* también naíta.

natilla. Nombre de un dulce de azúcar, huevos y leche; pero en Antioquia la natilla es manjar especial o plato navideño a base

de maíz, nada de huevos y en lugar de azúcar la pura y limpia panela, todo agitado con el mecedor, sin más aliño que polvo de canela y en ocasiones unas gotas de aguardiente.

negrero. Aquí no tenemos mercado de negros; pero negrero decíamos del amigo de negros o simplemente de condición o clase más baja.

negro, negriar. Palabra muy usada cuando existían discriminaciones raciales, aunque aún persisten en algunas familias: *fulano es un negro, no se case con zutano que es un negro;* podía ser de sangre más limpia, pero si era de clase humilde o sin posición social, ya cargaba el sambenito del negro. La palabra negrear o llamar negro era humillante; también negro es expresión de cariño: *negrito*, se le dice a los niños y *negrita*, es una muestra de aprecio para con las jóvenes.

neura. Así llamamos a la persona retraída, poco sociable o de genio áspero.

ni. Partícula negativa, pero que la acompañamos muy bien para darle mucha fuerza a cualquier negación: *ni crea, ni de vainas, ni sueñe, ni riesgo, ni por el diablo, ni pu' el putas, ni de bamba.*

nidador. Huevo que se pone en el nido de las gallinas para estimular el desove o la puesta; también decimos nidador a lo primero, por ejemplo, la primera moneda que se echa en una alcancía.

niguatero. Muchas generaciones de antioqueños disfrutamos el placer de rascar una nigua implantada en el dedo grande del pie; si la enfermedad de la gota era de *lores* las niguas podían ser placer de reyes; con las construcciones modernas, el cemento y la baldosa se exterminaron los bichos; de todas maneras niguatero era un insulto, por fortuna pasado de moda.

ni jota. En la biblia se decía no pasará ni una "Iod" o "jota de la Ley"; nosotros decimos: *ni jota*, para expresar ignorancia, en los exámenes, cuando se pierden, decimos: *no dijo ni jota.*

ninguniao. Palabra que si no envuelve desprecio al menos indica que lo hicieron a un lado; cuando no se tiene en cuenta a una persona, decimos: *lo tienen ninguniao.*

niñito. Nombre que le damos a los frutos sin madurar; el maíz niñito lo empleamos para armar las ricas panochas.

niño, a. No era en Antioquia, como en muchos lugares, el infante; sencillamente era el título de respeto que se daba a los jóvenes de la casa, cuando había esclavos o simplemente servidumbre; es bueno recordar que el título de niño o niña perduraba aunque fuera padre o abuelo. Conocimos a alguien que hablaba del niño Tiberio, que era nada menos que el Arzobispo de Medellín.

niño Dios. El niño Dios fue prodigioso en Antioquia; la fe primitiva de nuestro pueblo le acomodó oficios muy penosos y muy comprometedores; así, le atribuían los regalos que daban los padres a sus hijos por navidad y que eran llamados los traídos del niño Dios. No dudamos de que de esta manera nacieron las primeras protestas contra el niño Dios, ya que en la mente de un niño pobre no encajaba la idea de un niño Dios que regalaba triciclos y muñecas grandes a los niños ricos mientras olvidaba a los pobres. Inclusive hasta los nacimientos de los niños se atribuían a la Virgen o al niño Dios; creo que si la idea tenía algo de cristiano, pecaba también por calumniosa.

nolihace. Apócope de no le hace; es la forma que usamos para decir nada me importa: *nolihace que llueva.*

nomasito. Al instante, al momento: *nomasito llegue le aviso.*

novelero. No tiene que ver con novelas o novedades; es sopero o, como decimos, metido en lo que

no le importa; curioso. Existe el verbo *noveleriar*.

novios. Los pelargonios, llamados novios, son las matas de adorno de la vieja Antioquia.



Ñ

ña, o. El *dominus* o *domine*, señor y señora del latín, se abreviaron, en la escritura, en *dmnus* o *dño* y al fin quedó entre nosotros el *ño*, que es simplemente abreviatura latina de señor, y *ña* para las señoras. Es bueno advertir que estos títulos eran para la clase baja o humilde; mientras los ricos o los del pueblo eran don Pedro o doña Natalia, los pobres y humildes eran *ño* Antonio y *ña* María.

ñangotao. Esta palabra de nuestro cuño es difícil de definir; es fácil decir que se está sentado o acostado, pero cuando se trata de posiciones difíciles y fuera de lo natural, decimos: *está ñangotao*. Hoy la academia de la lengua española adoptó una palabra parecida *angotao*, en el sentido de adulator o servil. El *ñangotao* es parecido al *mancornao*.

ñaña. En algunos lugares de América significa excremento humano; en otras partes es la hermana mayor o la niñera; en An-

tioquia es simplemente persona muy querida o preferida: *fulanito es la ñaña*.

ñapa. Propina; en Antioquia era lo mismo que encima o algo que se daba después de la compra; también, después de proyectar las películas en la época del cine mudo, se acostumbraba un corto de tono humorístico, generalmente con Chaplin, este corto era la *ñapa*.

ñapango, a. Mestizo; pero para nosotros es persona de condición diferente o más baja que la nuestra: *este pretendiente no le conviene, es un ñapango*.

ñarriar. Palabra que usamos por el mayar o maullar de los gatos; también lo empleamos para hablar de una persona que pide mucho.

ñato. Ñato en general significa chato; en nuestra tierra decimos así del que tiene nariz pequeña; y al niño por cariño acostumbra-

mos decirle: *¿De quién son esas ñatas?*; también usamos el término ñatica para referirnos a una persona querida; cansado: *estoy ñato de oír música*.

ñau. Nombre familiar que le dan los niños y muchos grandes al gato.

ñervo. No conozco esta palabra en el castellano, puede ser derivada de nervio; para nosotros el ñervo es carne de mala calidad, o el tejido graso o fibroso; también se usa para llamar a una persona

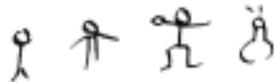
de mucha edad, seca y enjuta: *es un ñervo de vieja*.

ñizca. Para nosotros es cosa pequeña; en otros lugares es ñisca, excremento o pedacito.

ñola. Palabra suave que reemplaza a mierda.

ñoma. Llaga o herida grande, repugnante y bien supurada.

ñurido. Aplicamos este término a las personas, animales, y hasta los frutos, cuando les falta desarrollo o vida: *el niño es un ñurido, un plátano ñurido*.



O

obispo. Librenos Dios de que nos oiga algún prelado de la iglesia, pero obispo entre las gentes del pueblo es nada menos que el intestino grueso del cerdo, relleno de sangre y arroz (o más clásico) convertido en morcilla.

ociosidades. Palabras necias o vulgares.

ochas. Disparates, malos procedimientos o cosas indebidas: *por allí pasó haciendo ochas.*

ochavón. Palabra usada para llamar al que tenía poca sangre de blanco o, mejor dicho, al que era hijo de cuarterón y blanco.

ochuva. Es el nombre que le damos al fruto del *Physalis peruviana*. En otros lugares de América le dicen uchuva.

odiao. Odiado, la usamos como expresión de cariño: *tan odiao.*

oílo. Palabra que se usa para mostrar extrañeza o algo que creemos imposible de realizar, o que no se

ajusta a la verdad: *oílo, dizque es capaz de subir a pie.*

ojerón. Se dice de la persona que sospecha o va prevenida.

ojiancha. Era el nombre que se le daba a una jíquera de cabuya que servía únicamente para revuelto; saco de red con espacios muy amplios.

ojiar. Las gentes del pueblo siguen creyendo en los maleficios; es frecuente encontrarnos niños o personas desnutridas o comidas por la malaria a las cuales les dan la siguiente explicación: *fue que al niño lo ojieron*, o simplemente le hicieron un mal de ojo.

ojímetro. Palabra que empleamos cuando nos referimos a construcciones realizadas sin técnica, o sin la intervención de ingenieros o arquitectos: *la carretera se hizo a ojímetro.*

ojos de Santa Lucía. Santa patrona de los enfermos de los ojos, por cierto muy bien explotada por

los joyeros que fabrican ojitos de oro y plata y que muchos lucen como joya o talismán; pues resulta que a la santa no le sacaron los ojos, por lo tanto la devoción viene del nombre Lucía, que es lo mismo que luz.

ojualá. Es la forma del ojalá.

ojuegato. Insulto para personas de ojos azules o claros.

ojuepollo. Término muy antioqueño para llamar al ántrax.

ole. El ole antioqueño nada tiene que ver con el olé español, más bien equivale al *ala* de los bogotanos; de todas maneras era trato de comadres, pero que todavía se usa en las relaciones muy cordiales: *ole vos qué decís.*

olla. *Está en la olla*, significa estar en malas condiciones, si la situación es apurada se dice: *está en la puta olla.*

onde. Forma abreviada de dónde: *onde lo musites.*

ontá. Abreviatura de la expresión: *¿Dónde está?*

oración. En nuestra vieja Antioquia, formada por campesinos y gentes sencillas, era natural que se orara más; así se despertaba y se empezaba la noche con el rosario: a las seis de la mañana, doce del día y seis de la tarde; el toque de las campanas para recordar el Angelus, a las ocho de la noche el toque de ánimas. Todo esto hizo que a las horas de la tar-

de, más o menos de cinco a seis, se les llamara la oración, y muchas veces hasta en diminutivo: *vén-gase a la oración, a la oracioncita.*

oreo, oreíto. Es poner al viento suave; lo usamos más en diminutivo, cuando aparece el sol en días de invierno, oímos decir: *aproveche el oreíto para secar la ropa.*

organales. Muy antioqueña la palabra, muy conocida en nuestras montañas cuando no había carretera y en la época de invierno en los caminos se formaban los terribles pantaneros, tragadales y organales que aislaban a las gentes, que perdieron tanta mercancía y que causaron la muerte a tantos bueyes y mulas.

orondo. En ciertos lugares es vasija; satisfecho y vanidoso; pero entre nosotros es tranquilo, despreocupado: *entró muy orondo.*

oscuranía. Es un término de las gentes sencillas para referirse a la oscuridad; dicen también *oscuranía.*

otoa. El nombre es otoba, que científicamente es la *Myristica otoba*; sus almendras dan una grasa o manteca muy usada por nuestros campesinos para combatir las lesiones causadas por las niguas y las inflamaciones en general. La otoa junto con la cariaña, el polvo rojo y los aceites de castor y de olivas, eran implementos de los rústicos botiquines antioqueños.

otro cantar — oxford

otro cantar. Esta frase nos indica una situación que puede cambiar: *cuando yo esté trabajando la cosa será a otro cantar.*

oxford. Esta palabra inglesa fue tan común en la vieja Antioquia como la zaraza. Todavía no teníamos textiles, los géneros eran traídos de Inglaterra, lo mismo que el

pañó, y como tela burda pero fina nos venía el oxford de color azul. Medellín se transformó en la ciudad textilera y ya no tenemos que importar estos géneros o clases de telas; el oxford terminó, pero nos quedó un descendiente en línea recta que son las telas llamadas índigo, muy usadas para los bluyines.



P

pabilo. Mecha de la vela; también se usa para resaltar la flacura de una persona: *parece un pabilo.*

pachanga. Como americanismo es baile; para los antioqueños simplemente es fiesta o reunión informal.

Pacho. El Franko o Francisco de origen germánico y desde el reino de Clodoveo del siglo v dio origen al nombre de Francisco, pero nadie se imaginó que nombre tan ilustre se convirtiera en Antioquia en el simple Pacho.

pachocha. Persona perezosa: *no sea pachocha, está pachochando*; en otros lugares dicen pachorra.

pachulí. Nombre de una planta usada en perfumería; en la vieja Antioquia era el perfume de nuestras campesinas; hoy usamos la palabra para llamar a lociones y perfumes ordinarios.

padiai. Muy usado en la frase: *lo dejamos padiai*, equivale a después.

pagada. Vanidosa: *la muchacha va muy pagada.*

paila mocha. Es uno de los muchos nombres que le damos al infierno.

pajarate. Construcción elevada, de mala calidad, de mala muerte.

pajarero. Se llamaba al muchacho encargado de espantar los pájaros en los sembrados; o el muñeco que se llama hoy espantapájaros; caballo brioso o que se asusta fácilmente.

paje. Esta palabra huele a palacio real; en Antioquia en casi todas las casas existía la cocinera, la dentrodera y un muchacho que hacía mandados y oficios menores, se llamaba paje.

pajudo. Era una palabra insultante y que la oíamos en gente muy vulgar; podía tener un significado relacionado con el placer solitario; pero más comúnmente significaba chismoso, o persona

pajuela — panocha

que no sabía guardar un secreto, era el cuentero, chismoso o sapo.

pajuela. Implemento de metal o de cacho que se usaba para el aseo de los oídos o de los dientes; también lo empleamos para llamar la pieza de cacho para rasgar las cuerdas del tiple, otros la llaman uña.

pajuí. Nombre de un ave de corral parecida a un pavo pequeño, el nombre es Paují.

pal. Contracción de para el: *pa'l caso que me hace.*

palabroso. Es un bello término para llamar no al que habla mucho, sino al que dice palabras soeces o vulgares. Palabriento.

paladiar. Paladear o gustar; es tomar un alimento ligero: *me voy a paladiar.*

palique. Conversación: *ahí está paliquiando.*

palo. Palabra riquísima en el castellano, pero en Antioquia tiene sus especialidades, decimos: *un palo de agua*, por aguacero inesperado; *le dieron palo*, por le fue muy mal; y de cualquier árbol, decimos: *que es un palo; déle palo*, significa castíguelo.

paloma. Esta palabra no es tanto el ave doméstica, en América tiene muchos significados, y en Antioquia sí que es rica: *se le fue la paloma*, por tener ausencias, descuidos o perder el hilo en la conversación; paloma es una montadita en bestia: *vamos a dar*

una palomita; trato caritativo para la muchacha de cuatro en conducta.

paludo. Plátano de mala calidad, o lo mismo decimos de este cuando se endurece.

pamidios. Es la fórmula usual de los niños para sus juramentos: *pamidios que yo no fui*, o de manera más solemne: *la verdad pamidios.*

panalera. Cuando los zapatos eran un lujo y no se conocía la baldosa ni el cemento, y los pisos eran de tierra o de ladrillo, y las condiciones higiénicas desde luego nulas, eran frecuentes las niguas que se posesionaban de un pobre sujeto y muchas veces en tal cantidad que ya se llamaban panaleras, cuando eran en el talón jarreteras (que no nos oigan en Inglaterra, pues allí la jarretera es algo muy especial).

panceburo. De las palabras que se acabaron en Antioquia, estilo de sombrero muy usado entre nosotros.

pandorgona. No sabemos el origen de esta palabra pero sí tenemos claro que significa cometa; juguete; y en algunos lugares mujer gorda; los antioqueños decimos: *es una pandorgona*, en el sentido de robusta y saludable.

panocha. Arepa que se hace de maíz tierno; las gentes campesinas también dicen de la muchacha robusta y bonita: *la niña es una panocha.* Lástima que en al-

gunas regiones de Colombia no la podamos pronunciar, pues es indecorosa.

pañadora. Es la palabra usual para llamar la cuchara entre las gentes del campo.

pañar. Recoger: *lo pañó del suelo, lo pañó la noche, se pañó un catarro, lo pañó la aurora.*

pañete. Enlucido que se daba a las paredes con boñiga mezclada con un poco de tierra, de aquí la palabra empañetar; pañete también es paño grueso y de inferior calidad.

pañolón. Manto de lana y tejido burdo con flecos y de color negro, era el atuendo de nuestras viejas para asistir al templo. No se permitía a las mujeres la presencia en los oficios religiosos si no llevaban la cabeza cubierta, disposición que encontramos en los textos de San Pablo. Esto originó una discriminación que hoy veríamos odiosa: las mantillas de seda con encaje eran para las misías y las señoras; el pañolón para las ñaes, las campesinas y las pobres; los mantos y mantones para las señoritas de clase alta; las cachirulas y las chalinas para las pobres y clase media; gracias a Dios que todo este embeleco terminó y el pañolón quedó como abrigo para las viejitas friolentas.

paños. Placas que se presentan en la piel, generalmente ocasionadas por hongos, pero dejemos el diagnóstico a los dermatólogos.

pao. Onomatopeya de un golpe o final imprevisto: *iba por la calle, no se fijó en el hueco y pao.*

papelero. El que simula o engaña: *no le creo, es muy papelero.*

papelillo. Cuando eran escasos los afeites de tocador, nuestras muchachas y hasta las viejas se valían del papel de seda de color rojo, humedecido servía para el carmín de las mejillas o, como se decía entonces, de las chapas. Luego apareció el polvo de color rosado y el colorete que destronaron el clásico papelillo.

papujar. Superficie que se seca y se levanta, así decimos: *la pintura se tapujó.* Puede venir de pápula que es la erupción de la piel.

paquete. Persona elegante: *está muy paquete;* también puede significar persona simple: *fulano es un paquete.*

paquiaprenda. Es la fórmula que rubrica un castigo o sanción: *tome paquiaprenda.*

parada. Tiene un buen número de significados, entre ellos, actuación inesperada: *tírese esa parada, qué buena parada; con la parada que se tiró,* por decir que tuvo una mala actuación.

parangón. Comparación; pero en Antioquia es duda o vacilación: *estoy en un parangón.*

parigüeliar. Ciertamente tenemos la palabra parihuela; pero decimos con frecuencia: *ahí pari-*

güeliando, para indicar que estamos trabajando.

partidas. Término muy acostumbrado para llamar el cruce de caminos en nuestras montañas: *nos encontramos en las partidas.*

parva, parviao. Este vocablo tiene varios significados; para nosotros simplemente son alimentos a base de harina como bizcochos, galletas, roscas, etc., así decimos: *la parva para el desayuno, quiere un chocolate parvito.*

pasado. Término rico para los antioqueños: *pasado de carnes*, decimos de la persona robusta; *pasado de años*, al muy viejo; *pasado por agua*, es decir, que se está cocinado en el fogón; *está pasado de echar*, que no sirve; *pasado de moda*, por anticuado.

pascuas. Sinónimo de felicidad: *está hecho unas pascuas.*

pasmao. Torpe, bobalicón: *se quedó pasmao*, es decir, no reaccionó.

pasta. Cualidad: *es la humildad en pasta.*

pastel, pasteliar. Engaño o fraude que se hace en los exámenes por medio de papeletas, escritura muy pequeña, señales y mil engaños que el estudiante sabe inventar.

pastorejo. Golpe que se daba con los dedos en los lóbulos de las orejas.

pata. Desde luego es el miembro de los animales; pero de todas

maneras en Antioquia es una raíz de un buen número de palabras como: Patepalo, pataspalmonte, Patetarro, patetranca, patiabierro, patizambo, patuletas, pativol-tiao, Patasola, etc.

patacón. Para nosotros no es la moneda antigua; patacón es el plátano hartón, adelgazado en la piedra y asado al fuego lento, excelente comida apreciada cuando se acompaña con leche fresca.

patada (s). Golpe dado con el pie. En plural significa mal trato: *lo maneja a las patadas, lo acabó a las patadas; se acabó en una patada*, es decir, al instante.

pataleta. Rabieta, lloriqueo o ataque fingido: *ya le dio la pataleta.*

pataliar. Oponerse o negarse a ejecutar una cosa, así decimos: *aunque patalee, no pataleó; puede tener el mismo sentido de chapaliar.*

patán. Rústico, campechano; es persona alegre, viva y que lleva la vocería en las reuniones, generalmente con su ruido, sus cuentos y charlas; burdo.

patas. Uno de los tantos nombres con que llamamos al diablo: *se lo llevó el patas.*

patasarriba. No decimos de la caída supina, o boca arriba; simplemente decimos quedó patasarriba todo lo que está invertido: *el cuadro patasarriba.*

Patasola. Este personaje de ficción fue conocido por todos los viejos antioqueños. En las veladas nocturnas y después del rezo del rosario, venían los cuentos de duendes, ánimas o espantos, y no podía faltar la Patasola; nunca nos pintaron este personaje o monstruo, pero de todas maneras era el espanto de los niños.

patatús. Nombre familiar de un buen desmayo; también lo usamos para llamar cualquier emoción o crisis histérica: *le dio el patatús.*

pategallo, pategallina. Nombres de las arrugas que aparecen cercanas a los ojos.

patentico. El patente o claro es lo mismo que evidente; nuestras gentes lo usan en diminutivo, y generalmente en el sentido de parecido o idéntico: *en el retrato quedó patentico.*

pateperro. Traición, mala jugada, falta de lealtad: *le hizo la pateperro.*

Patetarro. Personaje de leyenda de la vieja Antioquia, era un ser al que le faltaba una pierna y en ocasiones la sustituía con un trozo o tarro de guadua.

patidifuso. Muy usado en lugar de sorprendido o atónito: *con la noticia se quedó patidifuso.*

patinar. Perder la cabeza, no atinar; así decimos: *le patina el coco*, del que se enloqueció; *está patinando*, del que no atina.

pato. Es casi indefinible esta palabra; es el novio que no se decide a hablar de matrimonio; el que frecuenta un bar o establecimiento público y no compra nada; es el desocupado o perezoso; el que se aparece en los paseos y fiestas sin ser invitado; es el charlatán; y decimos: *me tocó pagar el pato*, cuando nos cae una carga que no esperábamos o se nos inculpa de algo que no hicimos.

patojo, a. La palabra estuvo tan unida al pueblo antioqueño como la mula y el carriel; era el defectuoso de los pies; *mi patojito*, era el título de cariño para los niños; *patojito rial*, se le dice todavía a los loros; patojo era un insulto humillante; y en todos los cuentos como personaje central aparecía un patojo, que finalmente acababa como príncipe o rey.

patoniao. Persona vieja o achacosa: *vi a fulanito en la calle, pero está muy patoniao.*

patriota. El que tiene amor por la patria; entre nosotros es el que realiza algo o se arriesga; si alguien caminó durante un aguacero, decimos: *no sea tan patriota.*

patuletas. Débil de piernas, mal parado o enclenque.

pauto. Entre las gentes sencillas es pacto, así dicen: *tiene pauto con el diablo.*

paviar. Asesinar alevosamente y en emboscada; bien dicen nues-

payasudo — pegote

tras gentes: *lo pavió*. Se entiende que el verbo es pavear.

payasudo. Persona o cosa que usa muchos adornos y colores muy vivos.

pecao. En la formación religiosa de la vieja Antioquia se hablaba más del demonio que de Dios, y era más importante recalcar en el pecado que en las virtudes; de aquí que la palabra pecao, por pecado, la usamos para todo: *Qué pecao*, es una exclamación tan usual como el eh Ave María.

pechera. Nadie creería hoy que la pechera de las camisas fue señal de distinción en la vieja Antioquia; nuestros abuelos y antepasados de la montaña usaron siempre camisa blanca, saco de paño o ruana, pero la camisa podía ser en su arreglo floja, o con una gruesa capa de tela almidonada sobre el pecho, que llamábamos pechera. Un don o señor por fuerza tenía que llevar camisa de pechera, cuello o puños almidonados; el ño simplemente la camisa corriente.

pechugón. Tiene su significado especial en diferentes regiones, para nosotros simplemente es el ambicioso o egoísta.

pecueca. Entre nosotros es el olor desagradable de los pies cuando se usan medias y calzado sin suficiente higiene; puede ser también enfermedad, la he oído nombrar como *osmidrosis* más técnicamente “pododisodia”.

pedrada. Golpe con la piedra; adorno con cintas que se ponía en los sombreros con ala doblada sobre la frente.

pegaito. En español existe pegadilla y pegadillo, pero los antioqueños hacemos distinción: pegadilla es persona que quiere estar siempre a nuestro lado, algo así como perrito faldero; pegadillo es lo que está elaborado con cosas pegadas; y pegaito es un diminutivo muy común para hablar de personas que generalmente vemos juntas: *viven pegaitos, la casa de fulano está pegaita de la iglesia*.

pegajoso, a. Moda, tonada o estilo que gusta a todos: *es una tonada muy pegajosa*.

pegao. Cercano: *la casa queda muy pegada del trabajo*.

pegar. Es muy rico en significados, entre nosotros no solamente es una pela o azotaina; también significa el aparecido y que no fue convidado. Pegajoso es el cansón, fastidioso y decimos así hasta del contagio: *se le pegó la gripa*.

pegó. Salió, así decimos: *no se sabe para dónde pegó*; también lo usamos para designar algo agradable que nos ocurrió: *la pegué o la pegó*.

pegostre. No es solamente algo pegajoso; tiene el mismo sentido que pegote, también llamamos así a lo feo o de mala calidad: *esa pintura es un pegostre*.

pegote. Pintura de mala calidad; persona cansona; aditamento;

cosa que sobra; en general cualquier sustancia espesa.

peinar. Disimular, arreglar una situación que podía ser embarazosa: *ahí le peinó lo mejor que pudo.*

pejugal. Nombre cariñoso que dan los campesinos a sus parcelas, así dicen: *me voy pa' ese pejugal.*

pela, pelar. Nombre de un buen castigo con látigo: *lo van a pelar, le dieron una pela al muchacho;* cuando le agregamos la forma *me pela*, significa me agrada, expresión muy usada por las muchachas; pelar es sacar dinero: *pele la plata;* pelar el maíz.

pelado, a. Nombre del maíz sin afrecho: *hay que pelar el maíz;* también es el término ordinario para llamar a los niños o personas jóvenes: *Jesús Antonio es un pelao y la novia es una pelada.*

pelechar. Recobrar lentamente la salud; pero nosotros lo usamos para indicar algo que no mejora, sea una mata o una persona: *ese muchachito no pelecha.*

pegiagudo. Véase peluda.

pelión. Forma usada por los niños en lugar de pelear: *yo soy muy pelión.*

pellar. En algunos lugares es chorlito o variedad de pájaro; en Antioquia es arrojar pedos; en clase decía el niño: *señorita Luisito se pelló.*

pelle. De mala calidad.

pellón. Tapiz pequeño de lana o de hilo que se coloca sobre la silla o aperos de montar, no solamente preservaba la ropa sino que evitaba las escaldaduras de la piel. Creemos que Bolívar no lo usó o por lo menos no le sirvió.

pelo, pelillo. Palabra muy útil para los antioqueños; *me quedé al pelo*, significa me siento muy bien; *por un pelo no se mata*, equivale a casi se mata; *no se para en pelillos*, es decir, no le tiene miedo a las dificultades. Peló con acento se usa en el juego: *lo peló*, es decir, que le quitó lo que tenía; *se peló en el examen.*

pelón, peletas. Pelón es el último; el más malo; el más débil o enclenque, así decimos: *el pollo pelón o peletas.*

Pelona. Nombre que le damos a la muerte: *le llegó la Pelona.*

pelota. Es lo mismo que desnudo: *salió en pelota.*

pelotera. Desorden, lío, o riña; pero en Antioquia tiene un significado más amplio, así decimos: *se armó la pelotera o acabó en una pelotera*, para indicar cualquier desorden aunque no se den las riñas o discusiones.

pelotiar. Rodar: *salió pelotiando.*

peluda. Situación difícil: *se puso la cosa peluda;* también decimos: *pegiaguda.*

peluquiar. Muy común entre las gentes del campo para reemplazar la palabra motilar o cortar el pelo.

pelusa. Lana o vello suave; pero en Antioquia es cosa pequeña: *saque unas pelusitas de oro; siempre se pelusea*, por se vende algo.

pendejiar, pendejo. El nombre pendejo es simplemente el pelo del pubis; nuestro amigo Larousse advierte que esta palabra debe evitarse, pero en Antioquia es tan corriente como el eh Ave María, y tal vez la primera que se usó para llamar al inepto, al simple. Es un insulto que degrada y envilece; se hizo tan común que hasta las muchachas ya la pronuncian y por cierto, si conserva la vulgaridad en labios del varón, sí que se siente rara en los labios de la mujer. Pendejiar no es más que hacer desaciertos o no atinar, de allí las expresiones: *ese es un pendejo, no sea pendejo, está pendejando*, etc.

pensión. Temor o cuidado: *tenga pensión; no tenga pensión*; equivale a no se preocupe.

peonza. Variedad de trompo, de construcción casera, que se hacía bailar dándole con un látigo, registramos esta palabra pues fue juguete ordinario de los niños antioqueños. Lo destituyó el trompo mecánico y el eléctrico.

Pepo, a. No solamente es el nombre familiar de las Josefás; sino también el título que se le da al

joven ya desarrollado: *fulanita es una pepa*; píldora o pastilla; nombre del endocarpio de los frutos: *pepa de guama; me saca la pepa*, por decir que le dio rabia; *se la saca de la pepa del alma*, sacar algo a la fuerza.

percal. Nombre de una tela ordinaria para camisas y faldas, junto con la bayeta, el bayetón y la coleta constituían las telas de uso corriente en el siglo pasado.

percha, perchudo. Gancho para colgar ropa; llamamos percha a la ropa nueva: *se puso la percha*; persona o cosa muy buena: *fulano es una percha, trabajar allá es una percha*. Perchudo es la forma de ponderar algo muy bueno: *la fiesta estuvo muy perchuda*.

perdido, a. Persona dominada por el vicio: *está perdido de la rasca*; en general perdido significa exceso: *está loco perdido*, sea por enamoramiento o por pasión.

perdonavidas. Persona viva, audaz, pícara.

perdulario. Muy castizo y fue muy antioqueño, pero lo cambiamos por perdido o malvado.

perecido. No hemos podido encontrar el origen de esta palabra tan común en Antioquia para llamar al avaro o cicatero: *no sea perecido*, le decimos al egoísta o al que no quiere dar de lo que tiene; equivale también al amarrao.

perendengue. Adorno que sobra; dificultades que se ponen a las co-

sas: *está poniendo mucho perendengue.*

pereque, perequiar. Pendencia o cosa difícil de realizar: *fulano pone mucho pereque, ese trabajo es muy perecoso; poner pereque, molestar.*

perica. Navaja grande.

perigüeño. O pedigüeño, el que pide mucho.

perneta. De pierna, o más claro, es pierna pequeña; es ruido o desorden: *le hicieron perneta al profesor.*

pernicia. Peligroso o indeseable; alegre o inquieto.

perrada. Mala jugada: *le hizo una perrada.*

perrero. Se llamaba al encargado de arrojar los perros de la iglesia; el oficio ya no existe; simplemente es un palo con el rejo o látigo para arrear o estimular a las bestias.

perriar. Jugadas de astucia o malicia en las que se trata de burlar al contendor.

perro, a. No solamente es el mísero can; tiene una rica gama de significados: pícaro o ladrón; persona lista o maliciosa; un buen sueño; una buena borrachera; un sombrero viejo; una vida miserable: *perra vida*; o una simple exclamación: *hijue los perros.*

Perrucho. Diminutivo familiar de Pedro.

pereque, perequiar — petardiar

pesado, a. Significa de valor, que tiene méritos, importante: *es gente pesada*; también en Antioquia significa pandilla o grupo de muchachos para sus juegos y fechorías: *ese es de la pesada.*

pesadeza. Actuación que mortifica a alguien: *no le haga esa pesadeza.*

pesao. Molesto: *no sea pesao.*

pescar. Conseguir algo que no se esperaba: *y dónde se pescó ese refriado.*

pescozón. Golpe dado con la mano: *le dio unos pescozones.*

pesito. *Lo llevaron en pesito*, lo mismo que colgado o suspendido en dos, o en vilo.

pestañar. Sueño corto: *voy a dar una pestañaita.*

petaca. De origen azteca; es un estuche o caja de estera para guardar objetos, podía ser de gran tamaño con oficio de baúl o pequeña, muy acostumbrada para el tabaco. En Antioquia los bultos de hojas secas de tabaco prensado se han llamado petaca; pero la palabra ha sido más usada para llamar al estudiante malo o perezoso; también usamos la palabra para nombrar una clase de la sociedad menos que clase media: *es de media petaca.*

petacón. Empleamos esta palabra en el sentido de grande, robusto: *el niño es un petacón.*

petardiar. El verbo petardear es derribar con petardos; en Antio-

piadosas — piedra de moler

quia petardear es estafar: *no hace más que petardear*.

piadosas. En Antioquia abundaban las personas buenas que también llamamos piadosas, y de esa época nos quedaron expresiones a las que les damos el mismo nombre, recordemos algunas: *eh Ave María y Dios se lo pague, amén pa las ánimas, por amor de Dios, por los clavos de Cristo, Dios me libre, Dios me ampare y me favorezca, que la Virgen lo acompañe, que mi Dios lo lleve con bien*.

pianola. Antes de llegar al cassette, el disco estéreo, la alta fidelidad, el radio, la ortofónica y el gramófono, conocieron los viejos antioqueños en Medellín, y en algunos de nuestros pueblos, la pianola, que no era otra cosa que un piano mecánico que reproducía viejas canciones y trozos escogidos en la época: *Mi lindo Julián, Besos y cerezas*, etc. Bastaba con echarle una moneda de cinco centavos y empezaba a funcionar, se accionaba con pedales. En los pueblos fue entretenimiento de los bobos y desocupados, y en las casas de algunos ricos sirvió para que las niñas figuraran como excelentes pianistas cuando de música no sabían más que pedalear.

pica. Resentimiento, algo así como una venganza: *no voy de pica*; nombre de las caries en los dientes.

picante. Fuera de muchos significados en diferentes regiones, en Antioquia decimos de una muchacha que es picante cuando es in-

sinuante, coqueta o tiene *sex-appeal*.

pichar. Acto carnal.

picho. Ojo irritado o con hematoma: *tiene el ojo picho*.

pico. Entre nosotros es un beso; también significa resto: *cien pesos y pico*.

picón. Americanismo que significa hablador; pero nosotros la hemos reservado para los niños que llevan cuentos de poca categoría; la tomamos a manera de insulto.

piconiar. Hacer enredos o cuentos, más acostumbrado entre niños y entre los enamorados, esta era la recomendación para los niños: *no le vas a piconiar a mi mamá*.

picueloro. Corrupción de pico de loro; la empleamos para llamar al indiscreto o muy hablador.

piedra de ara. Esto huele a pleonismo, pero así conocíamos la piedra usada en los altares para ofrecer el sacrificio de la misa. En la vieja Antioquia y todavía en algunas regiones se guarda escrupulosamente, pues las gentes ignorantes la persiguen para robar pequeños fragmentos que se incrustan en el brazo con la creencia de que les dará fortaleza.

piedra de moler. Es una buena herencia que nos dejaron nuestros primitivos indígenas, no podía faltar en las cocinas y no era más que una roca con una débil cavi-

dad sobre la que se molían granos o se amasaba; hoy con granito se pretende suplir la piedra genuina.

pie limpio. Significa descalzo. El calzado, o mejor los botines, hasta principios del siglo xx, fue privilegio de los mayores o gente acomodada. Un lujo que nunca conocieron las gentes del campo, menos los niños.

pierna. En la época de la vieja Antioquia, cuando las mujeres empezaron a lucir sus atributos, la exclamación obligada era: *¡Qué piernas!* Pero este, del que estamos hablando, es el término usado en materia de costura para llamar el pliegue sobrante de la tela cuando se dobla sobre sí misma: *le quedó mucha pierna*, prácticamente era una arruga o un pliegue.

piernipeludo. El pantalón largo para niños y jóvenes es más bien reciente en Antioquia, hasta hace unas pocas décadas llegaba apenas a las rodillas y no se alargaba sino a los dieciocho y veintíun años; el mote de piernipeludo se usaba para llamar a los que no habían logrado el privilegio del pantalón largo.

pifia. Americanismo que significa golpe en falso en el juego de billar; también es equivocación; palabra de exclamación cuando hay un fracaso: *hijue la pifia*.

pijaraña, pisingaña. Es juego de niños con las manos sobre una mesa o las rodillas, uno las pellizca al tiempo que dice: *pijaraña, jugaremos a la araña*.

pilao. Se dice del maíz que ha pasado por el pilón y está listo para la mazamorra; cosa fácil de realizar: *el examen estuvo muy pilao*.

pilas. Siempre ha significado montón, gran cantidad; en la Antioquia moderna ya le dimos otro significado de actividad o trabajo: *póngase las pilas*.

pilón. No es pila grande, ni la pesa móvil de la romana. En Antioquia es típico de la montaña, y es mejor conocerlo que definirlo, puede asemejarse a un mortero alto con la diferencia de que el pilón es tosco y labrado en un tronco de árbol; servía para romper o pilar el maíz y librarlo de su afrecho; su complemento para golpear que se llamaba mano también era fabricado en madera.

pinchao. Persona orgullosa o garbosa al caminar; persona que no nos gusta: *pasó muy pinchao*.

pinchar. Tener ojeriza, así decimos: *me la tiene pinchada*, que equivale también a *me la tiene pisada*, no le caí bien y me tiene cargadilla.

pinche. Cualquier pájaro pequeño; es una variedad del gorrión muy común en todos los pueblos de Antioquia; *qué pinche*, decimos de la persona orgullosa.

pingo, a. Cosa o persona pequeña: *es una pinga de muchachito*; también se acostumbra entre las gentes del pueblo para llamar el miembro masculino.

pinguita. Pinga es un diminutivo, pero todavía lo hacemos más pequeño cuando decimos: *deme aunque sea una pinguita.*

pinta. No solamente lo aplicamos al color de la piel del animal; para nosotros también es calidad, elegancia o garbo, y así oímos a las mujeres: *qué pinta de hombre;* cuando algo resulta muy bien decimos: *la cosa pinta muy bien.*

pión. Peón.

pior. Peor: *pior pa' usté.*

pipero. Llamamos así a la última fase del borracho cuando pasa de alcoholizado y toma hasta gasolina.

pipiolo, a. En algunos lugares es niño o novato; en Antioquia es el que aparenta menos edad de la que tiene en realidad; también sirve para llamar a los adolescentes; puede usarse como piropo: *que pipiola.*

pipiripao. Comilona; para los antioqueños significa ordinario o de mala clase: *la fiesta estuvo de pipiripao, tal persona es pipiripao.*

piponcho. Americanismo que significa harto o lleno; pero lo aplicamos más a los animales de vientre abultado; o al que se levanta más que satisfecho de la mesa: *quedó piponcho.*

pipo. Es uno de tantos nombres que le damos al aguardiente, generalmente cuando es de contrabando.

pipos. Son las palabras hirientes u ofensivas: *le echó unos pipos.*

pipo y cuarta. Es un juego de niños en el que se emplean bolas de cristal para golpearlas desde una distancia convenida y se gana cuando se atina o la distancia a que se llega es menor de una cuarta; desde luego vienen las peleas cuando sobran milímetros que entonces se llaman uñas.

pique. Nombre usual del ají como condimento.

piringo, a. Palabra usada para designar una cosa muy pequeña; solemos decirlo o escribirla también en diminutivo: *una pirringuita de muchachito.*

pirria. En castellano existe pirriarse por algo, es decir, desear con vehemencia; pero el pirria es muy antioqueño; *de pura pirria,* significa una gran casualidad.

pisada. Ojeriza: *se la tiene pisada,* significa que no lo mira bien.

pisar. Dejar dinero a cuenta de algo para ya adquirir un derecho; también significa estar muy comprometido: *está más pisado que el diablo.*

pispo, a. Lo decimos de una persona bien parecida, y así lo toman en muchas regiones; pero también decimos de una obra bien acabada o muy perfecta: *el vestido le quedó muy pispo.*

pistiar. Seguir los pasos a alguien, generalmente con malas intenciones: *lo está pistiando.*

pistola. Burla que se puede indicar hasta con los dedos; así cuando se engaña a alguien decimos: *le hizo pistola.*

pitao. *Salió pitao*, significa que salió a la carrera e inesperadamente.

pito. Insecto común en nuestras tierras calientes, de picadura dolorosa y que puede ser mortal en ocasiones; también decimos de una cosa sin valor: *no vale un pito.*

pitorá. Serpiente venenosa: *parece una pitorá*, se dice para indicar una persona airada.

pizarra. En la vieja Antioquia y en las escuelas públicas se escribía sobre arenilla; a otras generaciones nos tocó la pizarra, que era un esquisto u hoja de piedra negra sobre la que se escribía con una barra, y que podía borrarse fácilmente con un trapo húmedo; luego nos pasaron al tablero, y cuando la cosa marchaba muy bien ya nos daban permiso o nos autorizaban para conseguir el tintero, desde luego con ruana, es decir, el tintero para limpiar la pluma. La pizarra terminó, pues ya se hizo más barato y frecuente el papel, y la higiene empezó a ver el peligro de limpiarla con saliva y no con agua. Lástima que las generaciones actuales no hubieran conocido la pizarra, ni esos saltos tan bellos de pizarra a tintero, con el proceso tan bello de las curvas y palotes, a lápiz y papel.

pizca. Porción muy pequeña; *no dijo ni pizca*, por no dijo nada.

pizpireta. Muchacha noviera o muy pintada.

plaga. Indeseado: *los muchachos de la vecindad son una plaga.*

plasta. Sustancia blanda y propia para modelar; pero para los antioqueños es excremento.

platudo. Rico; o persona que gasta mucho.

plún. Exclamación al final de una frase que se usa para indicar un hecho cumplido, por ejemplo, si se habla de un choque decimos: *salió muy bien en el carro y en la esquina plún*, entonces ya se sabe que ese fue el choque. A veces le agregamos la palabra cata: *cataplún*.

pobrecía. Nombre muy común entre las gentes del pueblo para llamar a los pobres: *el gobierno no se preocupa de la pobrecía.*

pobre de espíritu. Según el Evangelio es el humilde, el desprendido o pobre de corazón; entre nosotros decimos pobre de espíritu al bobo o al simple.

pobretón. Adjetivo que significa muy pobre: lo usamos en el sentido despectivo para indicar al de pocos recursos.

poceta. En las viejas casas de Antioquia existían pozos de agua y tinajas donde se recibía el agua de la lluvia; pero no faltaban los pozos pequeños para conservarla,

polecía — portillo

pozos a los que les dábamos el nombre de pocetas.

polecía. *Vamos a llamar la polecía*, dicen las gentes ignorantes del pueblo.

polvo de cementerio. Fragmentos o cenizas tomadas de las tumbas que usaban las gentes ignorantes con el fin de hacer maleficios arrojándolas a una propiedad.

ponche. En algunos lugares de América llaman ponche a una mezcla de agua con licor, azúcar y limón; en Antioquia es un dulce delicado o postre a base de huevo, o mejor clara batida, desde luego con técnica especial para que suba y adquiera consistencia espumosa, a la que se agrega azúcar, la yema del huevo y un poco de licor fino obteniendo un alimento nutritivo y agradable; algunos le atribuyen propiedades afrodisíacas.

ponesebo. Persona que molesta o charla demasiado; o, más antioqueño, toma de pelo.

popo, popó, popociar. Para los niños de la vieja Antioquia popo era cualquier tubo de caña de guadua o cartón, muy estimado, pues eran trofeos recogidos después de los juegos pirotécnicos y que eran usados para el juego de los teléfonos elementales, ya que a esta bocina natural o popo le agregábamos como membrana un papel parafinado o papel vejiga, como se llamaba entonces, y como medio de transmisión el hilo robado

del costurero de la casa; ya el popo no se usa, se le agregó una tilde y al final perdió el gusto y hasta el agradable olor. Popó es la forma discreta de llamar los excrementos, y por arte de magia o generación espontánea apareció el verbo popociar.

poquedad. Entre el pueblo significa cosa pequeña: *perdone la poquedad*.

poquito. *Fulano es muy poquito*, equivale a muy tímido.

pordebajiar. Nadie duda que es modificación de por debajo; usamos esta palabra para llamar a una persona que no ha podido sobresalir, al humilde no por virtud, sino por la fuerza o por las circunstancias; humillado.

porquería. Equivale a puercada; y fuera de los muchos significados que tiene la palabra, la usamos para llamar a la persona indigna por sus acciones: *fulano es una porquería*.

porra. Persona inútil: *fulano es una porra*; también lo usamos cuando se despiden del todo a una persona: *lo mandó a la porra*. Lo interesante es que nadie sabe dónde queda este lugar.

portalete. Nombre que le dan nuestros oficiales de construcción a los canes de un alero o mediaagua.

portillo. Puerta pequeña o postigo; paso estrecho entre dos mon-

tañas; en Antioquia se conoce en los campos y principalmente en los potreros donde los linderos se marcaban con talanqueras o alambre de púas; las gentes y los animales se encargaban de habilitar pasos más cómodos pero perjudiciales para la propiedad, que vinieron a llamarse portillos.

posma. Lentitud, pereza.

postrado. Desanimado; pero lo usamos para indicar enfermo: *fulano está postrado en la cama.*

postrera. Última leche del ordeño de la vaca, se estimaba por su nata y se reservaba para enfermos, era el homenaje para la visita y se le atribuían propiedades especiales. Con el negocio y con los litros se acabaron las postreras.

poyo. En arquitectura es un podio a manera de mesa adosado a la entrada de una casa; en Antioquia es lo mismo, pero pasó a ser un aditamento de la cocina.

predicamento. Aunque es una categoría filosófica, nosotros la usamos como duda o incertidumbre, así se dice: *estoy en un predicamento.*

prendido. Decimos de una persona que está prendida, cuando empieza el licor a hacerle efecto.

preparito. Palabra muy usada por nuestros campesinos para agasajar a la visita, antes del almuerzo o la comida se le lleva un alimento abundante y succulento con la frase de rigor: *tómese este*

preparito, mientras llega el almuerzo.

pretal. Ahora oímos hablar de radiador, carrocerías, frenos y llantas; en la antigua Antioquia se hablaba de recua, mulada, rejos y enjalmas; el pretal era una parte del aparejo que sujetaba la enjalma o la silla por debajo del cuello de la bestia.

pringar. Salpicar, ensuciar la ropa; chuzar. Existió en nuestros solares una especie de ortiga llamada pringamosa.

puaitá. Nuestras gentes simplificaban los giros, por ahí está parece muy largo y se abrevia con puaitá.

puallá. Forma campesina para decir por allá.

puaquí. Por aquí: *puaquí no ha pasao.*

pucha. No solamente es una división o medida de capacidad (un almud valía cuatro cuartillas y estas equivalían a dieciséis puchas); servía como medida de la leche o de cualquier líquido, tenía aproximadamente la capacidad de un litro; también era medida de tierra; cuando se decía: *cuatro puchas de tierra*, se entendía el terreno capaz de recibir la semilla de cuatro puchas de frijoles o maíz; exclamación: *¡Hijue pucha!*

puchar. El que busca o evita una ocasión: *se le puchó, o yo no me le pucho.*

puchero. Plato o guisao especial que equivale al sancocho; pero también es puchero el gesto que hace el niño antes de llorar.

pucho. Cabo o colilla del tabaco: *déjeme el pucho*. La palabra se ha olvidado y se ha cambiado por cusca, que en otros lugares de Colombia es borrachera.

puebloño. Era insulto con carácter despreciativo que daban los de la villa a los habitantes de los pueblos.

puerca, puercada. Aunque es la consorte del cerdo; en Antioquia es algo sucio; insulto; o condición degradante, así decimos: *puerca vida, la dejó en la puerca calle, me hizo una puercada*.

pues. Conjunción; le damos un tono especial, que apenas los habitantes de la montaña podemos interpretar: *no ve pues, pues como le iba diciendo, váyanse pues*. Puede significar una duda que casi llega a la negación.

pujando. Participio del verbo pujar; o subir el precio en la subasta; pero en Antioquia es esfuerzo; o mostrar mala gana para realizar algo: *allí salió pujando*.

pulla. Palabra oportuna pero sarcástica o picante: *le echó unas pullas*.

pulpitiar, pulpitazo. Es un verbo muy antioqueño que significa denunciar desde el púlpito. Cuando el señor cura se olvidaba

de la prudencia y nombraba a las personas en sus advertencias, desde la cátedra sagrada, como contaban del padre Henao en la Iglesia de la Veracruz, decía: “Hay algunos que están haciendo desorden, no los voy a decir en castellano para que no entiendan, hoy los voy a decir en latín, entre ellos está Canutus Torus...”, y seguía con otros muy conocidos en Medellín.

pulsar. Era frecuente el que los rivales midieran su fuerza trenzando los dedos medios de la mano derecha, se consideraba campeón al que dominaba y doblegaba al otro, a esta acción se le llamaba pulsar.

pun. Onomatopeya de cualquier ruido; sirve también para redondear cualquier gracia: *estábamos escondidos cuando llegó la autoridad y pun*.

punta. Es gracejo; palabra o frase oportuna en la conversación: *le saca punta a cualquier cosa; sancocho de punta*, que es un plato antioqueño; esfuerzo: *lo hicimos a punta de rifas*.

puntoso. Es lo mismo que puntilloso o quisquilloso.

puntilloso. Es quisquilloso; pero decimos más bien del rencoroso, de aquél que no quiere olvidar ni perdonar.

puñetero. Palabra de mal gusto en Antioquia, puede significar repartir puñadas o golpes; entre nosotros tiene el valor de matón, traicionero o alevoso.

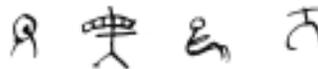
purificar. Es una palabra muy usada por las madres antioqueñas y equivale a mortificar, causar trabajos: *ese muchacho me tiene purificada.*

pus. Nuestras gentes sencillas convierten el pues en un simple pus.

putarral. Así se designa el barrio de tolerancia.

putas. Uno de tantos términos empleados para llamar al demonio: Satanás, Lucifer, el diablo y, como culmen, el putas; también usamos la palabra para indicar la habilidad de una persona: *para este trabajo fulano es el putas.*

puu. Exclamación en señal de aprobación o confirmación: —¿*Usted sí va a ir a la fiesta?*, la respuesta es: *puu.*



Q

quebrado, a. Tiene muchos significados, todos los conocemos y los usamos bien; pero la quebrada es tal vez la más común para referirse a los arroyos o ríos pequeños; los linderos de buena parte de nuestras fincas se demarcaban por las quebradas, y casi pudiéramos decir que Antioquia se caracteriza por el terreno quebrado y por los millares de quebradas. El primer obispo que visitó estas tierras, anotaba que en su visita de Popayán a Medellín tuvo que atravesar más de 300 quebradas y torrentes fragorosos.

quebrantos. Esta palabra debe asustar a los jóvenes, pero en Antioquia fue muy común para indicar penas y trabajos: *la vida es dura con tantos quebrantos.*

quedao. Solterón empedernido: *está quedao.*

quejambre. Creemos que esta palabra es de puro cuño antioqueño: *fulano es un quejambre,*

que equivale a muy enfermo o que se lamenta mucho.

quemar. Verbo muy útil: *lo quemaron*, por ejemplo, significa que sacó mala calificación en el examen; *se quemó*, cuando se habla mal de alguien que se creía ausente; también significa un fracaso; *lo quemó en mil pedazos*, por lo estafó o le robó; *se quemó en la subida*, es decir, que no pudo realizar lo que buscaba.

qué opina. Qué dice.

qué pecao. Frase tan común como el eh Ave María, y que sirve para todo: *¿No le ha cambiado pañales al niño? Qué pecao; salió a la calle sin paraguas, qué pecao; se vino de pies en el bus, qué pecao.*

quereme. Elixir del amor, bebida para conquistar el amor.

querencia. Es el amor de los animales a su nido, o a su hábitat; en Antioquia querencia o aquerenciao es vivir en unión marital sin el sacramento.

querendón. Americanismo, persona cariñosa.

queresa. Larvas de los insectos que aparecen en la carne vieja, el nombre es: cresa.

queridura. Término muy usado por las mujeres, es un grado mayor que querido: *que queridura de muchacho.*

querqués. Pájaro de bello plumaje, común en nuestras montañas, su canto es parecido a la palabra carriquí, como también se le conoce entre nosotros.

Quico, a. Deformación cariñosa de Francisco. Quica para las llamadas Francisca.

quihay. Es nuestro saludo abreviado.

quihubo. Fórmula para saludar, lo mismo que: qué hubo, o qué ha habido.

quimbás. Sandalia rústica que usaban los campesinos.

quincañera. Nombre con el que llamamos a la muchacha que ha llegado a los quince años; era la eclosión de todos sus encantos femeninos, se celebraba con un permiso especial para usar tacones altos, afeites en el rostro y ropas como las usaban las mujeres mayores. Hoy se celebra con bailes, reuniones sociales, o viajes costo-

sos al exterior. El muchacho de quince años siempre sigue siendo el mocososo, el tímido o metido en todo; tenía que esperar a los veintuno para entrar en sociedad.

quinta porra. Palabra usada para darle fuerza a una frase, no solamente decimos la quinta esencia, sino: *se va para la quinta porra*, es decir muy lejos; *me da la quinta gana.*

quintrín. En el coqueteo femenino nunca han faltado los contrabandos y de ello se mantienen muy avisados los jurados de belleza. Las viejas antioqueñas usaron rellenos para dar volumen a las caderas, y a este le dieron el nombre de quintrín.

Quique. Forma cariñosa de Enrique.

quisicosas. Enredos; pequeñeces o minucias.

quitacalzón. Muy poco nos preocupamos del nombre científico de los insectos. Así a las hormigas simplemente las llamamos dulceras —a las de la casa—; arrieras y cayubras —a las del campo—; las que más pican son llamadas quitacalzones.

quizque. Abreviatura y muletilla de los campesinos y principalmente de los niños, equivale a “dice que” o a “dizque”: *quizque le mande.*

R

rabipelao. Animal sin pelo en la cola, como la chucha.

rabogallo, rabo de gallo. Pañuelo grande de colores vistosos, con predominio del rojo, que nuestros campesinos lucían al cuello.

rábula. Abogado sin título, o mal abogado; locuaz y de mucha salida.

racamandaca. Nada sabemos de esta expresión, pero la empleamos para ponderar la bondad de algo: *Se echó un discurso de racamandaca.*

raigón. Palabra que no volvimos a oír: *hacete sacar esos raigones*, por decir, sacate las raíces grandes que quedan de los dientes muy cariados.

rajar. Americanismo que significa charlar, equivocarse, etc; en Antioquia es hablar mal de alguien: *está rajando de usted*; cuando se pierde un examen decimos: *lo rajaron*; *está que se raja*, decimos de una persona muy robusta.

rajatablas. Reprimenda: *le echó una rajatablas terrible.*

ralea. Linaje; pero en Antioquia sencillamente significa mala clase; de baja condición; o simplemente de mala conducta; de los muchachos mal educados, se dice: *qué ralea.*

ranchar. Es hacer techos o cubiertas de hojas; también es pernoctar; o construir ranchos; pero en Antioquia es resistir, aguantar, así decimos de una bestia: *es muy ranchada*, cuando no obedece al freno; o *fulano es muy ranchao*, cuando hace su propia voluntad.

rancho. En muchos lugares es una finca o granja; en Antioquia vieja como no conocían ni la choza, ni la caseta, ni la cabaña se construían las casas de tapia o simplemente de vara en tierra, y las más humildes de paja o rancho; también se usa para hablar de una cosa grande, de la persona muy robusta, decimos: *está como un rancho.*

raniar. Hablar mucho, perder el tiempo.

rañar. Dicen las gentes del campo por el maullar del gato.

raque. Nombre que le damos a la bestia fea, flaca y de mala clase.

rasca. Americanismo muy bien usado para decir: tremenda borrachera.

rascadera. Nombre que le damos a la planta *xanthosoma* de hojas anchas.

rascapulgas. Decimos del intratable o de mal genio.

ras con cantidad. Lo preciso, lo justo, lo que se acomoda perfectamente.

raspa. Reprimenda.

raspadora. En la cocina antioqueña era implemento necesario para raspar las arepas, consistía en una lata de sardinas agujereada.

raspar, raspado. Acabar, agotar, así decimos: *no quedó ni el raspao*.

rastra. De las selvas de nuestras montañas se traía la madera en gruesos bloques que llamábamos trozas, estas se convertían en tablas. Dos trozas arrastradas por la mula, las llamábamos rastra.

rastrojo. Residuo de las mieses; entre nosotros es la tierra inculta o llena de malezas: *la finca se volvió un rastrojero*.

rebelión. Enfermedad aguda: *la rebelión lo tiró a la cama*.

reblujar, reblujo. Revolver, hacer desorden, el verbo es reblujar; todavía hablamos del cuarto de reblujo, donde se guardan chécheres y cosas viejas.

rebotar. Entre nosotros es rabiarse, enojar, así decimos: *se rebotó*; también decimos: *amaneció con el hígado rebotao*, por cualquier afección abdominal; *los muchachos se rebotaron*, por decir que estaban alborotados.

recámara. En otros lugares es habitación; en Antioquia era elemento esencial en los juegos pirotécnicos y una sarta de petardos que junto con la “vaca loca” hacían la alegría del pueblo en las festividades.

recao. Conjunto de cosas; recao de escribir significaba el conjunto de tintero, pluma y papel, y en la vieja Antioquia se agregaba secante; recao de encender formado por el pedernal, el eslabón y la yesca. La palabra verdadera es recado.

recatiar. Regatear.

recatón. Instrumento para la agricultura, a manera de pala metálica larga y recta.

rechinar. Ruido que producen algunas cosas; pero en Antioquia, como en otros lugares, significa requemar, tostar en demasía: *la carne quedó rechinada*.

rechupete. Muy bueno, excelente: *la fiesta estuvo de rechupete*.

recocha. Algarabía, desorden, ruido de gente que simplemente quiere divertirse: *me dejan la recocha.*

recoleta. Nombre que las gentes dan a las colectas públicas para fines religiosos o de beneficencia.

recorrido. La persona que ha viajado mucho.

recostar. Término que empleamos para llamar al que vive a expensas de otro.

recoveco. Es la vuelta de las calles o caminos; el rodeo que se da a alguna cosa; el adorno complicado; para nosotros recoveco es intimo: *los recovecos de la conciencia; fulano tiene muchos recovecos*, por decir caprichos; recoveco es rincón de un edificio.

recuperao. Se dice de la persona que estaba enferma y ya está de mejoría.

redrojo. Tiene muchos significados, pero para nosotros se trata de cosas de mala calidad, así decimos: *redrojo del maíz*; puede significar conjunto de cosas pequeñas; *un redrojero de muchachitos*, decimos a la vista de niños desnutridos.

refilón. No solamente es mirar de soslayo; también es el corte de lado o sagital: *córteme la carne de refilón.*

regao. Se dice del que habla mucho, arma bochinchas o busca pelea: *está regao.*

registro. Entre tantos significados, como las cintas para señalar

en los libros; tiene uno muy singular, a las estampas o imágenes de motivos religiosos les dimos este nombre por desempeñar el papel de registro.

regodiar. El verbo regodear usado en algunas partes es regatear; para nosotros regodear significa buscar: *voy a ver cómo me regodeo.*

rejo. Muchas acepciones nos trae el diccionario, en Antioquia los rejos eran elementos indispensables en la arriería, sogas pequeñas que podían usarse para maniar la vaca para el ordeño; también era un látigo que nuestras madres utilizaban en los castigos, así decían: *a ese muchacho le falta mucho rejo.* Algo viejo: *la viejecita es un rejo*; cuerda de las campanas.

rejunjuñar. Refunfuñar.

rejuntar. Unir, juntar; la empleamos para las personas que viven en unión libre: *se rejuntaron.*

relampaguciar. Es el relampaguear de nuestras gentes ignorantes.

relate. Lenguaje enredado o historia larga: *yo no le entendí ese relate.*

religioso. Bajo esta palabra hemos querido comprender tantos vocablos o expresiones de nuestro pueblo antioqueño, llevado tal vez del fanatismo o sentimiento religioso, en el que se recorren todos los dogmas, verdades y misterios

de la religión; anotemos algunos, con el nombre de Dios: *Dios se lo pague*, es fórmula de agradecimiento; *Dios lo oiga*, *bendito sea mi Dios*, *Dios me ampare o me libre*, *Dios me tenga de su santa mano*, *si Dios quiere*, *por amor de Dios*, *a la mano de Dios*, *gracias a Dios*, *que se haga la voluntad de Dios*, *buenos y santos días le dé Dios*, *la verdá o la verdad pa' mi Dios*, *porque mi Dios es muy grande me libró*, *si Dios me da vida y salud*, *Agua Dios misericordia*. A una orquídea la llamamos Espíritu Santo; a las variedades de caladios bicolor las llamamos Corazón de Jesús y Corazón de María; como exclamaciones decimos: *Jesús creo*, *Jesús qué veo*; a una madera de color violeta la llamamos Nazareno; a una cosa muy adornada le decimos que parece un altar de corpus; pasionaria es la flor del granadillo; en una situación difícil decimos: *por los clavos de Cristo*; hoja santa es una planta medicinal; *virgen de la cueva santa*, es otra exclamación; un buen torrencial a principios de mayo, decimos que es: *la borrasca de la Santa Cruz*, otro torrencial a principios de octubre lo llamamos: *el cordonazo de San Francisco*; *sacramento del altar padrino*, es la fórmula del ahijado campesino para su padre espiritual. Pero más se ha abusado del nombre de María, basta con recordar el eh Ave María, que es puramente antioqueño y que ya nos identifica no solamente en Colombia sino en el exterior; al lado de este, el Ave

María Purísima, *virgen santa*, que la virgen lo lleve con bien; de una persona que llora: *está hecha una dolorosa*; y hasta el trabajo de los partos se lo acomodamos a la virgen, todavía se acostumbra decir que a los niños los trae la virgen.

rellena. Nombre más común de la morcilla en la época que podemos llamar clásica, cuando el plato de rellena comprendía el embutido de sangre muy aliñada y con el picadillo de las vísceras del cerdo.

remadís o rematís. Nombre que las gentes sencillas le dan al reumatismo.

remellero. Obrero de los trapiches encargado de agitar el guarapo.

remellón. Sacudida violenta o remezón.

remezón. Temblor: *fueron dos remezones terribles*.

remilgao. De remilgo o afectación; niño huraño o trabajoso para los alimentos.

remajo. Regalo: *le voy a dar un remajo*; también significa una espera o decisión que no se ha tomado: *el puesto todavía está en remajo*.

remolinar. Verbo muy antioqueño, y que se aplica a la persona que se mueve de un lado a otro con ademanes de trabajar, pero que en realidad no hace nada: *se la pasa remoliniando*.

remolón. Colmillo del jabalí; pero los campesinos llaman así al primer diente del niño: *ya le salió el remolón.*

remontar. Es la palabra usada cuando se habla del animal que abandona la querencia: *el gato está remontao*; también la empleamos para hablar de una persona amiga que no se deja ver: *hace días no lo vemos, está remontao.*

rendijiar. De rendija; decimos está rendijando de la persona que está espiando o curioseando, principalmente del que trata de sorprender a las muchachas en sus menesteres íntimos.

rengo, renguera. Mejor sería rengo, pero nosotros decimos rengo del que cojea; y renguera una peste de los animales.

repantigao. Sentado o recostado con la mayor comodidad.

reparar, reparón. Criticón.

repechao. Persona que camina airoso o bien plantada: *va muy repechao.*

repecho. Término que usan los campesinos para llamar una buena subida o loma de la montaña, que también llamamos falda: *nomasito gane el repecho topa la casa.*

repelenciar. Fastidiar; hacer gracias o chistes de mal gusto: *deje de repelenciar.*

repelente. Rechazado o repulsivo; lo usamos para llamar al

gracioso e inoportuno que al fin se convierte en fastidioso.

repelón. Entre nosotros es regaño, amonestación fuerte: *le pegó un repelón.*

repolluda. Mujer recargada de enaguas y vestimenta en general.

reque. Bestia de mala calidad.

requeñeques. Nada podemos decir sobre el origen de esta palabra muy común en Antioquia, y que equivale a caprichos: *fulano no me sirve, tiene muchos requeñeques.*

requetebueno, requetemalo. Expresiones que significan o que está muy bueno o muy malo.

requintar. Apretar, aventajar, etc.; en música el requinto es una variedad de clarinete de tono agudo; gritar, hablar recio.

resabiar, resabiado. Vicio o mala costumbre, así decimos: *el caballo es resabiado*; pero es más usado para designar al niño caprichoso o al implemento que tiene dificultades para su manejo: *esa chapa tiene su resabio.*

resaca. En algunos lugares de América es guarapo; paliza; o aguardiente de buena calidad; en Antioquia es cosa ordinaria.

resbalón. Es uno de tantos términos usados entre nosotros para decir de una muchacha que perdió su honor: *tuvo su resbalón.*

resisterio. En castellano es resisterio que es la reverberación solar; cuando se permanece mucho rato bajo su acción, los viejos decían: *quítese de allí que lo va a matar ese resisterio.*

resollar. Respirar; pero nuestras gentes sencillas lo usan por descansar, así dicen: *déjelo resollar*; o también cuando se muere o falta la respiración dicen: *le faltó el resuello.*

respiro. Muy bien lo usan nuestras gentes sencillas cuando hablan de descanso: *deme un respiro y arreglaremos el problema.*

restregar. Estregar con fuerza o lavar varias veces; para nosotros los antioqueños equivale a decir las cosas con claridad, excesiva franqueza y tal vez dureza: *le restregó la verdad en la cara.*

resultas. Es muy común en las gentes ignorantes con el sentido de resultado o a consecuencia de: *las fiebres son resultas de una mojada acalorao.*

retahila. Palabras incoherentes; o pronunciadas rápidamente.

retorcijón. Dolor fuerte en el abdomen. La palabra castiza es retortijón.

retranca, ritranca. Decían nuestros arrieros de la cincha que sujeta la enjalma pasando por debajo de la cola.

retrato. En los maleficios de los antioqueños ignorantes no faltaba el retrato alumbrado, acom-

pañado de rezos y clavado de agujas.

retrechero. Así decimos del astuto o malicioso que esquivo las personas o situaciones.

retruco. Término usado en ciertos juegos; pero para nosotros significa de pura casualidad: *le dio, pero de retruco.*

revenir. Humedecer; lo empleamos para la panela cuando pierde su dureza y se torna blanda, ahí es cuando decimos que está revenida.

reventar. Empleamos la palabra para expresar un gran deseo o pasión reprimida: *me reviento de la gana, se revienta de la ira*; y cuando se anuncia algo inesperado, se dice: *por fin reventó.*

revirar. Refutar o contradecir.

revolar. Le revoló significa le salió adelante; también significa moverse demasiado o llevar una vida muy activa.

revoltijo. Desorden, confusión; comida mal preparada y mal presentada: *yo no me meto en ese revoltijo.*

revuelto. Palabra común en el mercado para llamar el conjunto de papas, yucas, plátanos y arracachas; sus expendios ya tomaron el nombre de revueltería; y cuando una persona conoce a otra decimos: *ya le midió el revuelto.*

rezar. No solamente es orar; las gentes dicen rezar a la entrevista

de los novios y sus testigos ante el párroco como requisito previo para el matrimonio, acto que canónicamente se llama información verbal; también se dice de las falsas oraciones de la gente con las que pretende causar maleficios.

rezongar. Mostrar disgusto, mala voluntad, acompañada de críticas, se decía: *no me rezongue; gruñir.*

rial. Es lo mismo que real; esta palabra tuvo vigencia en el siglo XIX para llamar las monedas que circulaban desde el siglo XVIII, de ocho, dos y un reales; también llamaban camino real o calle real o rial a la avenida principal del pueblo; la actual carrera Séptima de Bogotá era la calle real o rial.

riata. En lugar de reata; tira o cinta larga para unir o amarrar.

ricachón. Persona acaudalada.

Riche. Nombre familiar de Ricardo.

riloso, a. Nombre despectivo para llamar a las aves de mala calidad: *esa rilosa no vale más de tres pesos.*

Rimales. Personaje tan común por sus oportunidades como lo fue Cosiaca.

ringle, ringlera. Muy usado en nuestro pueblo por fila o hilera: *los colocaron en ringlera.*

ríspido. Severo.

rivolver. Es la forma que nuestras gentes ignorantes le dan a la palabra revólver; y también es la forma del verbo revolver.

roba roba. Es el negocio o el lugar donde se explota a las gentes: *ese almacén es un roba roba.*

robón, a. Usado por los niños como ladrón.

rochela. Término que ya está en desuso, significa ruido o algarrabía.

rodillón. En Venezuela rodillona es persona jamona; entre nosotros es pesado; o que ya va sintiendo el efecto de la artritis en las piernas.

rollete. En algunos países es hocico; en Antioquia es informe, cosa o persona grande, así decimos: *es un rollete de muchacho; está vuelto un rollete*, decimos de la persona o animal en posición fetal.

romería. En las gentes de la vieja Antioquia las fiestas campesinas eran los convites, los velorios y las romerías, que no eran otra cosa que la visita del párroco a una vereda, acompañado de una imagen piadosa; se celebraban los Sacramentos y el carácter era el de una misión; las gentes lo aprovechaban para sus bailes, arreglar noviazgos, llevar serenatas, juegos de pólvora, mucho trago y, desde luego, una buena ofrenda para la parroquia, y a los pocos meses podía aparecer el muchachito.

ronciar. Por roncear, hacer pereza; o diferir un oficio o tarea.

roncha. No solamente es la impresión que queda en la piel por la picadura de un insecto o de algo urticante; también significa hacerse pesado o gravoso: *me voy a quedar haciéndoles roncha.*

roña. Tiene muchas acepciones, pero en Antioquia es una afección de la piel, llamada ictiosis, ligada siempre al sexo masculino, y caracterizada por una piel espesa o dura a manera de costra; también decíamos roñoso al desaseado; y a una variedad de pajarillo doméstico o gorrión común en nuestros pueblos.

rosario. En Antioquia el rosario como oración y como objeto era tan fundamental como el trabajo. En las alcobas los rosarios se veían colgados de las camas o como adorno en las paredes; los campesinos lo llevaban al cuello junto con el escapulario y su rezo era la única melodía que se oía en los comienzos de la noche. Vinieron el radio, la televisión y la vida nocturna, y el rosario como objeto y como devoción pasó a los recuerdos de la vieja Antioquia.

rosca. Significa círculo de amigos; o el enganche o enlace para conseguir algún favor, y así decimos: *tiene rosca o fulano es de la rosca.*

roza. Es palabra muy querida para los antioqueños del campo,

sencillamente significa la tierra preparada y cultivada.

rozagante. Término usado para llamar a la persona elegante y de buen semblante.

ruanetas. En la época de la vieja Antioquia no había sino dos clases sociales: los que usaban saco o cachacos y los que ordinariamente vestían ruana; hoy la palabra ruanetas se usa para llamar al que viste con desaliño.

rucio. De color gris; también se usa para llamar a la persona muy canosa.

rula. Nombre que los campesinos dan al machete.

rumba. Es fiesta con trago; se usa para indicar algo bueno o malo que está cercano: *le pasó rumbando.*

Rumbar. Es tirar lejos y de mala gana: *lo rumbó del oficio.*

rumbón. Decimos en lugar de desfiladero.

runfla. Pandilla: *lo cogieron en runfla.*

run run. Rumor, noticia sin confirmar.

ruñir. Este verbo no aparece en el diccionario, lo usamos como la palabra roer: *se está ruñendo la guayaba.*

S

sabido. Es el término de la gente ignorante para llamar al niño despierto o inteligente: *el niño es muy sabido.*

sabihondo. El que presume de sabio, esta palabra va desapareciendo, en su lugar decimos descrestador.

sacar de pila. Apadrinar a un niño en el sacramento del bautismo; o también el nombre del sacramento dado por los campesinos.

sacramento del altar. Nuestro pueblo antioqueño, con su religiosidad, ha abusado de palabras sagradas, como ejemplo este saludo que dan los ahijados a sus padrinos: *sacramento del altar padrino*, nada se puede responder a esta fórmula ritual.

sal. Mala suerte.

salao. Persona a la que le va mal en los negocios; al que le enviaron mala suerte: *le vino la sal o está salao.*

salazón. O salada, era el nombre que se le daba a la carne preparada con buena cantidad de sal para preservarla; se utilizaba cuando no conocíamos la nevera.

saltatapias. Nombre que se le daba al ladrón en una época en que la seguridad de las propiedades eran las tapias, estas a duras penas alcanzaban los dos metros de altura.

salto. Los viejos antioqueños conocieron muchos significados de salto, desde el de Guadalupe; el de garrocha; y el salto mortal; pero había un salto muy temible y era el que se le daba a las caballerías, cuando se veían forzadas a jornadas largas y penosas, la bestia sufría un desfallecimiento acompañado de sudor copioso y respiración anhelante, no había remedio, la bestia moría, y se decía: *le dio salto*; también llaman las gentes salto al acoplamiento sexual de las bestias.

sancochar. Herida recrudescida y que no quiere cicatrizar; tam-

bién decimos de los alimentos cocidos en agua: *maíz sancochado*, *plátano sancochado*.

sancocho. Tan esencial como el maíz, y desde luego el menú de casi todos los hogares una o más veces en la semana; está integrado por el revuelto, o sea papas, yucas, plátano maduro y verde, y como elemento fundamental la carne, adobado con aliño como cebolla, tomate y azafrán, para darle color. El modernismo le ha quitado su nota antioqueña y hoy se habla de sancocho de gallina, o sancocho de pescado, y sancochos con zanahoria, que desde luego no tienen carácter netamente antioqueño.

sande. Es el *Galactodendron utile*, llamado también ubre de vaca o lechero; este árbol da una leche que se convierte en una grasa o manteca negra que se vendía en las viejas farmacias antioqueñas y no faltaba en los hogares campesinos, tenía las mismas aplicaciones de la cariaña para lograr que reventaran los nacidos y furrúnculos.

sangrero. Nombre de los ayudantes de arriería.

sanseacabó. Como en muchos lugares de América la usamos con el sentido de punto final, no más discusión: *no le doy el permiso y sanseacabó*.

santero. En nuestros pueblos, y en los campos, cuando no se podía conseguir una imagen quiteña o

europea se recurría a los escultores improvisados que no alcanzaban el título de imagineros o talladores; estos fabricaban esculturas sin nociones de anatomía pero tal vez llenos de piedad y misticismo. Se les llamaba santeros.

santiamén. Americanismo muy común entre nosotros compuesto de santo y amén (abreviatura de una oración cualquiera que empieza en santo y remata en la palabra amén), y significa algo que se realizó muy pronto: *se acabó en un santiamén*.

santo. De la religiosidad popular se han tomado muchas palabras o frases con santo, veamos algunos ejemplos: *Santo Dios*, como exclamación; *trabajó todo el santo día*, *llovió toda la santa noche*, *obró como un santo*, es decir, con toda prudencia. Los santos y cosas santas aparecen ordinariamente, cuando se pierde una cosa: *San Antonio que aparezca*; *Santa Bárbara bendita*: al primer trueno que oímos; *borrasca de la Santa Cruz*, que es un torrencial a comienzos de mayo; *cordónazo de San Francisco*, al torrencial de principios de octubre; *verano de los Martines*, en los primeros días de noviembre, en que se conmemora San Martín de Porres y San Martín de Tours.

santoliar. Término usado por nuestras gentes sencillas para llamar el sacramento de la unción de los enfermos; la palabra viene de santos óleos.

sapa. Gelatina de pata con preparación especial bien empolvada con harina quesito y leche, un excelente casao.

sapitos. Así llaman nuestras madres a unas ulceraciones muy comunes en la lengua de los niños; el nombre correcto como que es sapillos.

sapo, sapiar. Véase zapiar.

sapotiar, sapotión. Del verbo sapotear que es mojar el pan en la sopa o salsa; se le dice al muchacho o persona que anda probando los alimentos, decimos: *dejá de sapotiar o está sapotiando*, cuando se toman o se pellizcan a hurtadillas los alimentos; y también al que prueba oficios y no se acomoda con ninguno.

saquis. La palabra es saque, acción de sacar en el juego; los antioqueños decimos: *le hizo el saquis*, por decir que se escapó o evadió la situación.

saraviao. Término para referirse a las aves de color poco definido o pintadas; también se dice zaratana.

satín. Así llamábamos a cualquier género de tela o cuero con acabado lustroso o brillante.

saya. Nuestras viejas antioqueñas poco hablaban de falda, era más expresiva la palabra saya: *se amarra muy bien la saya*, es decir, es mujer enérgica.

sebo. Es la grasa de la res; esta palabra ha sido muy olvidada por los que han escrito sobre la vieja Antioquia. Antes que viniera la luz eléctrica, y conociéramos las velas de parafina, el sebo era el material para las velas, nuestros antioqueños ilustres estudiaron y celebraron sus veladas a la luz de la vela de sebo; en la arriería era indispensable el sebo como medicina para las mataduras de las bestias; las posaderas cansadas de todos los jinetes desde Bolívar, hasta el último paisa, no conocieron otro bálsamo calmante que el sebo; las sogas de cuero duro se ablandaban con sebo; las enjalmas y sudaderas se hacían suaves con el sebo; el tratamiento ordinario para las lesiones causadas por las niguas era el sebo caliente; los piojos frecuentes en la antigüedad no tenían otro antídoto que el polvo rojo mezclado con sebo; los chicharrones de sebo fueron rico alimento para los pobres; y finalmente, cuando alguien molesta y pone dificultades le decimos: *no ponga sebo*.

seco. Plato que tomamos con las comidas y que acompaña generalmente la sopa, consiste en arroz, desde luego es el componente más ordinario, la carne, que es el elemento esencial, y como cláusulas circunstanciales las tajadas, verduras, etc; también decimos seco cuando se trata de algo inesperado: *cuando recibió la noticia se quedó frío o seco, cuando recibió el golpe se quedó seco*.

seda, sedita. Equivale a suave, dócil, sumiso, obediente etc., frecuentemente la usamos en diminutivo: *el niño es una sedita, el motor le quedó como una seda.*

sentimiento. De sentir; pesar, pena; también es rencor: *le presento mis sentimientos, tengo un sentimiento con fulano de tal.*

señora. No siempre es la dama; puede significar algo muy grande o muy serio: *tiene una señora perra*, o sea una borrachera; *le hizo una señora rebaja*, es decir, le dio la mercancía muy barata.

sermón. Tan frecuentes eran los regaños de los viejos curas, que la palabra sermón por discurso elevado y teológico se vino a convertir en una reprimenda, así decimos: *no me venga con sermones*, o mejor no me regañe.

serrucho. Entre nosotros es venta, ganancia ilícita o, más claro, robo: *está echando serrucho.*

sietemesino. Insulto para el degenerado, inepto o débil.

sietesuelas. La expresión castellana está muy bien usada cuando la agregamos al pícaro, al desalmado y al ladrón.

silleta, silletero. Palabra muy común en la vieja Antioquia, cuando no se conocía el automóvil y los caminos eran tan difíciles que ni las bestias los podían transitar, los ancianos, los enfermos y hasta muchos de nuestros sabios y exploradores eran trans-

portados en silleta. El oficio de silletero fue un oficio duro y de mucha responsabilidad, pues llevaba una silla sobre su espalda, desde luego cómoda, y a un viajero o enfermo con su correspondiente toldillo. Nuestros dibujantes del siglo XIX nos dejaron estampas de este transporte primitivo. Hoy nos quedó el recuerdo en los festivales de las flores cuando se presentan los silleteros de Santa Elena, y de las tierras frías, llevando su florida carga.

simiarruba. Palabra que se usaba para tomar del pelo a los niños o incautos: *tome simiarruba, úntese simiarruba, diga que le vendan simiarruba*, etc.; la palabra es simarruba, planta medicinal con efectos parecidos a los de la cuasia, pero la realidad era que no se conseguía.

simploreto, a. Forma muy nuestra para llamar a la persona apocada o simple.

sinapismo. Medicamento aplicado en forma de emplasto; pero lo usamos para llamar a una persona fastidiosa.

sinvergüenciar. Holgar, vagabundear; decimos: *se sinvergüenció*, de la muchacha que perdió su honor.

sinvergüenza. No es solamente la falta de vergüenza; para los antioqueños es persona pusilánime, nerviosa o temerosa.

sirope. En los ventorrillos o toldos de nuestros mercados no po-

dían faltar la chicha y el jarabe, desde luego muy empalagoso coloreado y con abundancia de canela; nuestros campesinos lo llamaban sirope.

situa. Abreviatura de situación: *está muy mala la situa.*

sobao. Estar de mala suerte: *fulano está sobao.*

sobernal. Con la muerte de la arriería se acabó esta palabra, era la carga adicional que se montaba sobre la carga ordinaria de la bestia: *esto lo puede llevar de sobernal.*

sobijo. Como en otros lugares, tiene el sentido de sobar; para nosotros es adular.

sobis. *Me paga al sobis*, es decir, de contado; también decimos: *quedó al sobis*, cuando algo quedó bien acomodado; *pasó al sobis*, es decir, rasando.

sobrao, sobraito. Excesivo; hoy decimos en deporte: *está sobrado*, por decir que está muy bien; residuo de la comida, los pobres piden un sobraito; y como una atención o muestra de confianza con alguien, decimos: *déjeme el sobraito.*

sobremesa. Es lo que se toma sobre las comidas principales; también significa además: *y de sobremesa lo echó de la casa.*

sobresaliente. Persona altiva y orgullosa: *esa muchacha es muy sobresaliente.*

socola. Cortar las malezas para sembrar: *estamos en la socola.*

sofaldiar. Existe el verbo sofaldiar, que es levantar las faldas; pero decimos sofaldiar por tratar bruscamente.

solar. En España se hablaba del solar o lugar de los mayores; en Antioquia, las casas por pobres que fueran, comprendían habitaciones, cocina, patio delantero, y desde luego el patio de atrás o solar; era un oasis con árboles, jardín, yerbas medicinales, gallinero, huerta con verduras; y no faltaba la pesebrera o un sombrío. Todo esto lo transformaba en el rincón más confortable de la casa.

songo sorongo. Equivale a poco a poco; *el trabajo se va haciendo songo sorongo.*

sopapo. En otros lugares es una bofetada; entre nosotros es golpe moral: *le dio un sopapo.*

sopero. Es lo mismo que metido y generalmente chismoso; lo decimos del que quiere conocer de vidas ajenas.

sopetón. Inesperado, imprevisto: *llegó de sopetón*; es de las palabras que van desapareciendo.

soplillo. Tela ligera y delicada; todavía la usamos para llamar al tejido ordinario o de mala calidad.

sorombático. Persona lenta o flemática.

suaza. Era un tipo de sombrero muy usado por los antioqueños,

al lado del aguadeño y del jipijapa.

subido, a. Esta golosina creo que desapareció en Antioquia; no era más que un estado de la panela que tenía el aspecto de un cuerpo esponjoso; parece que se preparaba con la panela molida y puesta al calor. Subida llamamos a la pendiente o loma.

sudadero. Sufridor; en Antioquia decimos del implemento de cuero suave o de juncos que se pone a los caballos sobre los lomos antes de los demás arreos.

sudao. Solamente en Antioquia conocemos esta palabra como plato favorito preparado con papas, plátano, yuca y carne, con la diferencia de que el sancocho se caracteriza por su caldo, que falta en el sudao.

sufridor. Desde luego es el que sufre; pero en algunos países y entre nosotros llamamos así a la tela o alfombra blanda que se coloca para hacer más suave la car-

ga de un cuerpo; el sudadero que ponemos a la bestia el sufridor.

su gracia. Expresión de nuestras gentes campesinas, después de la clásica presentación, dicen: *¿Y cuál es su gracia?*, lo que equivale a: *¿cuál es su nombre?*

sulfuro, sulfurar. No es ningún derivado del azufre; simplemente significa enojarse: *fulano se sulfuró.*

sumadre. Palabra muy cariñosa, según el tono y la ocasión en que se dice; es una mentada de madre tan ofensiva y cruel, como la ya conocida.

suplefaltas. Papel odioso del que tiene que llenar o cumplir el oficio que no realiza el incumplido.

Suso (Zuzo). Familiarmente es el nombre de Jesús, lo mismo que Chucho.

susquiniao. Palabra muy nuestra para hablar de una cosa inclinada o simplemente cuando está en diagonal: *la tela la corta susquiniada.*

T

tá. Forma abreviada de está: *tá barato, tá fregao.*

tabardillo. Palabra muy castiza para indicar el nombre de la fiebre tifoidea, pero nuestros antepasados la usaban con el sentido de insolación: *quítese de ese sol que le va a dar un tabardillo.*

tacada. Es el término usado en el juego de billar; pero en Antioquia nos ha servido mucho, por ejemplo, cuando se deja una obra, empezada con mucho entusiasmo, se dice: *no aguantó la tacada*; también la usamos para indicar una cantidad apreciable: *de una tacada dio un millón de pesos.*

tacos. *No sirve ni pa' tacos*, es decir, que no sirve para nada; tumulto: *no hagan tacos en la puerta.*

tagarnia. En algunos lugares es exceso en la comida; en Antioquia significa ruido, desorden o peloteo: *dejen esa tagarnia.*

taita. Entre las gentes sencillas equivale a padre, las madres decían: *salude a su taita.*

tajada. Término despectivo para llamar al bobo o al simple.

tallar. Fuera de los significados que tiene en el castellano y de los propios de algunas regiones, lo usamos cuando los zapatos mortifican por estrechos: *me tallan los zapatos*; también decimos: *lo sacó tallado*, es decir a la fuerza; *no talle la vida*, por no moleste.

tamal. Comida común en los países de América Latina, pero en cada lugar tiene características especiales: el tamal antioqueño, desde luego, trae una buena porción de maíz muy bien preparada y adobada, una delicada porción de tajadas de papa, trozos de carne de cerdo o de res y tocino; es rico e irritante. En la Antioquia moderna ha perdido mucho y lo encontramos lleno de arvejas, trozos de zanahoria y una piltrafa de carne de pollo; lo harán muy di-

gestivo y aristocrático pero sin ese sabor del tamal antioqueño envuelto en hojas de congo, amarrado con fique legítimo, bien caliente y que mereció el elogio del poeta inspirado que le cantó: “Españado tamal yo te saludo”, nunca será lo mismo.

tamaño. Palabra usada para ponderar, así decimos: *tiene tamaño roto en el vestido, le dio tamaño susto.*

tambora. Para los viejos antioqueños no fue el instrumento de las bandas de músicos, sino algo indispensable hasta en los hogares más pobres que consistía en un aro de madera flexible sobre el cual se templaba la tela que se fijaba con una correa, quedando lista para los tejidos y bordados.

tanganazo. Golpe fuerte.

tanté. Palabra usada entre los campesinos y que no tiene un equivalente muy preciso: *tanté no lo voy a conocer.*

tapaculo. Era una planta muy común en las huertas de nuestras casas antioqueñas que daba un fruto astringente, de allí le vino el ingrato nombre.

tapahuecos. Persona llamada a última hora para desempeñar un oficio, algo así como el último recurso.

tapao, tapar. Escaso de inteligencia: *el niño es muy tapao*; rico, acaudalado: *está tapao de plata, se tapó con ese negocio*; tapao se

dice también del juego cuando se interrumpe; tapar es guardar un silencio cómplice: *usted está tapando.*

táparo. Variedad de fruto o, mejor dicho, el almendrón de la *Attalea amygdalina*, llamada también “mil pesos”; cabalgadura de mala muerte; persona de poco talento o ruda.

tapetusa. Palabra muy querida para los piperos o devotos del aguardiente de contrabando, desde luego más concentrado y peligroso que el controlado por el gobierno. Es bueno recordar que a falta de tapas de corcho, de caucho o metálicas, en nuestras montañas se suplía con un trozo de tusa de mazorca de maíz; de allí sale el nombre famoso de tapetusa.

tapial. Aunque sea muy castizo, es bueno recordar que así se llamaba al conjunto de tablas a manera de formaletas o moldes para levantar las tapias de las viejas construcciones en nuestros pueblos.

tapujos. Reticencia o deseo de ocultar algo: *háblame sin tapujos.*

taque. Lo usábamos cuando se daba algo inesperado o al recibir un golpe: *se encontraron y taque.*

tarabita. Es el dispositivo para facilitar la comunicación entre las dos orillas de un río; los antioqueños empleamos la palabra para llamar a una persona que se

tarasca, tarascada — tela

mueve mucho, decimos: *parece una tarabita*.

tarasca, tarascada. Usada por nuestras madres y abuelas para indicar a una mujer o persona muy fea: *parece una tarasca*. La palabra tiene su origen en España, donde existe el mito o la leyenda Tarasca que es una especie de dragón o demonio que sacaban en procesión el día del Corpus Christi; de aquí viene también la palabra tarascada o sea mordedura grande: *el perro le metió su tarascada*.

tarima. Estrado de madera movable y un poco alzado del suelo; los altares iban generalmente sobre tarimas. En Antioquia era un mueble tan importante, tan útil y tan poético como la cama; no faltaba en todos los lugares, en los corredores de los patios, en las salas y en las alcobas; era una banca larga, de la altura de la cama, ancho y desde luego con colchón y almohadones, adornado con cubierta de telas vistosas y de múltiples usos: sirvió de cama, de lugar de descanso, recibía las siestas, fue el testigo de los amores de los novios, oyó muchas tertulias; en una palabra era el lugar en donde nos encontrábamos los hijos con los padres y los abuelos. Toda esa poesía y belleza de la clásica tarima terminaron en un mueble caro y de lujo, al que dieron el nombre de nido.

tarjar. Rayar o tachar lo escrito; entre nosotros es agrietar.

tarralí. Véase calabazo.

tarugo. En el diccionario es clavija gruesa, zoquete; en Antioquia es lo mismo que taco, cosa que estorba: *la cañería tiene un tarugo*; cuando las palabras no salen de la garganta y la emoción nos embarga, decimos: *tengo un tarugo en la garganta*.

tatabra. En la vieja Antioquia y hoy tal vez en algunos lugares es un saíno muy apreciado por su carne; lo aplicamos también a persona grande y desarrollada.

tatacoa. Nombre vulgar de una serpiente; usamos la palabra en lugar de airado: *parece una tatacoa*.

tate. Significa estar: *tate ahí*.

tatequieto. No es más que el quedate quieto; pero para los antioqueños la palabra significa el final de una situación o acallar a una persona: *le dio su tatequieto*.

tegua. No conocemos el origen de esta palabra, pero la usamos mucho para llamar al falso profesional de la medicina o del foro.

tejemaneje. En otros lugares es lío o habilidad para algo; para nosotros es trabajo excesivo, movimiento o actividad.

tela. La clásica arepa antioqueña se puede presentar redonda o plancha; a esta última la llamamos tela: *tómese el chocolate con la tela*.

tembleque. Miedo o temblor.

templao. El templao en algunos lugares es listo, hábil o enamorado; en Antioquia significa simplemente serio, riguroso o severo; también se dice del licor cuando empieza a surtir sus efectos; o de una situación difícil: *la cosa está muy templada*.

templar. Llegar a su fin o destino: *fue a templar a la cárcel*.

temporal. Tiene muchos significados; para nosotros es un aguacero de mi padre y señor, como el de la Santa Cruz en mayo.

tendal. Es palabra muy castiza con sus significados de toldo, sitio donde se tiende algo, cosas de la misma especie, etc.; en Antioquia se usa para designar a las personas enfermas o, más claro, rendidas o tendidas por la enfermedad: *en casa hay un tendal por la gripa*.

tentador. Decimos no solamente del diablo; tentador es algo muy apetitoso o lucrativo: *un bocado muy tentador, un negocio tentador; tentador de gallinas*, se decía del afeminado o aficionado a las tareas propias de las mujeres.

tente ahí. Esta palabra, muy acostumbrada principalmente entre los niños, es una amenaza: *tenete con mi mamá*; también es el aviso a una persona para que no sea tan confiada: *tenete ahí que la cosa va a salir tan fácil*.

teque. Bestia de montar que ya no sirve ni para carga.

terciar, terció. Es muy común entre nosotros por bultiar o llevar bultos o cargas a la espalda; así decimos: *un terció de leña, o un terció de ropa, se lo terció al hombro*; también ponerse de acuerdo con alguien.

ternilla. Tejido cartilaginoso de algunos animales; en otros lugares costillas falsas; en Antioquia es boca o trompa de los animales; y en lenguaje figurado significa dominar: *lo lleva de la ternilla*.

terno. La palabra lo indica, es un conjunto de tres elementos; pero nosotros llamamos terno al conjunto de dos: plato y pocillo, saco y pantalón, blusa y falda.

terrónera. Miedo grande: *me dio una terrónera terrible*.

tesorito. Era un trato muy frecuente y cariñoso para llamar a la persona querida: *mi tesorito*, como decir mi amorcito.

tetiár. Lo mismo que dar caramelo; es halagar con palabras melosas y mentirosas: *a mí no me va a tetiár*.

ticinco. Palabra acuñada en Antioquia y muy usada por las muchachas cuando pasan un poco de edad y la quieren ocultar: *¿Cuántos años tenés? Ticinco*.

tiembla tiembla. Así llamamos a los terrenos cubiertos con alguna vegetación, donde hay naci-

tiene el palito — tolda

mientos o donde se acumula el agua y que resultan muy blandos y peligrosos para caminar. En buen castellano se dice tremedal.

tiene el palito. Es la habilidad para ejecutar algo: *tiene el palito para bordar.*

tigra. Decimos de la persona intratable por su mal genio: *es una tigra.*

tigre. Entre nosotros es astuto, hábil o capaz de realizar cualquier cosa: *es un tigre para el negocio.*

tilangos. Ropa vieja o hilachas.

tilindrajo. Esta palabra no aparece en el diccionario; en Antioquia significa andrajos o cosas que cuelgan.

tiple. Es una modalidad de la voz humana y una variedad de guitarra más aguda; pero es un instrumento tan típico como la ruana y el carriel, la mulera y las alpargatas, indispensable en toda fiesta campesina. En sus orígenes, en el siglo XIX, aparece con el nombre de cuatrito, por tener cuatro cuerdas; parece que hacia el año 1880 se le agregaron otras cuatro.

tirabeque. El beque es la misma bacinilla; pero la expresión tirabeque se aplica a aquellas personas serviles, aduladoras o, como decimos también en Antioquia, lambonas, que viven en espera de lograr un beneficio: *fulano es un tirabeque.*

tiradera. Burla: *le están haciendo la tiradera.*

tiro, tirar. Tiro es el nombre ordinario que le damos a la lagartija; la frase: *se lo tiró*, o más expresiva: *se lo tiraron*, indica que se le causó un grave perjuicio a otra persona; *se tiró en la fiesta*, significa que la fiesta acabó mal; cuando se perjudica a una mujer se dice: *se la tiró*; tiro también es chiste o frase oportuna, picante: *un tiro muy bueno.*

titino. No sabemos de dónde nos vino esta palabra, pero fue muy usada para llamar al cachaco o a la muchacha bien vestida.

tocao. Decimos del chiflado o del loco; también lo aplicamos a la muchacha frívola, coqueta y de dudosa ortografía: *está más tocada que el himno nacional.*

tocayo. Es el título que se da a los que tienen el mismo nombre; pero viejo, tío, compadre y tocayo son nombres de confianza y de cariño.

toche. Es el nombre común que le damos al turpial de plumaje negro y amarillo y de siringe prodigiosa.

toítico. Es un diminutivo de todo: *lo trajo toítico.*

toíto. Abreviatura de todito.

tolda. Era una tienda de campaña de grandes dimensiones que llevaban nuestros arrieros para acampar cuando no había posadas o eran insuficientes para co-

bijar los aperos e implementos de la arriería.

toldao. Cielo cubierto de nubes.

toldo. Antes de conocerse las plazas de mercado cubiertas, no había otro lugar para los mercados que las plazas públicas de todos nuestros pueblos, caracterizadas por los toldos que cubrían los distintos puestos de ventas; el toldo lo componían una mesa con dos soportes laterales de madera que sostenían una cañabrava o varilla sobre la cual montaban una tela blanca o lona. Todas las plazas de Antioquia, desde nuestro Parque de Berrío hasta el último corregimiento, lucían los toldos para cobijar las carnes, granos y mercancías.

tomaio. Es lo mismo que borracho; pero la usamos más para significar una mala situación; por mala salud; o fracaso en los negocios: *fulano está tomaio*.

tonga. Tiene muchos significados en América; en Antioquia simplemente es una tarea empezada: *siga la tonga*, significa siga la tarea.

tongoneo. Los antioqueños por naturaleza somos enemigos de las etiquetas, y con razón pasamos por rudos y ordinarios, esto se nos sale hasta en la manera de caminar, de aquí que cuando alguien se esmera para moverse con garbo, decimos: *mire cómo se tongonea*; casi es sinónimo de orgulloso.

tontina. Es asociación para conseguir una renta vitalicia; pero para nosotros es síntoma de alguna enfermedad, caracterizada por desvanecimientos o mareos: *amanecí con una tontina*.

Toño. Nombre cariñoso o familiar de Antonio.

topar. El pueblo usa esta palabra, que es un arcaísmo, para decir encontrar: *se lo pudo topar en la esquina*.

topa tolondra. Es lo mismo que a la diablo, de cualquier manera, sin consideración.

tope. Tiene muchos significados, pero en la vieja Antioquia y cuando no conocíamos el carro, era la cabalgata preparada y muy bien organizada para salir al encuentro de un personaje, que desde luego era el obispo, el párroco o un hijo muy especial del pueblo; el número de jinetes estaba en proporción de la dignidad o importancia del visitante, y el tope llegaba a su momento culminante cuando a la entrada del pueblo había cohetes, banda de músicos y discurso.

topetón, topetonas. Es el encuentro o choque que nos damos con alguna persona, así decimos: *en la esquina me topetié con fulano de tal*; el verbo es topetar. El golpe que se dan los carneros con sus cabezas tiene este nombre; y los niños jugaban chocándose las frentes al tiempo que decían: *tope-topetón-topetaz*.

torcidos. Son las muecas o gestos que hace una persona: *el muchacho salió haciendo torcidos.*

torear. No solamente es lidiar el toro; es molestar, quitar la paciencia; impedir que una herida sane: *no toree ese encono.*

tósigo. Veneno; es cansón, pesado o fastidioso: *qué tósigo de muchacho.*

totazo. No solamente es golpe; en Antioquia significa todo, así decimos: *pagó del totazo; se murió del totazo,* es decir, en un instante.

tote, totecito. El tote es un estado alotrópico del fósforo que mezclado con materias inertes se convierte en una pasta que tiene poder explosivo al frotarse o golpearse, sobra decir que nuestros niños los persiguen en las fiestas navideñas, en Antioquia es más común usarlo en diminutivo. En algunos lugares tote es juguete de papel.

totiar, totiao. El significado es reventar; pero lo usamos para indicar que una vasija u objeto está roto; también decimos: *se totió de la risa,* en el mismo sentido de: *se reventó de la risa.*

totuma. Vasija ordinaria en la primitiva Antioquia, el fruto de una variedad de calabaza, nuestros fundadores, nuestros antepasados y todos los antioqueños de otras épocas tomamos postreras de leche y rica mazamorra o claro servido en totuma; ahora puede significar el cráneo.

trabao. Persona enredada en el hablar; también lo aplicamos del que empieza a experimentar los efectos del alcohol.

trabucar. Cambiar el orden de las palabras o de las cosas: *se le trabucó la lengua.*

trabuco. No es arma especial, sino cualquier pistola antigua.

tracamanada. En algunos lugares se usa la palabra tracalada en lugar de confusión; también tracamundana, por muchedumbre en desorden; nosotros decimos tracamanada: *salió una tracamanada de estudiantes.*

tragaldabas. Era el insulto que daban nuestras abuelas al niño glotón: *este tragaldabas.*

trago, tragado. Anatómicamente es parte de la oreja, e inflexión del verbo tragar; pero en Antioquia la palabra es riquísima: trago es cualquier licor, principalmente el aguardiente: *nos vamos a tomar unos tragos;* tragos decimos de cualquier alimento líquido que se toma antes del desayuno; tragos es también sinónimo de borrachera: *está pasado de tragos;* cuando se está en una situación difícil o en un lio decimos: *se lo tragó la tierra;* de una persona que está muy enamorada, decimos: *está tragado de fulanita.*

traguiao. Derivado de trago, borracho.

tran. Esta palabra no la conocemos sino en Antioquia, y no tiene

ningún significado, es algo así como el punto final de una narración: *salió en el carro, y al cruzar la esquina llegó otro carro y tran*, lógicamente se habla de un choque.

tranca. No solamente era el madero grueso que aseguraba las puertas a falta de las llaves llamadas hechizas; es estorbo; urgir, acosar, así decimos: *tránquele a esos muchachos; lo maneja a los trancazos*, es decir, con mano fuerte.

trancao. El desayuno podía ser: chocolate, agua de panela, o café con arepa, pero cuando iba acompañado de huevo revuelto, o una ración de carne, ya era desayuno trancao.

trancazo (s). La palabra significa golpe dado con un palo o tranca; en algunos lugares es el nombre de la gripe; para nosotros es el trabajo ejecutado a la carrera o de cualquier manera: *eso lo hizo a los trancazos*.

trangaliao. Decimos de una cosa cuando está mal colocada: *ese cuadro quedó trangaliao*.

trapos. En general es tela; decimos trapos por trajes: *no piensa sino en los trapos*.

traque. Onomatopeya de un ruido.

traquiao. Decimos: *está muy traquiado*, del viejo enfermo; y empleamos la palabra traquear

por traqueteo: *está traquiando mucho*.

traquilada. Equivale a muchedumbre en desorden, como tracamánada.

trasnochado. Decimos del amanecido o que pasó la noche en vela; pero también lo aplicamos al que ignora algo muy conocido: *usté sí está muy trasnochado*.

traspillao. El que está cansado, ojeroso o de mal semblante.

trasquecaer. Expresión para indicar que se carece de todo: *fulano no tiene en que trasquecaer*.

trastabillar. Vacilar; lo usamos para indicar la dificultad al caminar.

traviesa. Las cosechas de granos, como el café y el maíz y las variedades de frutas, se recogen cada año según los climas y las tierras, sin embargo, en zonas más fértiles se dan cosechas intermedias, las llamamos de traviesa.

tremendo. No solamente es grande, así decimos: *tremendo hueco*; puede ser listo, activo, capaz de realizar cualquier acción: *ese muchacho es tremendo*.

tres yemas. Esta expresión la usamos para ponderar algo muy largo o solemne. Conocemos huevos de dos yemas y es muy probable que existan de tres. Para mí la ponderación se originó en las misas de la liturgia, antes del Conci-

trinchar, trinchete — trozo, troza, trozudo

lio Vaticano II, y cuando no había las misas concelebradas; para dar más solemnidad a la Eucaristía el sacerdote oficiante iba acompañado de diácono y subdiácono, revestidos de dalmáticas, generalmente preciosas; las gentes las llamaban misas de revestidos, y los más ignorantes hablaban de misa de tres yemas; no faltó la viejecita que dijera: *misa de tres en ringle*.

trinchar, trinchete. Trinchar es cortar las viandas para comerlas. En América trinchete es el cuchillo de la mesa; pero en Antioquia ocurre que el conjunto de cucharas, tenedores y cuchillos del comedor, los llamamos cubiertos, mientras los campesinos los llaman trinchetes.

tripitorio. Se usa para designar al animal o persona muy herida o destrozado: *quedó con el tripitorio afuera*.

triquitraque. Nombre que le damos a la pólvora detonante, hoy los muchachos dicen papeletas.

triscar, triscarón. Como en otros lugares, usamos esta palabra con el sentido de burlón.

trisiko. Tris es un instante, pero los antioqueños lo usamos frecuentemente en diminutivo: *esperame un trisiko*.

trisnejas. Palabra que usan nuestras gentes para llamar las trenzas.

trocha, trochar. Nuestros campesinos de la vieja Antioquia casi no conocieron caminos y menos carreteras, siempre se hablaba de trocha.

trolempo. Cosa descomunal; más que lempo, que para nosotros es grande: *salió un trolempo de alacrán*.

tronamenta. Expresión muy familiar para referirnos a una tormenta, acompañada de rayos y truenos.

troncho. Voz muy antioqueña y de las épocas pudorosas, así se decía del vestido de la mujer cuando era muy corto: *iba con un troncho de bata*.

trovas, trovero. Campo o vereda antioqueña no se concibe sin fiestas, con trago, tiple, tiplero y a su lado un trovero o especialista en el canto de trovas. Estas últimas son herencia de la Edad Media cuando los juglares las entonaban delante de la ventana de sus amadas. Ahora las trovas campesinas, en lenguaje tan rústico como el rancho en que se entonan, siempre siguen cantando a la mujer amada, o simplemente son un duelo entre los troveros para medir su ingenio y capacidad para desenvolver un tema con rima y música de trova.

trozo, troza, trozudo. En Antioquia trozo es más que pedazo, es cosa grande, fuera de lo común;

así decimos: *un trozo de muchacho*, por un muchacho robusto. Troza es un bloque de tronco aserrado para convertirlo en tablas; o una muchacha exuberante y bien formada aunque no sea bella. Trozuda se usa con el mismo sentido.

trueno. Artefacto hecho de pólvera que no podía faltar en las fiestas pueblerinas, este ruido estridente y ensordecedor acompañado de la banda y del repique de campanas en la misa mayor eran los toques principales de las fiestas.

trujo. Equivale a trajo entre las gentes del campo: *mi don, ¿qué lo trujo por estas tierras?*

tuitico. Término campesino igual a todo o todito.

Tula. Hipocorístico de Tulia.

tulundrón. Esta palabra no la conocemos sino en Antioquia, significa golpe fuerte con hematoma: *tiene un tulundrón en la cabeza.*

tumbar. La expresión: *lo tumbó*, es muy nuestra y sirve para indicar que se abusó en un negocio; estafar.

tunante. Pícaro; pero nosotros lo usamos con el sentido de orgulloso o presumido.

tunda. Pela o azotaina de mi Dios y Señor.

tunguis. Al que empieza a sonar una guitarra sin mucha afinación, como no domina el instrumento y, desde luego, ignora o se le olvida la letra de la canción no se le ocurre otra frase que: *tunguis, turunguis, tunguis.*

tungo. Así decimos del que carece de una oreja.

tun tun. Nombre que le dan los campesinos a un buen paludismo; o a la anemia.

tun tun tun. Onomatopeya de los golpes con los que llamamos a la puerta de la casa.

tuntuniento. No solamente es el que sufre el tuntún o paludismo; también le decimos al flaco y desnutrido.

tupiar, tupió. Es la mejor palabra para los estudiantes y hasta para las madres: cuando el muchacho es un maqueta y se queda alelado en los exámenes, viene la palabra mágica que todo lo disculpa: *el niño se tupió, está tupiao, es decir pasmado o mejor apenado.*

tuquiar. Obstruido o repleto: *la cañería está tuquiada, fulano está tuquiao de plata.*

turega. Nombre que se daba a las cargas pesadas y muy voluminosas que tenían que ser transportadas por dos bueyes o dos mulas, así llegaron a nuestras montañas los altares de mármol y los órganos de nuestras iglesias, como también espejos y objetos precio-

sos que nos venían del viejo continente; también llamamos turega a dos mazorcas de maíz amarradas por el capacho y listas para colgar en las vigas de la vieja casona, para que pudieran secarse libres de las ratas y bichos dañinos.

turulato. Es de las voces que se nos van acabando en Antioquia, equivale a pasmado, alelado: *se quedó turulato con la noticia.*

turupo. Chichón o cosa abultada. En otros lugares dicen turupe.

tusa. Espata del maíz sin el grano, pero en América tiene muchos significados; para los antioqueños es

persona lerda y dura para aprender, así decían los antiguos maestros: *fulano es una tusa.*

tusta. Era una de las tantas formas usada para llamar la cabeza. También decíamos mollera, crisma, pelona, mocha, etc.

tute. Variedad de juego con cartas de naipe; también la baraja o el conjunto de cartas.

tutiar. Entre los antioqueños se usa el título respetuoso de usted, cuando se emplea el tú, decimos: *lo está tutiando.*

tuturuto. Anciano, reblandecido cerebralmente.



U

ultimadamente. Forma empleada por nuestras gentes sencillas en lugar de últimamente.

uno, a. Equivale a cualquiera: *por allí entró uno*, usada por los niños en lugar de mí.

untá. O también ontá, usada por las gentes sencillas en lugar de dónde está.

untao. Estar comprometido en un negocio oscuro, equivale a cómplice.

untura. Cualquier medicina en forma de unguento o pomada.

uñas. Palabra muy usada por los niños en el juego de pipo y cuarta, cuando faltan milímetros para la cuarta, dicen: *hay uñas*.

uñón. Equivale a ladrón.

upa. Es una interjección para animar, pero entre nosotros siempre le agregamos el pues; también lo usamos para decir que una cosa es muy antigua: *eso es del tiempo de upa*.

V

vaca. Dinero que se reúne entre varios para comprar algo, así decimos: *vamos a hacer una vaca.*

vaca loca. Final de los juegos pirotécnicos, se trata de una vaca mal formada con madera y papel y llena de petardos en el interior, cuando estos se prenden se arrastra entre la multitud, con la consiguiente algarabía, el miedo y el regocijo de los niños. En resumen, es un buen final de fiesta pueblerina.

vaciar, vaciado. Retahíla de insultos, así decimos: *le pegó una vaciada.*

vagamundo. Hombre o mujer de vida licenciosa. Ya se han acuñado otras palabras de menos quillates, así decimos: *mujer de vida airada, de vida alegre*, y cuando se trata de gente de alta posición se dice: *es una amiga.*

vaina, vainas. No solamente es la cubierta de las leguminosas; es desagrado, así decimos: *qué vai-*

na; también puede significar reproches o insultos: *vino y me echó un poco de vainas.*

valerá. Entre las gentes ignorantes es valdrá: *quién sabe cuánto valerá.*

valiente gracia. Algo que no tiene mérito.

vaniao. Frustrado, decimos: *cura vaniao*, del seminarista que no perseveró en su vocación.

vano. No empleamos esta palabra en el sentido de frívolo; era algo vacío o coco, así a los corozos que no tenían almendra, les decíamos vanos.

varillas, varillazo. Cuando no se conocía diagnóstico médico a las enfermedades se les daban nombres especiales, así se decía: *murió de varillas*; es estafa o engaño, al hablar de un mal negocio, decimos: *le dio su varillazo.*

varimba. Persona alta y delgada: *ese muchacho se volvió una varimba.*

váyase ir yendo. Semejante trilogía de disparates la oímos todos los días, es una clásica fórmula de despedida.

veintejuliero. Expresión ya canonizada para calificar el discurso largo, perezoso y rebuscado que nos recuerda los discursos de las fiestas patrias. En aquella bendita época en que había día libre, desfile cívico, Te Deum y, desde luego, el discurso aburridor del alcalde o director de la escuela.

velar, velada. No se trata de cubrir con velo; ni de trabajar en la noche; para nosotros significa buscar camorra o tener ojeriza, así decimos: *se la veló, se la tiene velada.*

velas. Los cirios y velas abundaron antes de la electricidad, nuestras gentes piadosas acostumbran ponerlas todavía en sus casas y en el templo, como homenaje muy especial a los santos de devoción. Pensábamos que esta actitud era muy antioqueña, pero resulta que si entre nosotros es enfermedad de las gentes piadosas, en otros lugares, como en el Carmen de Apicalá, las velas son una epidemia, y en las iglesias ortodoxas de Rusia ni qué hablar; todo su cristianismo se reduce a inclinaciones ante los iconos y a prender velas. Para los católicos las velas juegan papel muy importante en la devoción a las ánimas, y las solteronas imploran marido ante San Antonio con la creencia de que la plegaria debe ir acompañada con un cabo de vela.

velón. Significa el acto de estar al pie del Santísimo en el templo, asistir a un enfermo, etc.; pero en Antioquia, es estar al pie o en espera de conseguir algo, principalmente de comida, del gato o del niño que se para al pie del que come, decimos: *está velando o es un velón.*

velorio. Es la velación o velatorio de los difuntos, que entre las gentes del campo más que acto fúnebre o piadoso tiene carácter de fiesta; también significa perder una oportunidad, así decimos: *si no se presenta a tiempo, velorio.*

vena. Mal genio: *amaneció con la vena.*

vena variz. Llaman las gentes del campo a la afección de las várices.

veneno. Se dice de una cosa cuando es escasa o muy cara: *aquí el pescado es puro veneno.*

ventajoso. El que siempre quiere salir ganando en los negocios.

ventestate. A la intemperie o a la vista de todos.

ventiar. Salir de paseo o a descansar, decimos: *se va a ventiar, o se dio una ventiaíta*; también es frecuente oír: *le ventió la suerte*, por le fue muy bien.

ventolera. Tiene significados propios, pero en Antioquia es capricho o idea fija: *ya le dio la ventolera.*

verde. Fuera de sus muchas acepciones, para nosotros significa

prematureo: *ese matrimonio está muy verde*, es decir, se demora para realizarse; también decimos: *es un viejo verde*, cuando se trata de un enamorado póstumo; y también decimos: *cuento verde*, cuando puede ofender los oídos o el pudor de alguien.

vergajo. Látigo fabricado con verga de toro; palabra insultante que equivale a bellaco, ruin.

vericuetos. Camino estrecho; lugar o cosa vieja, abandonada o inútil.

verijas. Parte de la pelvis; en algunos lugares es los ijares; entre nuestras gentes ignorantes equivale a testículos.

verraco, verraquera. Verraco es cerdo; insulto que equivale a ruin; en algunos lugares de América es rabieta de niños; en Cuba es borrachera; para los antioqueños "el verraco" equivale también a macho, varonil, o como decimos guapo. Y decimos verraquera de una acción valiente o difícil de realizar. Cuando no queremos pronunciar la palabra, decimos: *está entre veterano y vitriolo*, por alusión a los viejos catálogos de ortografía de Marroquín.

verraquillo. Nombre que le damos a una madera dura de nuestras montañas, muy usada para cepillos y garlopas de carpintería.

verriondo, verriondera. Fuerza, valor, situación difícil: *hijue' la verriondera*.

viajao. Gran cantidad: *vino de San Andrés y trajo un viajao de cosas*; también significa atentado, tal vez con heridas: *el borracho lo insultó y le echó un viajao que casi lo mata*.

viaraza. Nombre que le damos a una rabieta de esas que le dan a los niños.

vibora. Nombre de una serpiente; pero aquí lo aplicamos a una persona, principalmente mujer brava o astuta.

viche, vichento. Persona joven o inexperta.

vide. Forma campesina de ví: *yo no lo vide*.

vidrioso. Duro, de consistencia o apariencia vítrea; lo usamos al hablar de yucas o plátanos que no se cocinan, decimos: *está vidrioso*; la misma palabra la empleamos para hablar de los ojos cuando están cubiertos de lágrimas.

vidurria. Vida ordinaria: *qué vidurria*. La palabra parece que es vidorria.

viejorro, a. Viejo. Palabra despectiva.

viento. Entre tantos significados que tiene la palabra, para los antioqueños es fórmula de saludo: *qué vientos lo echaron por aquí*; pero más común es la palabra entre las gentes para llamar a cualquier género de dolor muscular, o trastorno causado por meteorismo, así las viejas suelen quejarse de un viento encajado.

Viernes Santo. Para los cristianos es día de conmemoración de la muerte de Cristo, por lo tanto es día de oración y meditación sobre la Pasión del Señor. Para muchos antioqueños ignorantes poco significa el misterio que se conmemora y lo han convertido en una colección de falsas creencias, como caminar descalzos, no probar alimento sólido o líquido, no agarrar un martillo y menos clavar algo; otros perforan los árboles frutales con clavos viejos a la espera de mejorar las cosechas. Todo esto huele a ignorancia religiosa, pero indudablemente es el odio o respeto al martillo y a los clavos que crucificaron al Redentor. La misma iglesia participa en estas creencias ya que ese día no permite el repique de campanas, por lo tanto convoca a los fieles con el sonido de la matraca, que no es otra cosa que una caja de madera con unas argollas de metal que la golpean.

vierniaito. Despacio, poco a poco: *¿Cómo va a pagar la cuenta?* y el paisa responde: *ahí vierniaito.*

vigilia. Estar en vela; preparación nocturna para las grandes festividades de la iglesia con largas oraciones y abstinencia de carnes; avaro o tacaño.

vigüela. Término muy usado por los campesinos para llamar la lira o la mandolina; para indicar que las cosas van a cambiar, decimos: *otra cosa es con vigüela.*

villa. En la vieja Antioquia no circulaba mucho el nombre de Medellín, simplemente se hablaba de la Villa.

vino. Bebida que alegra el corazón del hombre según la expresión de los libros sagrados y que Cristo lo quiso para perpetuarse entre sus hijos. En Antioquia las gentes ignorantes solicitan el vino de consagrar para que al niño se le desate la lengua y hable prontamente; también creen que es útil para que los turpiales canten, aunque se trate de una mirla vieja; otros creen que es un reconstituyente muy bueno para los enfermos. Se usa para que los viejitos ya gastados puedan recuperar el poder genésico... allí tienen los viejitos un remedio muy fácil y muy eficaz.

virusa, viruta. Nombre que le damos a las partículas de madera que saltan cuando se pule un tronco con la garlopa o el cepillo.

visaje. Mueca; *está haciendo visajes*, decimos del que se asoma a hurtadillas.

vistas. Nuestras gentes ignorantes poco hablan de los ojos, así dicen: *estoy enfermo de las vistas*, *por esta vista no veo.*

vitoria. Cucurbitácea gigante muy común en nuestra mesa, empleada en sopas, dulce, o sancochada, por su peso y su tamaño es difícil de manejar, de allí el refrán: *más cansón que una vitoria debajo del brazo.*

vivariva. Nombre de una planta muy solicitada por nuestras abuelas como farmacopea campesina.

víver. El término es víveres, pero en Antioquia es muy común usarlo en singular: *el viver está muy caro.*

vividor. Astuto o negociante; en ocasiones empleamos la palabra para hablar discretamente del pícaro o ladrón.

volcán. En Antioquia no tenemos este accidente geológico, pero llamamos volcán a cualquier derrumbe de tierra o precipicio: *el camino se lo tragó un volcán.*

voliar. *Lo volieron del trabajo,* en el sentido de lo despidieron.

volión. Ejecutar algo con rapidez y habilidad: *acabó de un volión.*

voló. Del verbo volar; pero entre nosotros significa se escapó: *se voló de la cárcel, se voló del colegio, se voló con el novio.*

voltacanela. Juego de niños que consiste en dar vueltas al cuerpo apoyado en la cabeza.

voltiao. Antes de la palabra homosexual era más conocida la palabra voltiao; también decimos del que cambia su filiación política.

voltiarepas. Palabra de puro cuño antioqueño para llamar al individuo sin personalidad definida, o que falta fácilmente a la palabra empeñada.

Y

yemas. Como es un fenómeno, un huevo con dos yemas, decimos: *misa o función de dos yemas*, cuando es algo solemne y largo.

yente y viniente. Que no se tiene domicilio: *yo estoy yente y viniente*.

yerbatero. Personaje muy común en nuestros pueblos pero que también habita en las ciudades, en la sola ciudad de París como que se cuentan más de 20.000; de todas maneras es el médico más solicitado por las gentes sencillas e ignorantes, sin que las autoridades puedan hacer algo contra este ejército de culebreros, curanderos y milagrosos.

yesquero. Complemento del carril antioqueño, el yesquero lo

integraba una mecha de algodón, un pedazo de pedernal y un trozo de acero, con estos se sacaba una chispa que inflamaba la mecha. Vino el encendedor de gas o gasolina y terminó el yesquero de nuestros bisabuelos.

y punto. Comentario que se hace para poner fin a una polémica, se exponen las razones y se hace énfasis cuando se dice y punto, como quien dice se acabó la discusión.

yucas. En la vieja Antioquia, o mejor en las primeras décadas del siglo xx, cuando las muchachas lucieron por primera vez los encantos de las piernas, era la exclamación de los muchachos: *qué yucas*.

Z

zacatín. Término antiguo para llamar los barrios de gentes que negociaban con ropa vieja; en Antioquia es el lugar donde se destilan los alcoholes.

zafao. Mentiroso o mal hablado.

zafarrancho. Este raro término lo aplicamos a un buen lío o pelotera: *yo no me meto en ese zafarrancho.*

zafó. Del verbo zafar, *se le zafó un brazo*, por se dislocó; pero lo empleamos para indicar algo que se hizo involuntariamente, así decimos: *se me zafó*; perder la razón: *está zafao.*

zafo que. Entre las gentes del pueblo es frecuente oír: *zafo que se me olvide*, como quien dice: a menos que se me olvide.

zalamero. Muchacho, persona consentida, mimada o fácil para llorar.

zambo. Hijo de negro y de india, también mulato; persona con las

piernas muy abiertas; en Antioquia es un insulto para muchachos necios, la frase: *este zambo, me las pagás*, era la reprimenda acompañada de un pellizco.

zampar. Es muy castizo este verbo, pero los antioqueños lo usamos cuando una persona entra en algún lugar sin ser invitada; o cuando se come más de la cuenta: *se zampó cinco arepas de un tiro, zampémonos un trago, se zampó al baile.*

zangarrias. En castellano existe el verbo zangarrear, pero en nada se parece al zangarrias antioqueño que es enclenque, mal parado, o trompo saltón.

zangolotiar. Agitar o maltratar a una persona.

zarandiar. Aporrear, estropear, humillar: *lo zarandió como quiso.*

zaraza. Fue palabra muy querida en Antioquia cuando los viejos vestían de paño o seda, mientras

que las gentes sencillas no alcanzaban más que a las zarazas, eran telas de bajo costo, pero finas y que le daban colorido al mercado pueblerino, y a los mismos oficios religiosos.

zarco. Nombre que le damos a la persona de ojos azules; pero los antioqueños de mucha fe y más exceso de confianza así tratan a Cristo: *quién sabe qué dirá el zarco.*

zoco. En Colombia es igual que manco, así decimos: *no tiene más que el zoco*; pero nosotros llamamos también zoco a la escoba que ya desempeñó su papel.

zoncera. Aturdimiento, simpleza, bobada: *deje esa zoncera.*

zopenco. Necio, tonto: *ese es mucho zopenco.*

zoquete. Aunque la palabra es conocida en muchos lugares, en Antioquia tiene carta de ciudadanía, no para indicar rudeza, sino más bien simpleza.

zorombático. El antioqueño, vivo por naturaleza, no resiste la presencia del introvertido, flemático o apagado; con frecuencia oímos decir que el antioqueño es inteligente, emprendedor, cañero, y hasta pícaro, y al que no tenga estos atributos lo llamamos bobo, majadero, atembao, apolismao, y en último grado zorombático.

zumba. Zurra o fuetazos, o para decirlo más claro significa una buena pela.

zumbambico. Piojo de las aves de corral.

zumbao. Alto, altanero: *ese muchacho es muy zumbao.*

zupia. Cosa inútil; en algunos lugares de América es aguardiente de mala calidad; en Antioquia decimos: *fulano es una zupia*, para indicar persona degenerada o de mala conducta.

zurriago, a. Elemento indispensable en la vieja arriería, simplemente es un látigo para azuzar a las bestias.

zurrón. Los arrieros, con la ayuda de las mulas y los bueyes, abrieron nuestros caminos; nuestras viejas casas se hicieron de bahareque y tapias que se armaban con tierra, esta se llevaba a lomo de mula o en hombros de los obreros, en bolsas grandes de cuero que llamábamos zurriones y que fueron desplazados por los costales o sacos de cabuya, los galones de hojalata, luego por las carretillas, y finalmente por las volquetas.

zurrungiar. Acuñamos el verbo zurrungiar en el sentido de tocar mal un instrumento de cuerdas: *no sabe más que zurrungiar la guitarra.*

zurullo. Lo definen como rollo de materia blanda; para nosotros es cualquier cosa mal tratada o ajada: *lo volvió un zurullo.*

Zuzo. Véase Chucho.



- 1- ZACATÍN- Era el término antiguo para llamar los barrios de gentes que negociaban con ropa vieja; en Antioquia zacatín es el lugar donde se destilan los alcoholes.
- 2- ZAFAD- Es mentiroso o mal hablado.
- 3- ZAFARRANCHO- Este raro término lo aplicamos a un buen lfo o pelotero; "Yo no me meto en ése zafarrancho".
- 4- ZAFÚ- Es del verbo zafar, "se le zafó un brazo", por se desleocó; pero los antioqueños lo empleamos para indicar algo que se hizo involuntariamente, así decimos: "Se me zafó"; también puede significar perder la razón; "Está zafao".
- 5- ZAFU-QUE- Entre las gentes del pueblo es frecuente oír: "Zafu que se me olvida", como quien dice: a veces que se me olvide.
- 6- ZALAMERO- En castellano son las manifestaciones de cariño; pero en Antioquia zalamero es el muchacho o mejor la persona consentida, mimada, o fácil para llorar.
- 7- ZAMBO-A- Es el hijo de negro y de india, también mulato; puede significar también persona con las piernas muy abiertas; en Antioquia es un insulto para muchachos necios; la frase "este zambo, me las pegó", era la reprensión acompañada de un pellizco.
- 8- ZAMPAR- Es muy castizo este verbo, pero los antioqueños lo usamos cuando una persona entra en algún lugar sin ser invitada, o cuando se come más de la cuenta; "Se zampó 5 arepas de un tiro", "zampémosa un trago", "Se zampó al baile".
- 9- ZANGARRIAS- En castellano existe el verbo zangarrear, pero en nada se parece al zangarrias antioqueño que es enclenque, mal parado, o tropo saltón.
- 10- ZANGOLUTIAR- En Antioquia decimos zangolotiar, en el sentido de agitar o maltratar una persona.
- 11- ZAPIAR- El verbo zapear se refiere a los trabajos de zapa, o hacer minas o zocavones; en general es trabajo subterráneo; de allí que en Antioquia digamos zapiar por hacer labor destructora, llevar cuantos o disociar; así decimos es un zapo o lo zapió- o sepo- sapiar- de sepo- delator-chiamoso.





ESTA OBRA SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN DICIEMBRE DE 2009
EN EDITORIAL ARTES Y LETRAS LTDA.



